

ContraHistorias

la otra mirada de Clío

1ª Reimpresión

NÚMERO



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS

SALVADOR HERNÁNDEZ P.

CARLOS MONSIVÁIS

DALIA BARRERA BASSOLS

BOLÍVAR ECHEVERRÍA

ADOLFO GILLY

IMMANUEL WALLERSTEIN

ANDRÉS AUBRY

DOSSIER:

MÉXICO y
América Latina





Director:

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Comité de Redacción:

AMÉRICA BUSTAMANTE PIEDRAGIL
VANDARI MANUEL MENDOZA SOLÍS
CARLOS ALBERTO RÍOS GORDILLO
KARINA VÁZQUEZ BERNAL
NORBERTO ZÚÑIGA MENDOZA

Difusión y Relaciones:

LAURA TORT VELASCO

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL:

Bolívar Echeverría Andrade (UNAM),
Carlo Ginzburg (UCLA / Università di
Sienna), Immanuel Wallerstein (Yale Uni-
versity / Fernand Braudel Center), Edel-
berto Cifuentes Medina (Universidad de
San Carlos de Guatemala), Miguel Ángel
Beltrán (Universidad de Antioquia), Juran-
dir Malerba (CNPQ, Brasil), Claudia
Wasserman (Universidade Federal de Rio
Grande do Sul), Darío G. Barrera (Uni-
versidad Nacional de Rosario), Pablo Pa-
checo (Centro de Investigación y Desarro-
llo de la cultura cubana «Juan Marinello»),
Francisco Vázquez (Universidad de Cádiz),
Ofelia Rey Castelao (Universidad de San-
tiago de Compostela), Ricardo García Cá-
rcel (Universidad Autónoma de Barcelona)
Massimo Mastrogregori, (Revista *Storio-
grafia*), Steffen Sammler (Leipzig Univer-
sität), Maurice Aymard, (Maison des
Sciences de l'Homme), Lorina Repina
(Instituto de Historia Universal, Academia
de Ciencias de Rusia), Chen Qineng (Ins-
tituto de Historia Universal, Academia de
Ciencias de China).

Contrahistorias. La otra mirada de Clío

Revista semestral, No. 4, marzo-agosto de 2005.
E-mail: contrahistorias@hotmail.com

ISSN: 1665-8965

Contrahistorias es una Reserva para uso exclusivo
otorgada por la Dirección de Reservas del Instituto
Nacional del Derecho de Autor, bajo el Número:
04-2004-041411062500-102

Se autoriza la reproducción de los materiales
únicamente con el permiso de la Dirección y del
Comité de Redacción de Contrahistorias.
Los textos aquí publicados son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

CONTENIDO

Presentación 5

Imago Mundi

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS 9

*Los tres Méxicos de la historia de México. Una pista crítica
para la construcción de una Contrahistoria de México*

SALVADOR HERNÁNDEZ PADILLA 21

Itinerarios del magonismo en la Revolución Mexicana

CARLOS MONSIVÁIS 39

*El breve siglo veinte mexicano [Bolívar Echeverría
entrevista a Carlos Monsiváis]*

DALIA BARRERA BASSOLS 49

*Las «muertas» de Ciudad Juárez. Reflexiones desde el
punto de vista de género*

EL HIL DE ARIADNA

BOLÍVAR ECHEVERRÍA 57

La múltiple modernidad de América Latina

ADOLFO GILLY 71

Historias desde adentro. Las rebeliones indígenas bolivianas

IMMANUEL WALLERSTEIN 85

Cinco comentarios sobre la situación reciente de América Latina

memorabilia

ANDRÉS AUBRY 103

*La experiencia de Chiapas y la democracia intelectual.
Testimonio de una práctica alternativa de las ciencias sociales*

YAN YANÍN LÓPEZ 107

Reseña del libro: La Aventura de Investigar. El Plan y la Tesis

FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA 111

Entre el policentrismo y la unidisciplinariedad

Noticias Diversas 114

Edición, tipografía, diseño interior y de portada: Vandari Manuel Mendoza Solís
jitanjáfora Morelia Editorial / RED UTOPIA A.C.

Corregidora #712. 58000. Centro Histórico. Morelia, Michoacán, México.

Página Web: www.prodigyweb.net.mx/redutac

e-mail: redutac@hotmail.com / redutac@prodigy.net.mx

Derechos reservados sobre la edición jitanjáfora Morelia Editorial.

PRESENTACIÓN

México vive hoy una situación muy difícil. Porque lejos de vivir, como repiten nuestros “analistas políticos” y nuestros gobernantes de todo signo, una “transición a la democracia”, lo que vivimos ahora en México es más bien la profundización y generalización de una *crisis social global* que, de manera indetenible y cada vez más peligrosa, se extiende y se manifiesta lo mismo en el plano económico que político, pero también en el nivel de las relaciones sociales en general, de la vida cotidiana, de la cultura, de las costumbres, y de todo el complejo entramado social de nuestro país.

Porque lejos de los discursos oficiales, y más allá de la evidente pérdida de legitimidad absoluta de *todos* los partidos políticos hoy existentes en México, el tejido social continúa deteriorándose día con día, al mismo ritmo en que crecen las más diversas expresiones de una violencia social desbordada, que ya no puede ser ni regulada ni controlada por el Estado. Una violencia social que, alimentada entre muchas otras causas, por el creciente descontento social generado por la galopante crisis económica que ahora vivimos —es decir, por la fuerte caída de los salarios reales, por el desempleo creciente, y por el claro descenso en la calidad y en el nivel de vida de las clases populares y de las clases medias, desplegado en todas sus formas posibles— termina estallando en modos totalmente imprevisibles y muchas veces irracionales, al no ser capaz de encontrar otros cauces de expresión más racionales, y al no tener ninguna respuesta creíble por parte de los distintos gobiernos en turno.

Al mismo tiempo, y a cuatro años de la instauración del gobierno conservador y de derecha que comenzó a gobernar en México a partir de finales del año 2000, se hace evidente que nada ha cambiado en cuanto a las políticas económicas y sociales neoliberales que padecemos desde hace ya dos décadas, ni tampoco respecto de las corruptas prácticas políticas que conocemos desde hace ya mucho tiempo, las que en lugar de lla-

marse ahora Pemexgate o FOBAPROA, se llaman *Vamos México*, *Amigos de Fox* o IPAB, aunque con exactamente los mismos mecanismos y las mismas obscuras asociaciones de intereses que antaño.

Pero si en los planos de la economía, de lo social y de la política, el gobierno que comenzó en el año 2000 no ha cambiado prácticamente nada, sí lo ha hecho en cambio, y muy radicalmente, en lo que corresponde a la política de relaciones exteriores y a la política cultural actualmente vigentes. Pues después del giro de 180 grados que, en estas relaciones internacionales, implicó el ascenso de Fox al poder, México ha comenzado a tener una vergonzosa política de alineamiento incondicional a los designios de Estados Unidos, perdiendo completamente la relativa soberanía e independencia que había mantenido durante las décadas anteriores. Igualmente han mutado de manera brutal las políticas culturales, para instaurar una verdadera *regresión cultural* que vivimos desde hace cuatro años, regresión que se manifiesta no sólo en los recortes tanto a los presupuestos para el fomento de la ciencia y la tecnología, como en los cada vez más encogidos subsidios a las Universidades, sino también en la abierta promoción, desde las altas esferas del poder, de nuevas formas de censura cultural y de apoyo a los grupos conservadores que condenan la libertad de creación, de expresión y de manifestación en el

arte, en la ciencia social, en el periodismo y en toda la cultura en general.

Pero del mismo modo en que la crisis económica y social ha hecho resurgir a los movimientos sindicales y sociales de todo tipo, y en que la crisis política ha fomentado el desarrollo de la izquierda social no partidaria, de esa misma manera esta crisis cultural inducida sistemática y concientemente por el gobierno actual, ha desencadenado una clara proliferación, bajo mil y un formas, de una *cultura de la resistencia y de la rebelión* que, en espacios informales y mediante circuitos siempre alternativos, trata de mantener y de reproducir un cierto desarrollo cultural para los jóvenes inconformes de nuestro país —es decir para la inmensa mayoría de nuestra juventud—, a la vez que reivindica la posibilidad de *hacer las cosas de otro modo*, buscando alternativas genuinas al desorden y a la crisis que hoy todavía padecemos.

Así, lejos de vivir una supuestamente magnífica nueva etapa histórica de la mal llamada “globalización”, o una nueva fase del capitalismo o de la modernidad llamada “Imperio”, o cualesquier otra nueva etapa de la historia del sistema capitalista mundial, lo que vivimos ahora es el claro proceso de la *crisis terminal del capitalismo como sistema histórico*, crisis que en los países más pobres y subdesarrollados, como México, adquiere a veces formas más brutales y violentas, derivadas de la mayor fragilidad y novedad de nuestras instituciones y de nuestra crónica escasez de recursos materiales de todo tipo.

Entonces, el *caos sistémico* del que habla Immanuel Wallerstein, que desestructura frente a nuestra propia mirada todas las instituciones, realidades y estructuras correspondientes a la modernidad capitalista instaurada desde hace cinco siglos —es decir, lo mismo las estructuras del Estado moderno o de la configuración de las poblaciones bajo el esquema nacional, que la lógica eco-

nómica basada en la incesante acumulación del capital o la moderna cultura racionalista ilustrada, con toda su negación de las pasiones, del inconciente o de la afectividad humanas—, ese caos adquiere en México y en América Latina formas a veces más radicales y dramáticas, al mismo tiempo que figuras más crudas y descarnadas que en otras partes del planeta.

Frente a todo este complejo escenario nacional, latinoamericano y mundial que ahora atravesamos, se hace necesario tomar posición de una manera inteligente e informada, y también apoyada en el ejercicio de la crítica, y en el uso de las herramientas intelectuales de las que, como historiadores y científicos sociales, nosotros disponemos. Y como *Contrahistorias* ha defendido desde su inicio, la idea de que también el presente puede y debe ser objeto de estudio del análisis histórico, al mismo tiempo que ha reivindicado el compromiso social ineludible de los historiadores y de todos los científicos sociales, por eso hemos decidido dedicar el *dossier* principal de esta cuarta entrega de nuestra revista al tema de la historia y de la situación actual de México y de América Latina, temas que consideramos igualmente urgentes y relevantes de investigación y de análisis por parte de nuestros lectores y amigos.

Al lector toca juzgar sobre este resultado de nuestro empeño. A nosotros, nos toca continuar bregando en pos de una nueva historia y de unas nuevas ciencias sociales, genuinamente críticas y realmente diferentes. Y a todos, lectores y nosotros, seguir peleando en la búsqueda de otro mundo todavía posible, de “otro mundo en el que quepan todos los mundos posibles”.

COLECTIVO CONTRAHISTORIAS

Il magro



Mundi

Imago Mundi

Imágenes del Mundo, Weltanschauung, Concepciones del Mundo, Cosmovisiones, Visiones del Mundo, Percepciones del Universo, Maneras de Ver y Entender la Realidad... En esta sección, queremos multiplicar todo el tiempo las distintas miradas que admite el análisis de los problemas realmente importantes y fundamentales que hoy enfrentan la historiografía mundial en general, y las historiografías latinoamericana y mexicana en particular, pero también la historia y la sociedad en México, en América Latina, y en el Mundo entero. Recoger siempre las miradas críticas, abrir nuevas entradas a los problemas, explorar incesantemente explicaciones nuevas e inéditas de viejos temas, a la vez que ensanchamos todo el tiempo la nueva agenda de los asuntos que hace falta debatir en el plano historiográfico, pero también en los ámbitos sociales, políticos y de todo orden en general.

*Porque una 'Imagen del Mundo', cuando es realmente crítica, heurística y compleja, sólo puede serlo a contracorriente de los lugares comunes dominantes, y por ello sólo como cómplice obligada de las miles de **Contrahistorias** que cada día tocan con más fuerza a la puerta del presente, para liberar radicalmente los futuros de emancipación que esas mismas **Contrahistorias** encierran.*



Los tres Méxicos de la historia de México. Una pista crítica para la construcción de una Contrahistoria de México

Imago Mundi Imago Mundi Imago Mundi Imago Mundi Imago Mundi

DE MAPAS IMAGINARIOS FRENTE A REALIDADES GEOHISTÓRICAS

A pesar de que, desde hace ya más de ochenta años, los historiadores franceses de la primera y de la segunda generaciones de la célebre corriente de los *Annales*, nos enseñaron la fragilidad y la casi absoluta artificialidad de las fronteras nacionales, y también de los límites administrativos internos de los Estados y de los departamentos que componen a un país cualquiera,¹ aún continúan proliferando, en México y en América Latina, pero también un poco en todo el mundo, la escritura de limitadas historias que toman como su marco esencial y exclusivo de referencia a esos límites *oficiales* de los estados interiores de un país, o a esas fronteras

específicas de las distintas naciones latinoamericanas y de todo el planeta en general.

Y si bien es cierto que, durante los últimos cinco siglos, el capitalismo se ha empeñado en darle cierta vigencia y validez a esas estructuras del Estado-nación y de las naciones, lo mismo que a esos mapas imaginarios de las divisiones políticas y administrativas externas e internas de cada conglomerado nacional, también es verdad que, por debajo y por encima de esas líneas artificiales que pretenden dividir a los Estados nacionales y a los estados interiores, persisten y se manifiestan de una manera tenaz y continua las múltiples realidades de identidades étnicas, regionales, de costumbres, de lengua, geohistóricas, de parentesco histórico y de afinidad cultural, entre muchas otras, realidades que naturalmente no respetan ni se adecuan para

Carlos A. Aguirre Rojas / Los tres Méxicos de la historia de México. Una pista crítica para la construcción de una Contrahistoria de México. Una mirada



¹ Nos referimos, por ejemplo, a los brillantes trabajos de Marc Bloch sobre la historia regional, entre los que citamos, a título de simple ejemplo, "L'Ile de France (le pays autour de Paris)" en el libro *Mélanges Historiques*, tomo 2, Coedición EHESS-Serge Fleury, París, 1983; así como en el libro *La tierra y el campesino. Agricultura y vida rural en los siglos XVII y XVIII*, Ed. Crítica, Barcelona, 2002. También en esa línea crítica avanza el análisis y la propuesta geohistórica de Fernand Braudel en su libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (especialmente en la primera parte del libro y en el fragmento titulado "Geohistoria y determinismo"), Ed. Fondo de Cultura Económica, México, tomo I, 1953; y también en su libro *Las ambiciones de la historia*, Ed. Crítica, Barcelona, 2002. Igualmente puede verse el libro de Lucien Febvre, *El Rhin*, Editorial Siglo XXI, México, 2004. Sobre esta visión geohistórica de Fernand Braudel cfr. nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Fernand Braudel y las ciencias humanas*, Ed. Montesinos, Barcelona, 1996 (véase también la reciente versión francesa de este mismo libro, *Fernand Braudel et les sciences humaines*, Ed. L'Harmattan, París, 2004, que contiene una bibliografía actualizada hasta el año 2004, y también varios anexos que profundizan en esta misma visión geohistórica braudelianna, en especial el anexo núm. 4 "Fernand Braudel et l'histoire de la civilisation latinoamericaine").

nada a dichos mapas imaginarios, externos e internos, de las diferentes naciones del planeta.

Por eso y frente a los mitos unificadores propagados por los propios Estados nacionales e internos, que pretenden afirmar la existencia monolítica y sin fisuras de una identidad del ser, por citar sólo un ejemplo, todos nosotros “mexicanos”, o en un nivel más local, de ser clara y contundentemente “chiapanecos”, o “sonorenses”, o “jaliscienses”, etc., hace falta recordar esa existencia profunda de una permanente tensión, y a veces hasta abierta contradicción, entre las distintas tendencias unificadoras que apuntan hacia la construcción y afirmación de esas identidades nacionales y locales, frente a las opuestas y hasta alternativas resurrecciones recurrentes de esas realidades geohistóricas, o étnicas, o culturales, etc., que sobreviven y se afirman hasta el día de hoy con la misma fuerza que dichas tendencias unificadoras y homogeneizadoras ya mencionadas.²

Y si después de los años de 1968/1972-73, hemos entrado, como lo afirma Immanuel Wallerstein, en la etapa de la bifurca-

ción histórica o de la crisis terminal del sistema histórico capitalista,³ entonces es claro que, entre las múltiples expresiones de esta crisis terminal, se encuentre también la crisis definitiva y el colapso final de dicho esquema global de reagrupamiento y configuración de los pueblos y de las sociedades humanas, bajo esa figura de las entidades *nacionales* y *locales* antes referidas. Lo que explica al conjunto de hechos presenciados en las últimas tres décadas, de naciones enteras que se deshacen y rehacen frente a nuestra propia mirada, a la vez que resurgen por doquier los conflictos intranacionales y hasta internacionales, conflictos que traspasan y superan de lejos a esos mapas imaginarios de las naciones externas e internas, bajo la reafirmación de esas antiguas y tenaces identidades civilizatorias y culturales de tipo supra y subnacional pero también supra y sublocal.

Porque si la nación, con sus fronteras externas e internas, es un dato reciente que sólo remonta, según las distintas zonas del planeta, a dos, tres, cinco o siete siglos de existencia,⁴ y es también una realidad que se corres-



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / Los tres mundos de la historia de México. UNAM, 2003. CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / Los tres mundos de la historia de México. UNAM, 2003.

² Uno de los tantísimos méritos de la interesante corriente de la *microhistoria italiana* consiste en haber vuelto a llamar la atención respecto de esta permanente tensión que existe entre, de un lado, las tendencias unificadoras y homogeneizantes de los distintos Estados nacionales en todo el mundo, y de otra parte, esta persistencia tenaz de las múltiples identidades que, de una manera forzada y violenta pero generalmente no demasiado exitosa o sólo parcialmente lograda, continúan existiendo y manifestándose a lo largo precisamente de toda la historia del moderno capitalismo. Sobre este punto, véase por ejemplo el trabajo de Osvaldo Raggio “Visto dalla periferia. Formazioni politiche di antico regime e Stato moderno”, en la *Storia d'Europa*, vol. IV, Giulio Einaudi Editore, Turín, 1995; y también el muy interesante artículo de Giovanni Levi, “Regiones y cultura de las clases populares”, en la revista *Relaciones*, núm. 94, Zamora, 2003.

³ Sobre esta tesis de la crisis terminal del capitalismo, que estaríamos viviendo en los últimos treinta años, cfr. Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, 1996; y también “La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema-mundo capitalista” en la *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, No. 2, 1999. Véase también nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*, Ed. Era, México, 2003.

⁴ De la vasta bibliografía sobre este tema, citemos solamente aquí Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Ed. Crítica, Barcelona, 1997; Benedict Anderson *Comunidades imaginadas*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1993; Ranajit Guha, *Dominance without hegemony. History and power in Colonial India*, Ed. Harvard University Press, Cambridge, 1997; Norbert Eliás, *El proceso de la civilización*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1989; Bolívar Echeverría “El problema de la nación desde la crítica de la economía política”, Ed. IIHAA, Universidad de San Carlos, Guatemala, 1988; y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mitos y olvidos de la historia oficial de México*, Ed. Quinto Sol, México, 2004.

ponde claramente y de manera exclusiva sólo con la vida histórica del sistema capitalista, entonces es lógico que, junto con el ocaso histórico terminal de este mismo capitalismo, avance igualmente la desestructuración progresiva e indetenible de esas entidades nacionales de reciente construcción histórica.

Y es dentro de este horizonte general, de *crisis generalizada de las estructuras nacionales* en todo el mundo, y del renacimiento de las más diversas identidades culturales y civilizatorias de todo orden, que vale la pena revisar críticamente la validez que puede aún tener el mito homogeneizante y unificador que todavía subyace al enfoque dominante respecto de lo que ha sido y es la historia de México. Enfoque que al haber sido construido sobre la *negación* de la compleja heterogeneidad de los *varios Méxicos reales* que conforman al “México” homogéneo de la historia oficial, ha bloqueado e impedido el desarrollo de una visión mínimamente adecuada, por no decir más rigurosamente científica y crítica de la complicada y apasionante historia *verdadera* de nuestro país.

Visión simplista, anacrónica y perezosa de la historia de México, que siendo hasta hoy la versión oficial y dominante a nivel de la enseñanza primaria, secundaria y preparatoria en general, pero también a nivel de aquellas licenciaturas y posgrados de historia de nuestro país todavía dominados por las perniciosas versiones de la historia positivista, pretende hacernos creer la existencia de ese *México único, homogéneo, casi atemporal y prácticamente idéntico a sí mismo* a lo largo de siglos y siglos.

Reducida y empobrecida visión de la historia de México, asumida y reproducida también en una buena parte de las obras escritas por un gran número de autores que pasan por ser eruditos y reconocidos historiadores mexicanos, que hace falta *desconstruir* y *superar* totalmente, sometiéndola al ejercicio de pasarle por encima el benjaminiano cepillo de

la “historia a contrapelo”. Y ello, en el ánimo de hacer saltar a todas las verdades ocultas que niega y encubre ese mito de la historia oficial, y en la perspectiva de construir una verdadera y radical *contrahistoria* de México.

Contrahistoria de México que, por el contrario, tendría que partir de la profunda y evidente diversidad y heterogeneidad estructurales de los muchos Méxicos que componen al México oficial, y por ende, de las muy diferentes historias e itinerarios complejos que se entrecruzan e imbrican dentro de esa historia *otra* o *alternativa* de nuestro país.

Historia multiforme, diversa, plural, desacompasada y divergente, que está muy lejos de la mencionada construcción de la historia oficial de México, en la que de manera simplista y linealmente progresiva se van integrando, de manera supuestamente armónica y voluntaria, todas las distintas regiones, zonas, Estados y ciudades que hoy conforman el mapa de la nación mexicana, a la vez que mediante un presuntamente terso y logrado proceso de mestizaje étnico, social y cultural, se van sumando y acomodando como en un juego exitoso del acertado proceso de armado de un rompecabezas, los distintos grupos y clases sociales que hoy habitan dentro de nuestro suelo, para ir conformando de manera maravillosa y completa, esa unidad nacional dentro de la cual todos nosotros somos hoy, “orgullosamente” mexicanos.

Pero, como es bien sabido, la *contrahistoria* o *historia verdadera* transcurre siempre por otros caminos que los de esas historias oficiales e imaginarias, que son siempre exageradamente heroicas, tersas, gloriosas, lineales y homogéneas. Y entonces más allá de esa historia oficial e imaginaria de México, está la historia real de las masacres y la sobreexplotación de los indígenas por parte de los conquistadores españoles, junto a la resistencia tenaz y a las constantes insurrecciones y rebeliones de los indios, pero también un pro-

ceso violento y desgarrado de un difícil mestizaje cultural y étnico,⁵ de múltiples caras, junto a clases sociales y grupos enteros que son sometidos y burlados después de haber sido vencidos y marginados, en complejos y vastos procesos de revolución social, y en cruentas y difíciles batallas, al lado de regiones, zonas y espacios diversos que son integrados de manera forzada, y para nada tersa y armónica, dentro del espacio y el proyecto nacionales que han sido impulsados en cada etapa de nuestra historia, por otros distintos grupos, clases, sectores, zonas y espacios sociales, diferentes de los primeros.

Entonces, de esta multifacética y muy diferente *contrahistoria de México*, antagónica de la limitada y todavía vigente historia *oficial* de México, creemos que vale la pena recuperar con más cuidado a una de sus dimensiones fundantes y más estructurales, es decir, aquella que corresponde a la profunda *diversidad geohistórica* de los tres Méxicos que conforman a lo que hoy se entiende como el país oficial "México".

**LAS LECCIONES DE LA GEOGRAFÍA:
EL MÉXICO ÁRIDO, EL MÉXICO PLURAL
Y TEMPLADO Y EL MÉXICO TROPICAL**

Todavía hoy, en este año de 2005, resulta evidente que, desde un punto de vista histórico y sociológico serio, y por lo que se refiere a hábitos culturales, prácticas culinarias, o cosmovisiones del mundo y de la vida, lo mismo que a la apariencia étnica, a los modos de vestir, y hasta a los acentos lingüísticos, un

habitante del estado mexicano de Chiapas se parece mucho más a un habitante del norte de Guatemala, que a otro mexicano del estado de Chihuahua o de Sonora por ejemplo.

Y a su vez, ese sonorenses o chihuahuense que habita en el norte de México, habrá de distinguirse también radicalmente, en todos esos ámbitos civilizatorios mencionados de la cultura, la comida, la concepción del mundo, la traza étnica, el vestido y el lenguaje, entre otros, tanto de los mexicanos que viven en el sur de México como de los que habitan en toda su región central.

Lo que de entrada, nos plantea varias interrogantes: ¿de dónde brotan esas profundas y marcadas diferencias civilizatorias, culturales e históricas que todavía subsisten entre los distintos Méxicos que coexisten hoy en nuestro país? ¿Y cómo se han configurado, históricamente, estas tan marcadas y notables diferencias? ¿Y sobre qué bases materiales, sociales, económicas y geográficas específicas? Y, ¿con qué resultados e implicaciones particulares a lo largo de la rica historia de nuestro país?

Para avanzar en el camino de la respuesta a este problema, debemos comenzar por recurrir a las lecciones de la *geohistoria* braudelianna, la que en una línea que se emparenta claramente con la perspectiva de Carlos Marx e incluso con las tesis del propio Hegel, nos recuerda el papel *esencial y fundante* de la específica configuración de la base geográfica de todo proceso social o civilizatorio humano en general. Y así, lejos de todo "determinismo geográfico"⁶ simplista, Braudel nos ha



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS TRES MÉXICOS Y CONTRAHISTORIA DE MÉXICO, UNICAHUENCA. CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS TRES MÉXICOS Y CONTRAHISTORIA DE MÉXICO, UNICAHUENCA.

⁵ Sobre este mestizaje cultural y étnico complejo, cfr. Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, Ed. Era, México, 1998; y Tzvetan Todorov, *La conquista de América. El problema del otro*, Ed. Siglo XXI, México, 1989. Cfr. también nuestros ensayos, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Né en 1492 sur le nouveau continent" en *Espaces Temps*, núm. 59-61, París, 1995; y "A história da civilização latino-americana" en el libro *Fernand Braudel. Tempo e história*, Ed. FGV Editora, Río de Janeiro, 2003.

⁶ Además de los ensayos citados ya en la nota 1, puede verse también, sobre esta relevancia de la base geográfica o geohistórica de los procesos sociales humanos, nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas "Entre Marx y Braudel: hacer la historia, saber la historia", en el libro *Los Annales y la historiografía francesa*, Ed. Quinto Sol,

reiterado, después de Hegel y de Marx, entre otros, la relevancia imprescindible de esta base geohistórica para la edificación de toda empresa social, o civilizatoria, o histórica, acometida por los hombres en cualquiera de las etapas de su ya milenaria historia global.

Entonces, y tal y como nos lo han recordado los geógrafos y los científicos sociales que se han acercado a estudiar la configuración diversa del territorio mexicano, debemos reconocer que en el espacio de lo que hoy se llama México cohabitan claramente *tres espacios geohistóricos diversos*, y con ellos tres Méxicos diferentes, que se distinguen claramente no sólo por el tipo de clima general dominante, sino también por el tipo de recursos naturales, biológicos, orográficos e hidrográficos que cada uno de ellos posee.⁷

Tres Méxicos claramente diferenciados, cuya primera frontera real y no puramente administrativa e imaginaria, es la de la bien conocida división entre Mesoamérica y Ari-

doamérica, división que nos da, hacia el norte, un primer México de clima más bien árido, cruzado por dos cadenas montañosas que, como es frecuente, estarán asociadas a la existencia de recursos mineros, pero que será un México también escaso en ríos. Y por lo tanto, un espacio poco fértil para una agricultura del cereal originariamente americano que es el maíz, y más bien propicio para el desarrollo de grandes praderas de pasto, potencialmente propicias para el desarrollo de la ganadería en gran escala. Y sólo muy posteriormente, para una posible agricultura de cultivos no cerealeros, basada en modernas tecnologías y en recientes sistemas artificiales de irrigación. Un norte que, vale la pena recordarlo, se extiende mucho más allá del Río Bravo y de la actual frontera de México, para abarcar a una buena franja de lo que hoy son los Estados Unidos de Norteamérica. Un norte que habiendo pertenecido a la Nueva España, y aún a México hasta la primera mi-

México, 1966; y también "La visión geohistórica de las ciudades", en el libro *Ensayos braudelianos*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2000. Sobre la cuestión de la crítica a un posible "determinismo geográfico" y a lo que podría implicar esta postura braudeliana —crítica demasiado *simplista* y a todas luces *errónea*, cuando se conocen a fondo los sutiles argumentos braudelianos—, y sobre la defensa de Braudel de esta visión geohistórica, así como de la crítica del punto de vista de la actual geografía francesa, que "desespacializa" su propio análisis por el fetichismo equivocado de afirmar que "todo es social" y que toda geografía es sólo geografía de lo social, cfr. el libro de Fernand Braudel, *Una lección de historia de Fernand Braudel*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1989; y también *La identidad de Francia*, tomo I, Ed. Gedisa, Barcelona, 1993.

⁷ Sobre esta diversidad de los *tres Méxicos geohistóricos*, cfr. los ensayos de Ángel Bassols Batalla "Consideraciones geográficas y económicas en la configuración de las redes de carreteras y vías férreas en México", en *Investigación económica*, vol. XIX, núm. 73, 1959; y Bernardo García Martínez, "Consideraciones coreográficas", en la *Historia general de México*, tomo I, Ed. Colegio de México, México, 1976. Esta idea de la *diversidad geohistórica* de México estuvo muy difundida en la primera mitad del siglo XX, entre varios de los analistas más agudos de la historia de México, como puede verse consultando por ejemplo a Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, Ed. Era, México, 1979; Frank Tannenbaum "La revolución agraria mexicana" en *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. IV, núm. 2, abril-junio de 1952; o George Mc Cutchel McBride, "Los sistemas de propiedad rural en México", en *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. III, núm. 3, julio-septiembre de 1951. Después, la idea pareció olvidarse, hasta que Friederich Katz la relanzó con fuerza, como una *clave esencial* de sus explicaciones de la historia de México, en sus trabajos "El campesinado en la Revolución Mexicana de 1910", en *El trimestre político*, vol. I, núm. 4, abril de 1976, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, Ed. Era, México, 1980; y *La guerra secreta en México*, Ed. Era, México, 1982. Sin embargo, y a pesar de todos estos trabajos mencionados, la historia *oficial* y *positivista* aún dominante en México, continúa *ignorando* esta crucial clave de comprensión de toda nuestra historia en general. Por ello, el sentido principal de este ensayo es el de llamar la atención respecto de este olvido y laguna terribles en la comprensión, explicación, interpretación y enseñanza de la historia en México.

dad del siglo XIX, nos será despojado y expropiado injustamente por los norteamericanos, hace sólo un siglo y medio, es decir, en un momento que forma parte del verdadero ayer histórico todavía vivo y reciente. Porque hace apenas entre cinco y siete generaciones

de mexicanos que esos dos millones de kilómetros cuadrados, que nos fueron robados sucesivamente en-

tre 1837 y 1848, eran parte todavía integrante de ese "México del norte", delimitado en su frontera sur por esa línea climática mencionada que divide Aridoamérica de Mesoamérica.⁸

A su vez, ese universo de Mesoamérica se subdivide también en dos, a partir de una línea que de manera muy general y aproximativa parecería más o menos acercarse hacia la línea del paralelo de los dieciocho grados, subiendo después para incluir a toda la península de Yucatán, línea que nos da, por un lado el México central, y por otro el México del sur, es decir los dos Méxicos mesoamericanos que abrigarán, de un lado a la civilización azteca en su momento de máximo esplendor, y del otro a la civilización de los grupos mayas, también en su respectivo momento de auge.

Existe entonces, en primer lugar, ese México central, caracterizado por su mayor diversidad y pluralidad microclimática frente a los otros dos Méxicos, y que es una zona mucho más rica en ríos y en recursos hidrológicos, y por lo tanto, mucho más fértil para el desarrollo de varias zonas de densos y abundantes cultivos de maíz. Y más adelante, también de cultivos cerealeros en general, lo que hará que sea también el México que ha albergado, en

la historia lenta y milenaria de nuestro país, a la mayor cantidad de núcleos civilizatorios prehispánicos, que van desde los olmecas y los tarascos, hasta todos los grupos nahuas que, en un momento dado, han sido dominados por el imperio azteca en los tiempos de su mayor expansión.

México del centro que se constituirá en el verdadero "granero" de todo el espacio na-

cional, y que será el que sufra, en primer lugar, los vastos y trágicos efectos de la devastadora conquista española del siglo XVI.

Finalmente y a partir de esta diversidad geohistórica, que fragmenta en tres Méxicos reales y distintos al imaginario México homogéneo de la historia oficial, tendremos al México del sur, diferente de los otros dos Méxicos, y caracterizado por una realidad geográfica exuberantemente abundante en montañas y en vegetación. Lo que la convierte en una zona que no sólo es singularmente difícil para ser transitada e intercomunicada con el exterior y en sí misma, sino también en una zona de marcado clima tropical que, con las excepciones de los Altos de Chiapas y de las planicies de la Península de Yucatán, no será apta para la producción del maíz en gran escala, ni tampoco para una ganadería vasta e intensiva, sino más bien para el futuro desarrollo del cultivo de especies tropicales de tipo comercial.

Por eso, este sur de México será el espacio del desarrollo de la civilización maya, la que cubriendo toda la Península de Yucatán y los actuales estados de Tabasco y Chiapas, habrá de prolongarse más allá de la actual frontera sureña de México, y hasta los actuales terri-

*...esta diversidad geohistórica [...] fragmenta en tres Méxicos reales y distintos al imaginario
°México homogéneo de la historia oficial...*



CARLOS A. AGUIRRE ROSAS / LOS TRES MÉXICOS DE LA HISTORIA DE MÉXICO. UNA POSTAL... CARLOS A. AGUIRRE ROSAS / LOS TRES MÉXICOS DE LA HISTORIA DE MÉXICO. UNA POSTAL...

⁸ Sobre los límites precisos entre Aridoamérica y Mesoamérica, así como sobre la extensión que todavía hasta los inicios del siglo XIX tenía ese "México del norte", cfr. el *Atlas histórico de México*, coordinado por Enrique Florescano, Coedición SEP-Siglo XXI, México, 1983, en particular las láminas 4 (pp.16-17) y 45 (pp. 98-99).

torios de Guatemala, Honduras y El Salvador. Con lo cual, ese México del Sur será también mucho más vasto, hasta los inicios del siglo XIX, que el actual México sureño, artificialmente cortado por nuestra frontera imaginaria de los ríos Usumacinta y Hondo, y sobre todo de las actuales divisiones oficiales de nuestro país con el norte de Belice y de Guatemala.⁹

Y puesto que todavía sigue siendo un misterio, aún no resuelto por la historiografía actual, el de las razones de la decadencia de esta civilización maya durante los siglos XIII al XV, bien podríamos aventurar la hipótesis de que, entre otros factores importantes, figure también el de una posible *saturación demográfica* de la población maya en relación a los medios y a las condiciones de producción alcanzadas hasta ese momento, y por lo tanto, disponibles en ese entonces. Saturación que se explicaría por esa base geográfica de clima tropical, poco propicio en general para el desarrollo de cultivos densos del maíz en gran escala. Posible saturación demográfica que, al alcanzar un cierto punto, se habría comenzado a expresar bajo la forma de guerras intestinas, de migraciones y de desplazamientos masivos obligados, y por ende, de invasiones de zonas ya ocupadas, y más en general como desarticulación y crisis de todo el tejido social y civilizatorio de estos mismos pueblos mayas. Hipótesis que, por lo demás, alude a un proceso reiterado que se ha presentado muchas veces en la historia, y a lo largo de todos los conti-

nentes del planeta, tal y como lo planteó en su momento el propio Carlos Marx.¹⁰

Tres Méxicos geográficos completamente diversos, que a partir de estas igualmente diferentes bases atmosféricas, orográficas, hidrográficas y biológicas, se han constituido también en tres Méxicos históricos muy distintos entre sí. Tres Méxicos geohistóricos que 'nacieron' entonces a la vida en tres sucesivos momentos de la historia, teniendo por lo tanto edades divergentes, lo mismo que itinerarios históricos heterogéneos, los que sólo lenta y accidentadamente se han ido imbricando e interrelacionando para conformar, finalmente y sólo en fechas muy recientes, a esa nación que desde hace menos de dos siglos le ha dado por autonombrarse, de modo genérico y popular, como la nación llamada "México". Tres Méxicos con historias de muy distinta longevidad y duración, que vale la pena reconocer también ahora con más detenimiento.

**LAS LECCIONES DE LA HISTORIA:
EL MÉXICO INDÍGENA DEL SUR,
EL MÉXICO MESTIZO DEL CENTRO,
Y EL MÉXICO CRIOLLO DEL NORTE**

Partiendo entonces de la diversidad geográfica de los tres Méxicos antes identificados, resulta más fácil ubicar a los tres Méxicos *históricos* que sobre dichos Méxicos geográficos se han ido constituyendo. Méxicos geohistóricos y civilizatorios que, como diferentes res-

CARLOS A. AZÚBIR RUIZ / LOS TRES MÉXICOS DE LA HISTORIA DE MÉXICO. UNA POSTA... CARLOS A. AZÚBIR RUIZ / LOS TRES MÉXICOS DE LA HISTORIA DE MÉXICO. UNA POSTA...

⁹ Y resulta ridículo que, en virtud de esta frontera imaginaria oficial de lo que hoy es el sur de México, las explicaciones que se dan de esa civilización maya se *limiten* a los espacios que la misma ocupó dentro de lo que hoy es México, omitiendo de plano o mencionando sólo muy marginalmente, por ejemplo a la ciudad de Tikal, hoy en Guatemala, la que sin embargo fue la capital de todo el mundo maya durante prácticamente todo un siglo. Esto es cometer, una vez más, el terrible pecado del *anacronismo histórico*, al trasladar las fronteras nacionales del presente como si hubiesen tenido vigencia y existencia hace diecisiete, diez o seis siglos, lo que obviamente es un absurdo total. Sobre la expansión geográfica de esta civilización maya, cfr. también el *Atlas histórico de México* antes citado, en especial la lámina núm. 9, pp. 26-27.

¹⁰ Sobre esta hipótesis de la saturación demográfica como motor fundamental, primero del progreso y más adelante de la decadencia de muchos pueblos en la historia, cfr. Carlos Marx, *La ideología alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1973; y también *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse 1857-58*, Ed. Siglo XXI, tres volúmenes, México, 1971-1976.

puestas humanas a esos mismos medios biogeográficos y naturales, han ido conformando las tres alternativas de configuración civilizatoria, es decir de configuración territorial, económica, social, política y cultural que, aún hasta el día de hoy, coexisten todavía dentro de nuestro espacio nacional.

Tres respuestas geohistóricas diversas, que se hacen evidentes de inmediato, y ya al simple nivel de la arquitectura turística hoy subsistente, sorprendiéndonos aún con la clara heterogeneidad que representa pasar desde el México sureño de las bellísimas e impresionantes ruinas prehispánicas, al México central de las catedrales coloniales y de las más importantes ciudades novohispanas, y hasta el México del norte de las escasas Misiones y sobre todo de los serializados y monótonos paisajes urbanos de las ciudades modernas más recientes. Tres paisajes urbanos y rurales divergentes, que delatan también las muy distintas *edades* que hoy tienen esos tres Méxicos históricos o geohistóricos recién mencionados.

Porque si observamos con cuidado la figura global que hoy, en el año de 2005, tienen estos tres Méxicos, podremos comprobar fácilmente que, en esa *configuración social general que ellos poseen en el presente*, se refleja también su muy distinta longevidad actual, la que en cada uno de estos tres casos nos remite a también tres distintas etapas de la historia de México.

Así, el México más viejo de todos, no en términos cronológicos *absolutos* pero sí en términos de esa configuración global todavía hoy ampliamente vigente, sería sin duda el México del sur, el que hundiéndose sus raíces en la época prehispánica, y remitiéndonos por lo menos hasta los siglos III a VIII-X del esplendor de las civilizaciones maya y zapoteca, ha-

bría logrado conservarse, más allá de la conquista española y gracias a la barrera natural de la dificultad de comunicación que representan sus abundantes montañas y su exuberante vegetación tropical, como un México *predominantemente indígena* y permanentemente rebelde frente al mestizaje forzoso y a la imposición general del proyecto novohispano del dominio español.

Un México del sur masivamente indio, que no es para nada arcaico, premoderno o tradicional, sino que opta simplemente por modernizarse *por su propia vía original*, que a la vez que preserva y mantiene por ejemplo el fuerte sentido comunitario de los grupos indígenas y parte de sus ricas tradiciones culturales prehispánicas, va incorporándose igualmente a aquellos elementos de la modernidad capitalista que considera útiles y pertinentes para esta vía propia de su singular modernización y evolución general.

Un México sureño más indio que mestizo o criollo, que parecería avanzar a lo largo de la historia del México de los últimos cinco siglos, con su propio reloj histórico particular, lo que explica el hecho de que aquí las rebeliones indígenas sean algo crónico y la presencia española sea siempre numéricamente débil y marginal a lo largo de toda la Colonia, pero también el hecho de que este sur de México *no* participó prácticamente de la Revolución de Independencia de 1810, y que sólo se incorpore tardíamente, y siempre de modo subordinado y periférico, a la Revolución Mexicana de 1910. Pero igualmente, también el hecho de que este mismo sur mexicano abrigue ahora, y desde hace ya once años, al movimiento social *más avanzado e importante* de todo nuestro país.¹¹



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / Los tres Méxicos de la historia de México. UNAPOL... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / Los tres Méxicos de la historia de México. UNAPOL...

¹¹ Sobre este rol histórico singular de esta 'macroregión' del sur de México, y en especial sobre su papel dentro de la Revolución Mexicana, cfr. nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Chiapas y la Revolución Mexicana de 1910-21. Una perspectiva histórica" en el libro *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración*, Ed. Centro Juan Marinello, La Habana, 2003.

México indio del sur, cuya relativa autonomía e independencia fue preservada, en parte, gracias a la riqueza desbordante de su base geográfico-natural a la que antes hemos aludido. Un México indígena singular, que sin embargo no es tan excepcional dentro del universo más global de América Latina, puesto que él encuentra, más allá de las fronteras mexicanas actuales, varios casos que le son similares o equivalentes en los indígenas de Guatemala, de Perú, de Bolivia o de Ecuador, indígenas que también en todos estos países resistieron y resisten hasta hoy de distintas formas a la conquista y a la colonización españolas y extranjeras, a la vez que preservan y mantienen sus territorios, sus culturas, sus visiones del mundo y sus tradiciones, en una lógica que lejos de mirar nostálgicamente hacia el pasado, apunta hoy más bien y cada día más claramente hacia un posible futuro postcapitalista cada vez más cercano e inminente.¹²

Junto a este primer México indígena del sur, estará también un segundo México, el México del centro que hoy es predominantemente mestizo, y que siendo el más densamente poblado de todo el territorio nacional, funciona además como el "granero" productor de la inmensa mayoría de los cereales con-

sumidos en todo el país. Y por estas razones, también, como el México que ha logrado *hegemonizar* en general el proceso de la *construcción general* de la nación mexicana, proceso que ha obligado a los otros dos Méxicos, el del norte y el del sur, a gravitar en general en torno de este México central, el que no por casualidad posee también la ciudad capital de todo el país, así como la conexión privilegiada de las principales rutas de comunicación marítima con el Océano Atlántico, y por esta vía, con todas las economías europeas y con el mundo europeo en general. Conexión atlántica, establecida

para el caso de México a través del Puerto de Veracruz, es decir de una ruta interna perteneciente a ese México central, que como es bien sabido fue una conexión crucial, hasta el mismo siglo XIX, de todas las economías del continente americano con lo que hasta esa época fueron las zonas más desarrolladas y más dinámicas de toda la economía mundial, es decir, con las distintas economías de Europa occidental.

México de la zona templada central, que si bien conoció desde los siglos anteriores a nuestra era, a las *primeras* civilizaciones indígenas de lo que hoy es México, por ejemplo a la civilización olmeca, sin embargo y en la configuración específicamente *mestiza* que hoy lo

... México indio del sur, cuya relativa autonomía e independencia fue preservada, en parte, gracias a la riqueza desbordante de su base geográfico-natural...

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS DOS MÉXICOS DE LA HISTORIA DE MÉXICO, UNA HISTORIA... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS DOS MÉXICOS DE LA HISTORIA DE MÉXICO, UNA HISTORIA...



¹² Sobre esta actitud con *vocación de futuro* de dicha América indígena rebelde, que en los últimos lustros se ha constituido en un *protagonista central* de los movimientos anticapitalistas actuales, cfr. Immanuel Wallerstein, "Pueblos indígenas, coroneles populistas y globalización" y "Bolivia, Bush y América Latina", comentarios incluidos en este mismo número de *Contrahistorias*. También el texto de Adolfo Gilly, "Historia desde adentro", igualmente incluido en esta entrega de nuestra revista, y la entrevista "Ahora que lo pienso, 50 años después...: Adolfo Gilly recuerda a mineros, mitos y la revolución en Bolivia" en la revista *Historias*, num. 6, La Paz, 2003; así como nuestros ensayos, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Chiapas, América Latina y el sistema-mundo capitalista" en el libro *Chiapas en perspectiva histórica*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2002; y "Encrucijadas actuales del neozapatismo. A diez años del 1 de enero de 1994" en la revista *Contrahistorias*, num. 2, 2004.

caracteriza como uno de sus rasgos predominantes, data apenas de hace cinco siglos de existencia. Porque obviamente, es sólo a partir de la conquista española, y del arribo masivo de los españoles a la Nueva España, que ha comenzado a crearse este México mestizo del centro, México complejo, barroco y sofisticado, que como fruto del mestizaje étnico, pero sobre todo del mestizaje cultural,¹³ habrá de conformar a esa rica pero complicada cultura mexicana de nuestra zona central, cultura que sabe por ejemplo decir no, matizando el modo de afirmar, y que puede igualmente decir sí, con la simple entonación y gesticulación particulares con las que acompaña y modula a una supuesta negociación.

Cultura barroca mestiza que complica hasta el extremo las formas de la expresión cultural, y que estando presente en la política, en la vida social, en el arte, en la vida cotidiana, y en los discursos de todos los mexicanos de esta zona central, encuentra algunas de sus figuras emblemáticas en la proliferación abundante del llamado “doble sentido” semántico, pero también en la singular actitud mexicana frente al fenómeno de la muerte.

México central, que además de esta cultura mestiza y barroca va a poseer también la ciudad capital de todo el país. Una ciudad que, lejos de ser irracional en cuanto a su emplazamiento geográfico, como podría parecerlo desde los criterios *actuales*, es en cambio una ciudad cuya ubicación responde, lógica y coherentemente, al hecho de que las civilizaciones indígenas prehispánicas fueron *civilizaciones del maíz*, y por ende, civilizaciones que

para poder asentarse en densos núcleos de población, necesitaban imperativamente encontrar aquellos espacios pantanosos y húmedos que son los que permiten la producción en verdadera gran escala de esa misma planta del maíz, espacios como el que precisamente circunda y configura a la actual ciudad de México.¹⁴

Con lo cual, y lejos de ser una ciudad construida en contra de la lógica, en la que el esfuerzo para hacer subir hasta la altura de 2,500 metros sobre el nivel del mar, a los hombres, a las mercancías, al transporte, a los animales, pero también al agua y a la electricidad, es un esfuerzo que se multiplica por varias veces frente a ciudades más bajas, la ciudad de México actual es, en cambio, el resultado histórico derivado de uno de los más fuertes y densos núcleos urbanos prehispánicos, que pudo crecer y afirmarse hasta hegemonizar a prácticamente todo ese México central que ahora referimos, gracias en parte al hecho de tratarse de una ciudad asentada en una zona lacustre muy húmeda y pantanosa, y por ende, excepcionalmente fértil y propicia para el cultivo masivo y amplio de esa planta del maíz.

Finalmente, el tercer México sería el México del norte, el más joven de todos, cuya existencia más orgánica dataría apenas de hace poco más de un siglo. Porque si bien es claro que las primeras ciudades importantes de este México norteño se fueron fundando a lo largo de toda la Colonia, siguiendo sobre todo las rutas de los caminos de los Reales de Minas, y las incipientes exploraciones iniciales de los españoles en estos territorios del norte, también es evidente que la colonización y



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS TRES MÉXICOS DE LA HISTORIA DE MÉXICO. UNA HISTORIA... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS TRES MÉXICOS DE LA HISTORIA DE MÉXICO. UNA HISTORIA...

¹³ Sobre este complejo proceso de *mestizaje cultural*, y sobre las complicadas dimensiones que abarca la cultura en general, además de los ensayos citados en la nota 5, puede verse también Bolívar Echeverría, *Definición de la cultura*, Ed. Itaca, México, 2002; Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, Ed. Océano, México, 1998; *Historia nocturna*, Ed. Muchnik, Barcelona, 1991; y *Ojazos de madera*, Ed. Península, Barcelona, 2000. Véase Carlos A. Aguirre Rojas, “El queso y los gusanos: un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas”, incluido como ‘Introducción’ en el libro de Carlo Ginzburg, *Tentativas*, Ed. Prohistoria, Rosario, 2004.

¹⁴ Fernand Braudel ha explicado claramente este punto en su libro *Civilización material, economía y capitalismo*. Siglos XV-XVIII, Alianza Editorial, Madrid, 1984, (especialmente tomo I, capítulo II, “El pan de cada día”).

población sistemáticas de todo este Norte mexicano se darán solamente después de la guerra de rapiña norteamericana de 1847, y sobre todo durante todos los años del Porfiriato.

Pues es sólo con las leyes porfiristas de terrenos baldíos, que se cuadriculan, reconocen y asignan todas estas tierras de ese México del norte, México que sólo hasta esas épocas se poblará de manera intensa y sistemática, para convertirse en el México de la nueva minería del siglo XX, de la ganadería sistemática en gran escala, y de la agricultura basada en modernos y sofisticados sistemas de irrigación tecnológica. México nuevo que, a partir de su matriz colonial, será mucho menos mestizo y más criollo, desarrollando esa cultura del rancho libre que cree poco en la predestinación y mucho en el azar y en los frutos del propio trabajo, siendo más abierto a la innovación y a los cambios en general, y desarrollando niveles de alfabetización general más altos que el México central y que el México del sur.

Un México más nuevo, más ateo, más ilustrado y menos rígido en sus estructuras sociales y civilizatorias en general, que no por casualidad será el México que alimente de manera inicial y luego prioritaria, y todo el tiempo mucho más protagonista, a la importante Revolución Mexicana que estalla en 1910. Una revolución que en este México del norte no sólo alberga al vasto movimiento popular de Francisco Villa, que será finalmente derrotado por las corrientes burguesas de este mismo drama revolucionario, sino que también es el espacio original del grupo que al final terminará apoderándose de todo el país y de todos los beneficios de dicha revolución, el conocido "Grupo Sonora".

México norteño y criollo, de mucho más reciente vida histórica que el México central mestizo y que el México indígena del sur, que al constituirse hace apenas un siglo y unas pocas décadas más, como el último componente integrante de la nación mexicana, ter-

minará por delimitar esas fronteras generales del México global y supuestamente unitario, que es el único que aparece en las empobrecidas y reductoras versiones de la historia oficial y positivista, todavía ampliamente difundida a lo largo y ancho de nuestro país.

Y SIN EMBARGO

¡COMO MÉXICO... ¿NO HAY DOS?!

Aunque, naturalmente, junto a esta evidente diversidad y heterogeneidad de los tres Méxicos geohistóricos que sobreviven hasta hoy, están también presentes los múltiples efectos de un prolongado y tenaz esfuerzo unificador y homogeneizador de los poderes políticos y de los Estados y gobiernos que han existido a lo largo de la historia mexicana del último medio milenio transcurrido.

Ya que es también claro que, al lado de las profundas identidades civilizatorias y culturales que existen hoy, por ejemplo entre Chiapas y Guatemala, se da igualmente un claro conjunto de diferencias entre ambas zonas, determinadas por la vigencia de dos dinámicas *nacionales*, que por lo menos desde principios del siglo XX tomaron rumbos muy diferentes. Porque no ha podido ser lo mismo, por ejemplo, desarrollar un movimiento indígena importante dentro de un país que oficialmente pretende ser una democracia gobernada por presidentes civiles, que en otro país en donde gobernaron durante décadas varias brutales y sangrientas dictaduras militares.

O también resulta muy distinto, más allá de las grandes semejanzas de cultura y de costumbres de todo tipo, ser un mexicano que habita, se rebela y lucha en Sonora o en Coahuila, que un chicano que vive en los Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo en los estados de Arizona o de Texas, y que junto a la explotación económica de las voraces empresas norteamericanas, padece también la falta de derechos políticos, la persecu-

ción hipócrita de las autoridades de Estados Unidos, y las múltiples formas de la racista discriminación étnica y social.

Lo que quiere decir que los Estados nacionales, a través de su continua acción histórica, también impactan y modifican de múltiples maneras a las realidades sociales que han sido generadas por esas dimensiones geohistóricas y civilizatorias a las que antes hemos aludido. Con lo cual, existen también ciertos espacios y ciertas dinámicas que son genuinamente *nacionales*, y que más allá de las identidades geohistóricas profundas de los tres Méxicos aludidos, se despliegan y afirman de manera *efectiva* en ciertas circunstancias o en ciertos momentos históricos específicos.

Y entonces, frente al belicoso e irracional maccartismo que Estados Unidos ha estado impulsando después del 11 de septiembre de 2001,¹⁵ el pueblo todo de los tres Méxicos distintos, unido en esto como si se tratase de un único personaje singular, ha renovado y relanzado de manera unánime y masiva su profundo y recurrente sentimiento antimperalista. E igualmente, y más allá de su pertenencia al "país" del norte, del centro o del sur, hoy el pueblo mexicano todo se encuentra profundamente decepcionado de los constantes engaños y de las reiteradas burlas de las que ha sido víctima, durante más de cuatro años, por parte del gobierno de Vicente Fox.

De modo que, junto a la heterogeneidad y la diversidad de los tres Méxicos geohistóricos que componen a la historia de México, está también la existencia de esa lógica homogeneizadora y unificante de una dinámica y de un proyecto nacionales, que persiguen ser

unitaria y exclusivamente mexicanos. Proyecto y dinámica que habrán de sobrevivir mientras sobreviva también ese mundo social global que les da aliento, sustento y sentido, y que es sin duda el mundo social de las realidades diversas del capitalismo mexicano.

Pero como Marx nos lo recordó hace 150 años, es un hecho contundente que "los obreros *no* tienen patria", y que es más bien el capital el que dividió y fragmentó a la humanidad en múltiples "patrias" y en muy diferentes "naciones" y "países", supuestamente diferentes los unos de los otros. Lo que quiere decir que, más allá de mapas imaginarios e incluso de los mapas reales, y también trascendiendo las divergencias y la diversidad masiva de las diferentes realidades geohistóricas de todo el planeta, está cada vez más cerca la posibilidad de intentar construir un nuevo mundo, no capitalista y no fragmentado en naciones, en donde la humanidad lleve a cabo, por primera vez en su historia, el ensayo de *convivir fraternalmente y en escala planetaria*, desde el respeto a la diferencia y desde la potenciación de la riqueza que implica la diversidad en todas sus formas, en un mundo distinto y cualitativamente superior, que como nos lo han recordado nuestros dignos indígenas rebeldes neozapatistas, deberá sin duda ser un "mundo en el que quepan todos los mundos posibles".



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS TRES MÉXICOS DE LA HISTORIA DE MÉXICO. UNA PROSA... CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / LOS TRES MÉXICOS DE LA HISTORIA DE MÉXICO. UNA PROSA...

¹⁵ Sobre este maccartismo absurdo y peligroso, que lamentablemente parece que se prolongará por algunos años más, a partir de la reciente reelección de George Bush Jr., cfr. nuestro ensayo, Carlos A. Aguirre Rojas, "El maccartismo planetario. América Latina después del 11 de septiembre" en el Suplemento *Masiosare* del diario *La Jornada*, del 7 de julio de 2002; "El 11 de septiembre en perspectiva histórica" en el diario electrónico *La Insignia*, Sección 'Diálogos', del 20 de noviembre de 2001, en el sitio <http://www.lainsignia.org>, y también "11 de septiembre. Balance crítico un año después" en *Le Monde Diplomatique*, (Edición Colombia), de septiembre del año 2002.



Itinerarios del magonismo en la Revolución Mexicana

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

7 de agosto de 1900, Zócalo de la Ciudad de México: entre repiqueteo de campanas, algarabía de cohetones, tamboras, confetis, serpentinas y pregones de una verbena nació el periódico *Regeneración*. Se proponía y prometía luchar “contra la mala administración de la justicia” del gobierno de Porfirio Díaz, quien a fuerza de reelegirse en numerosas ocasiones, llegó a considerarse indispensable y decidió convertirse en huésped vitalicio del Castillo de Chapultepec y su centro de poder: el Palacio Nacional.

Con la creación de Círculos Liberales en varios estados del país, la oposición pone en marcha el “Primer Congreso Liberal”. Luego, en pleno estrado del Teatro de la Paz, de San Luis Potosí, Ricardo Flores Magón a voz en cuello profiere el grito de denuncia por tantos años soterrado: “¡la administración de Porfirio Díaz es una madriguera de ladrones!”. Comienza la persecución en contra de los opositores del régimen. La oficina de *Regeneración* es clausurada por la policía. Se suceden los encarcelamientos. Se amenaza a los impresores para que no publiquen textos de los combativos escritores. Ricardo Flores Magón y un grupo de correligionarios optan por exiliarse en Estados Unidos, “la tierra de los libres y la patria de los bravos”, aseguraban algunos y ellos se creyeron ese cuento. Engañados por el espejismo de sus ilusiones, algo tardaron en conocer el profundo abismo de las decepciones. Sin embargo, en esos días aún

quedaba cuerda para remontar pozos de todos tamaños. De ahí, su decisión de iniciar una etapa de lucha más organizada contra “la tiranía”. No obstante, pronto sobrevienen las rupturas dentro de las filas del incipiente movimiento libertario. Permanece la corriente que plantea la necesidad de un cambio radical en México. Se proponían “combatir la fuerza con la fuerza”, es decir, derrocar a la Dictadura por medio de las armas y establecer “el Gobierno popular que ha de poner en práctica el programa del Partido Liberal”.¹

Atrás fueron quedando los años, pero no los memorables recuerdos del traqueteado viaje de la familia Flores Magón al dejar Oaxaca y dirigirse a la gran metrópoli en busca de mejor suerte. De incontables azoros y sobresaltos vividos en la presuntuosa “ciudad de los palacios”, imán de todas las ilusiones y remiendo de desengaños. De las primeras luchas antireeleccionistas y aguerridas manifestaciones

SALVADOR HERNÁNDEZ P. / ITINERARIOS DEL MAGONISMO EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA

SALVADOR HERNÁNDEZ P. / ITINERARIOS DEL MAGONISMO EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA



¹ Ricardo Flores Magón a Baltasar R. Rivera, 1º de septiembre de 1906. Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Manuel González Ramírez, Caja 2, Tomo 24, Fojas 81-84.

como la del domingo 15 de mayo de 1892 organizada por el Club de Estudiantes y Obreros bajo el lema: "No Reelección. Ciencia y Trabajo". De la activa participación política, primera detención e ingreso a la cárcel de Jesús, el hermano mayor y de Ricardo, el de en medio. En esa ocasión, Enrique, por ser el hermano menor, se salvó de ser conducido a la prisión de Belén. De la rebelión tomochitica dirigida por Cruz Chávez e inspirada por la Santa de Cabora, "milagrosa" curandera asesorada por el ingeniero Lauro Aguirre, conocido opositor del régimen de Porfirio Díaz, quien ordenó el envío de mil soldados para acabar con la heroica resistencia de no más de cien tomochitecos en lucha para impedir la expropiación de sus tierras en la Sierra de Chihuahua. Mientras tanto, en la capital del país, el gobierno silenciaba y perseguía a los editores de *El Demócrata*. De la ira e impotencia de los hermanos Flores Magón. De su profunda tristeza y sentido duelo por la muerte de sus padres. De su temporal retiro y posterior reanudación —ya sin Jesús— de la lucha libertaria.

Más tarde, en 1905 al constituirse en el exilio la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y publicarse al año siguiente su programa partidista, da comienzo una etapa de total cuestionamiento del sistema político y social del porfiriato. Desde el principio, la contienda se entabló de manera sumamente desigual. En un lado, se encontraba todo el peso de la "ley y orden" del Estado presidido por el general Porfirio Díaz, firmemente apoyado por el gobierno estadounidense y varias naciones europeas. Y por el otro, el Partido Liberal Mexicano (PLM), cuya base social comprendía pequeños grupos obreros,

sectores de clase media urbana y algunos hacendados —principalmente de los estados del Norte— descontentos con el gobierno central mas no con el sistema social imperante. Con tales apoyos —el primero estable hasta cierto punto y los segundos demasiado variables y circunstanciales— la dirección del movimiento se lanzó a "preparar en todo el país centros de rebelión para que la conflagración sea general y no en un sólo punto de la República".² Se inicia una peculiar "revolución a control remoto", cuyo proyecto contemplaba el desarrollo de un vasto movimiento social que daría al traste con el sueño porfirista de transformar a México en un "país moderno capitalista". De ese primer intento libertario quedaba casi al margen, nada menos que el sector mayoritario de la clase trabajadora mexicana, es decir, el campesinado. Si bien, el programa del PLM³ incluía entre sus demandas principales la defensa de los intereses campesinos, en la práctica la Junta daba prioridad a la tarea de vincularse, influir y organizar al naciente proletariado industrial. De ahí la decisión de Ricardo Flores Magón y demás dirigentes de la Junta de seleccionar y enviar a un puñado de aguerridos aunque noveles activistas a Cananea y Río Blanco. A diferencia de la reticencia campesina por las ideologías radicales debida en gran medida a su apego por la tierra —que por lo demás sólo en muy contados casos le pertenecía—, se creía que el obrero, precisamente por su desapego a esa tradición —en la mayoría de los casos sólo temporal, es decir, trabajaba como asalariado en la mina o la fábrica mientras llegaba el tiempo de levantar la cosecha— resultaba más permeable a dichas ideologías. Se pensó que una vez lograda la adhesión de mineros e hilande-



² Ricardo Flores Magón a los hermanos Villarreal Márquez, 5 de diciembre de 1905. Archivo General de Relaciones Exteriores de México (AGRE), LE-855.

³ Véase texto íntegro del Programa del Partido Liberal y Manifiesto a la Nación en *Documentos Históricos de la Revolución Mexicana X*, Editorial Jus, México, 1966, pp. 41-68.

ros, considerados como los sectores de avanzada del movimiento obrero de la época, resultaría menos difícil obtener el apoyo no sólo del resto del proletariado, sino también del campesinado. Esta exclusión, que en principio se ideó como una estrategia de corto plazo, se convirtió a la larga en una de las principales debilidades del PLM al no lograr penetrar en el medio campesino. Sin este apoyo, resultaba casi imposible llevar a buen término la revolución social

...El Gobierno, pues, cierra al pueblo todos los caminos pacíficos que necesita recorrer para conseguir el bienestar económico y la libertad. No le queda al pueblo más que un recurso supremo y terrible: ¡La rebelión!...

que los magonistas anhelaban para México. Entre la huelga de Cananea y la rebelión obrera de Río Blanco, el PLM intentó ganarse el apoyo del campesinado.⁴ Se recomendó a los grupos guerrilleros recién formados que, al ir ocupando pueblos y rancherías durante el levantamiento militar del verano de 1906, fueran “nombradas por el pueblo las nuevas autoridades”. De esa manera, se iría sumando a la causa un número creciente de simpatizantes “hasta constituir una fuerza respetable. Con esta táctica —aseguraban— se da tiempo a que la revolución se robustezca y se popularice”.⁵ Pero, al malograr sus estrategias, el PLM no sólo no logró atraerse a los campesinos sino que rápidamente fue perdiendo el apoyo de los sectores de clase media urbana y de los contados hacendados que, inicial-

mente, vieron en la oposición del PLM un medio para expresar su descontento contra la rígida política económica del régimen de Díaz, que obstaculizaba sus expectativas de ascenso social y político. Querían derrocar al caudillo oaxaqueño, pero no al sistema que él representaba. Posteriormente al irse definiendo en la lucha cotidiana, “las tendencias anticapitalistas” del PLM expresadas en su programa de 1906, burguesía y clase media “progresistas” se sintieron, además de defraudadas, encolerizadas por “la política que han seguido esos señores Magón”.⁶ Uno de los aspectos de “la política” que más desagradaba a aquellos mexicanos bienpensantes quedaba claramente delineada en una circular del PLM, cuyo texto decía, en parte, lo siguiente: “Faltaba una bandera y esa bandera ya la tenemos: es el Programa del Partido Liberal... Para que esa bandera triunfara por los medios pacíficos como el Club, el periódico, la tribuna, el voto popular, se necesitaría que el pueblo fuera libre... Nada de eso hay: el pueblo es esclavo... Si quiere congregarse en Clubs, no se le permite hacerlo, si quiere emitir libremente sus ideas, se le encarcela, se le asesina y se le ultraja de mil maneras... El Gobierno, pues, cierra al pueblo todos los caminos pacíficos

niendo en la lucha cotidiana, “las tendencias anticapitalistas” del PLM expresadas en su programa de 1906, burguesía y clase media “progresistas” se sintie-



⁴ Para un análisis detallado de la huelga de Cananea y la rebelión obrera de Río Blanco, véase Hernández P. Salvador, *El Magonismo: historia de una pasión libertaria, 1900-1922*, Era, México, 1996, segunda reimpresión, pp. 30-79. Para una apreciación diferente de dichos sucesos, véase Rodney D. Anderson, *Outcast in their own land: Mexican Industrial Workers, 1906-1911*, Northern Illinois Press, 1976; W. Dirk Raat, *Los revoltosos: Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos 1903-1923*, FCE, México, 1988; John M. Hart, *El México Revolucionario: gestación y proceso de la revolución mexicana*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990. También Ward S. Albro, *Always a rebel: Ricardo Flores Magón and the Mexican Revolution*, Texas Christian University Press, Fort Worth, 1992.

⁵ Circular de la Junta del PLM, 9 de septiembre de 1906, AGRE, LE-855.

⁶ Francisco I. Madero a Crescencio Villarreal Márquez, 17 de agosto de 1906, AGRE, LE-855.

que necesita recorrer para conseguir el bienestar económico y la libertad. No le queda al pueblo más que un recurso supremo y terrible: ¡La rebelión!”⁷

En consecuencia, los simpatizantes “de primera hora” se convirtieron, por un lado, en enemigos de clase del movimiento dirigido por el PLM, y por el otro, en contrincantes políticos del grupo de “los científicos”, quienes también aspiraban a suceder en la presidencia al anciano dictador de México. A partir de entonces, Ricardo Flores Magón y los demás dirigentes de la Junta quedaron enfrentados a una represión mayor por parte del régimen de Díaz, contando para tal fin, con el apoyo decidido del gobierno de Estados Unidos. Además, el PLM comenzó a sufrir los embates de la neutralización política ejercidos en su contra por el rico hacendado Francisco Indalecio Madero, quien no tardó en convocar a una gran convención para organizar el Partido Demócrata “con el objetivo de debilitar los esfuerzos que estamos haciendo para la reorganización del Partido Liberal”.⁸ En esa ocasión, los empeños organizativos de Madero no fructificaron del todo. El olfato político de don Francisco percibió que aún no era “tiempo de levantar la cosecha. Creo —escribió en agosto de 1906— que esta cosecha la levantaremos dentro de cinco años... pero de todos modos tenemos que estar alertas para aprovechar la oportunidad que se nos presente para reconquistar nuestros derechos”.⁹ Estos últimos quedarían claramente expresados en su libro *La sucesión presidencial en 1910*. Tales “derechos” chocaban con los objetivos de Ricardo Flores Magón, quien buscaba “no

la simple elevación de tales o cuales personalidades en el poder sino el beneficio de las clases trabajadoras”.¹⁰ Así, el antagonismo existente entre los dos proyectos se hizo patente. Uno se basaba en el principio de la no reelección y la reconquista de los “derechos” que, según Madero, expresaban “los intereses de todo México”,¹¹ el otro plan consideraba que “el único remedio a los males del pueblo está en la revolución”. Pero, a la vez advertía: “una revolución no se improvisa. Es obra de paciencia y continua propaganda revolucionaria... La revolución del porvenir tiene que ser no solamente política sino social porque de lo contrario recaeremos en otra tiranía tal vez más espantosa que la que ahora nos agobia”.¹²

Enfrascados en una ardua lucha por tratar de imponer sus programas y lograr a través de ellos el mayor número posible de adeptos, el movimiento dirigido por Francisco I. Madero y el encabezado por Ricardo Flores Magón se convirtieron desde 1906 en enemigos por partida doble: combatirse mutuamente para a su vez combatir con propósitos distintos a un enemigo común: el gobierno de Porfirio Díaz. Sin embargo, una vez más el PLM se encontró en abierta desventaja: dirigía su lucha no sólo contra el gobierno de Díaz sino también contra el sistema social imperante del cual formaban parte muy importante Madero y sus seguidores. Estos últimos decidieron reservar sus energías para “levantar la cosecha” justo a tiempo. Mientras tanto, se dedicaron a observar y aprobar en su momento, cómo su rival político embestía con todo el peso de su fuerza al enemigo común de clase, es decir, al PLM. Antes de lo esperado, el pro-



SHAMOR HERNÁNDEZ P. / FUNDACIÓN DEL ANTONIO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

SHAMOR HERNÁNDEZ P. / FUNDACIÓN DEL ANTONIO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

⁷ AGN, Fondo Manuel González Ramírez, Caja 4, Tomo 41.

⁸ Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, 17 de agosto de 1906, AGRE, LE-855.

⁹ Francisco I. Madero a Crescencio Villarreal Márquez, 17 de agosto de 1906, AGRE, LE-855.

¹⁰ Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano a Tomás D. Espinosa, 31 de agosto de 1906. AGN, Ramo Gobernación, Revoltosos Magonistas, Legajo S. N.

¹¹ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, Era, México, 1982, Tomo 1, p. 138.

¹² Ricardo Flores Magón a los hermanos Villarreal Márquez, 8 de octubre de 1905, AGRE, LE-918.

pio Díaz brindó a sus oponentes políticos del norte mexicano la oportunidad de actuar abiertamente. En marzo de 1908, al efectuarse la famosa entrevista con el periodista estadounidense James Creelman, el presidente Porfirio Díaz confesó “si en la República llegase a surgir un partido de oposición, le miraría yo como una bendición y no como un mal, y si ese partido desarrollara poder... para dirigir, yo le acogería, le apoyaría, le aconsejaría...”. Por supuesto que Díaz no se estaba refiriendo al PLM fundado años atrás y que, por lo demás, no estaba interesado en recibir “apoyo” o “consejo” del caudillo, quien obviamente consideraba indeseable esa clase de oposición. De lo que se trataba era de alentar el surgimiento de un partido cuyos fines no sirvieran para deslucir “la inauguración feliz de un gobierno completamente democrático”. Por tal motivo, Díaz, quería “estar vivo cuando mi sucesor se encargue del gobierno”. Con la idea de no dejar pasar “la oportunidad que se nos presente para reconquistar nuestros derechos”, Madero hizo un llamado a través de su libro *La sucesión presidencial en 1910*, para formar un partido antireeleccionista que muy pronto contaría con el apoyo de hacendados y de empresarios del norte del país. Se sumaron a estos últimos, importantes sectores de clase media que también habían sido tomados en cuenta por Díaz, al menos en la entrevista publicada en *Pearson's Magazine*: “La democracia —aseveró don Porfirio— debe contar para su desarrollo con la clase media, que es una clase activa y trabajadora, que lucha por mejorar su condición y se preocupa con la política y el progreso nacional”. En cambio, —agregó Díaz—: “Los indios, que constituyen más de la mitad de nuestra población, se preocupan muy poco de la política. Están acostumbrados

a dejarse dirigir por los que tienen en las manos las riendas del poder, en lugar de pensar por sí solos”.¹³ Al fin, la burguesía y los sectores medios “progresistas” contaban con “luz verde” para actuar en nombre del “progreso general”. En estrecha colaboración, aquellos bienpensantes fueron cubriendo gradualmente los espacios sociales en que había intentado influir el PLM, cuyo movimiento fue tachado una y otra vez de utópico, aún para los intereses de la clase trabajadora a quien se ofreció y mayoritariamente aceptó —frente a las bayonetas por lo general no se discute— una alternativa más “adecuada”: “sufragio efectivo, no reelección”.

A pesar de tener que navegar a contracorriente, Ricardo Flores Magón y el PLM redoblaron esfuerzos para lograr el apoyo de los trabajadores mexicanos e iniciar con ellos una revolución libertaria: “El movimiento de 1908 —escribió años más tarde Librado Rivera— estuvo en efecto ya mejor preparado que el de 1906. El terror fue llevado al más cruel extremo de todas las tiranías persiguiendo aquí y en los Estados Unidos a todos los compatriotas y a los simples suscriptores de *Regeneración*... Esta vez los grupos revolucionarios eran algo más de cuarenta en toda la República, aunque los bien armados no llegaban a treinta... El gobierno de México sabía que nosotros estábamos en comunicación con los revolucionarios y recomendó al cónsul de Los Ángeles que ejerciera estricta vigilancia sobre nosotros hasta que este esbirro llegó al fin a pescar el hilo de nuestra comunicación... y mandó copias a Washington y al Gobierno de México. Pero la revolución se llevó a cabo a pesar de todas estas denuncias, aunque precipitando el levantamiento”.¹⁴



¹³ “La entrevista Díaz-Creelman”, en Jesús Silva Herzog, *De la historia de México, 1810-1938. Documentos fundamentales, ensayos y opiniones*, Siglo XXI Editores, México, 1980, pp. 133-134.

¹⁴ Librado Rivera a Nicolás T. Bernal, 12 de mayo de 1924. Archivo del Instituto de Historia Social, Ámsterdam, Holanda. Copias de los documentos que menciona Rivera y la carta del cónsul Antonio Lozano dirigida

Frente a un movimiento obrero combativo, aunque numéricamente débil y un campesinado sujeto según su ubicación geográfica a las más variadas formas de dominación y de explotación (en la mayoría de los Estados del Sur de México y en buena parte de los del Centro, los peones vivían casi como esclavos y teóricamente representaban una fuerza potencialmente revolucionaria, los hacendados ejercían sobre ellos una vigilancia constante a través de los cuerpos de seguridad conocidos como 'guardias blancas') resultaba punto menos que imposible para los militantes del PLM establecer contactos efectivos que permitieran el desarrollo de esa potencialidad. En cambio, en los Estados norteros, los campesinos tenían por lo general "buenas condiciones" de trabajo. Y en regiones como La Laguna recibían los salarios más altos. Esta situación, se convirtió en un segundo obstáculo difícil de vencer para el PLM en sus empeños por alcanzar ese apoyo campesino. Por otra parte, la precipitación de la revuelta de 1908, contribuyó a que las diferencias existentes en la dirección del partido se agudizaran a tal grado, que el ala moderada dirigida por Antonio Villarreal y los Sarabia (Juan y su primo Manuel) fue excluida de los planes y proyectos del ala radical encabezada por los Flores Magón, Práxedes Guerrero y Librado Rivera. Sin embargo, poco antes de que dicha división se materializara, Ricardo Flores Magón —quien se encontraba en la cárcel de Los Ángeles acusado de "resistencia a la autoridad", junto con Villarreal y Rivera— hizo esfuerzos por evitar que en el seno de la Junta el conflicto se acentuara y como consecuencia de ello se produ-

jera —como posteriormente sucedió— un rompimiento con el Partido Socialista Norteamericano dirigido por el legendario Eugene V. Debbs. Esa importante organización de la izquierda norteamericana de la época, apoyaba a la Junta del PLM a través de Villarreal y los Sarabia. Estos últimos argumentaban que la precipitación del primer levantamiento debía ser evitada en el "segundo empuje". Pero internamente, las diferencias se ahondaron. Desde la cárcel, Ricardo —a través de su compañera María Talavera— apoyó decididamente a su hermano Enrique y a Práxedes Guerrero a poner en marcha el tan ansiado "segundo empuje", es decir, la rebelión de 1908. Se renunció entonces a la idea de contar con "una perfecta organización de grupos absolutamente listos. Lo que hay que hacer, según nosotros —escribió Ricardo— es obtener de los grupos el 'ofrecimiento solemne' de levantarse el día que se fije como quiera que se encuentren".¹⁵ Esta súbita expresión de voluntarismo del principal dirigente del PLM contrastaba enormemente con la actitud conciliatoria que apenas meses atrás expresara en una carta dirigida a María Talavera, a quien advertía: "No es prudente el paso que quieren dar de separarse de los americanos —Ricardo se refería al Partido Socialista de Debbs—, piensen con serenidad, ustedes solos no valen mucho porque son muy pocos. No busquen la desunión".¹⁶ Mientras tanto, en Europa, los anarquistas franceses de la revista *Les Temps Nouveaux* ponían el grito en el cielo y descalificaban a los dirigentes del PLM "por no ser anarquistas al estar organizados en un partido". Menos dogmáticos y con buen senti-



Salvador Hernández P. / ITINERARIOS DEL MAGONISMO EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Salvador Hernández P. / ITINERARIOS DEL MAGONISMO EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA

al Secretario de Relaciones Exteriores de México, fechada el 22 de septiembre de 1908, se encuentran en AGRE, LE-933.

¹⁵ Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón, 7 de junio de 1908. Véase texto íntegro de la carta en Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón: El apóstol de la revolución social mexicana*, Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón", México, 1925, p. 53.

¹⁶ Ricardo Flores Magón a María Talavera, 3 de enero de 1908, AGRE, LE-945.

do del humor, los libertarios ingleses del periódico *Freedom* escribían entusiastas artículos sobre el movimiento del PLM. Para Ricardo Flores Magón, todo se reducía “a mera cuestión de táctica” porque “si desde un principio nos hubiéramos llamado anarquistas, nadie, a no ser unos cuantos, nos habrían escuchado”.¹⁷ Sin embargo, las cosas fueron tomando otro cauce y el PLM comenzó a perder, además de base social en su propio país, importantes apoyos políticos en Estados Unidos, a causa de las divisiones que se manifestaron en el núcleo dirigente y que pronto se transformaron en abierto sectarismo por parte de los integrantes del ala radical de la Junta. Es probable que buena parte de ese sectarismo, se haya debido a la desesperante situación carcelaria a la que estaban sujetos los principales dirigentes libertarios, y también a la persecución implacable en contra de su movimiento. Por ejemplo, Thomas Furlong, director de una agencia de detectives de San Luis, Missouri, —contratada por el gobierno de México—, en una entrevista periódica declaró: “Desde que me hice cargo de este trabajo hemos capturado 180 revolucionarios que han sido puestos en las cárceles de México. Ahora que ya tenemos a los jefes y suficientes pruebas que esperamos bastarán para que se les condene, el peligro de una revolución ha pasado”.¹⁸ También desde San Luis, Missouri, el cónsul mexicano hacía saber al Secretario de Relaciones Exteriores de su país, que en su “comisión de carácter reser-

vado con instrucciones de perseguir y dispersar cierta llamada ‘Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano’” había obtenido “de algunos oficiales del Departamento de Correos de este país (EUA), ciertos privilegios,

que me permitieron enviar a esa Secretaría, desde diciembre de 1906 hasta la fecha, transcripciones y copias fotográficas de más de tres mil cartas de la correspondencia cambiada entre mexicanos revoltosos, residentes en varias partes de los Estados Unidos”.¹⁹

No lejos, en California, Ricardo Flores Magón, Antonio Villarreal y Librado Rivera eran trasladados de una cárcel del condado de Los Ángeles al Estado de Arizona. Se pensaba que

...Para Ricardo Flores Magón, todo se reducía “a mera cuestión de táctica” porque “si desde un principio nos hubiéramos llamado anarquistas, nadie, a no ser unos cuantos, nos habrían escuchado”...

desde ahí resultaría más fácil lograr su extradición a México. En la edición correspondiente al 4 de marzo de 1909, *The Tucson Citizen* informaba que los tres presos políticos mexicanos “fueron sacados por una puerta trasera de la cárcel de Los Ángeles para evitar a los curiosos que se habían aglomerado en el frente de la prisión, con el objetivo de verlos partir”. El cónsul Antonio Lozano agregaba en su informe que, a la llegada de los tres reos a Tucson, Arizona, “a las 2:15 de la mañana, varios hombres y mujeres intentaron darles grandes bouquets de flores y unos paquetes de provisiones”. Esto último sucedió a pesar de que las autoridades estadounidenses hicieron cuanto pudieron “para guardar secreta la fecha del traslado de los revoltosos a Arizona y evitar así cualquier demostración por parte de sus correligionarios”.²⁰



¹⁷ Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón y Práxedes G. Guerrero, 13 de junio de 1908, AGRE, LE-954.

¹⁸ AGRE, LE-945.

¹⁹ Informe del cónsul Miguel M. Diebold al Secretario de Relaciones Exteriores de México, 17 de febrero de 1909, AGRE, LE-942.

²⁰ Antonio Lozano a Secretario de Relaciones de México, 6 de marzo de 1909, AGRE, LE-942.

En México, “científicos” y “liberales” del gobierno porfirista, se enfrascaban en una lucha sorda por colocar en la “recta final” a sus respectivos candidatos. Además, sectores de la burguesía y de la clase media descontentos con el gobierno de Díaz fundaban el Partido Antirreeleccionista y lanzaban como candidato a Francisco I. Madero. En un principio, la élite gobiernista contempló a los antirreeleccionistas “con tolerancia y bastante humor; su propaganda aunque ruidosa e irritante se consideraba carente de fuerza. A Díaz y a los Científicos les agradaba permitir tales manifestaciones de democracia y espíritu cívico”.²¹ En realidad, no era a Madero a quien Díaz temía, sino al general Bernardo Reyes, su antiguo Ministro de la Defensa. Sin embargo, le permitió seguir avanzando. Esto último era considerado por Díaz como una medida necesaria para hacer contrapeso a la fuerza de los “científicos”, quienes confiados en el triunfo de Ramón Corral, su activo Secretario de Gobernación, andaban más arrogantes que de costumbre. Pero, al constatar Don Porfirio que los seguidores de Reyes empezaban a ganar por amplio margen a los de Corral, decidió parar en seco al encarrerado don Bernardo, a quien después de comunicarle que no era el escogido, lo puso ante la disyuntiva de encabezar una rebelión militar en su contra o abandonar temporalmente el país. Reyes optó por lo segundo y de inmediato partió para Europa en “viaje de estudio”.

Con su jefe en el destierro, un buen número de reystas acordó ingresar a las filas del movimiento encabezado por Madero, quien durante su campaña electoral logró atraerse la simpatía de no pocos descontentos con el gobierno de Díaz. Ante el repentino auge del

Partido Antirreeleccionista, la represión —en extremo moderada si la comparamos con la ejercida en contra del PLM— no se hizo esperar. Se declararon ilegales las reuniones del Partido maderista, y poco antes de efectuarse las elecciones, Madero y algunos de sus más cercanos seguidores fueron detenidos y encarcelados.

Como era de esperarse, el resultado de las elecciones de 1910, “favoreció” una vez más a Porfirio Díaz, quien en “democrático” gesto ordenó la excarcelación de su “derrotado” contrincante. De inmediato, Madero huyó hacia los Estados Unidos y, una vez reagrupado parte de su movimiento, lanzó su Plan de San Luis Potosí. “Este plan, como el libro de Madero y el programa electoral de su partido, reflejaba esencialmente los deseos y aspiraciones del ala de la burguesía mexicana hostil a Díaz: la ampliación del poder político, la introducción de la democracia parlamentaria y la limitación de los derechos de los extranjeros. En su plan, Madero declaraba depuesto a Díaz, se declaraba a sí mismo presidente provisional de México y elaboraba el principio de no reelección del presidente y el sufragio libre y secreto. Nuevamente hacía caso omiso o poco menos, de las cuestiones sociales, pero el plan mostraba una diferencia importante respecto a todos los anteriores programas maderistas: contenía un párrafo en que se prometía la devolución de todas las tierras injustamente expropiadas a las comunidades campesinas; sin embargo nada se decía respecto a la forma de llevar a la práctica tal compromiso”.²²

Esta última promesa de “restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó de modo tan arbitrario”,²³ bastó según parece, y a pesar de que “nada se decía respecto a la forma de llevar a la práctica tal



²¹ Charles C. Cumberland, *Madero y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1977, p. 84.

²² Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, op. cit. p. 55.

²³ Véase texto completo del Plan de San Luis Potosí en Jesús Silva Herzog, op. cit., p. 173.

compromiso", para que no sólo el campesino del norte supuestamente bien pagado y bien comido, sino también sus famélicos hermanos de clase del centro y del sur de México, apoyaran, si no masivamente, sí en buen número, la revuelta de Madero. Con tan vaga promesa, Madero lograba lo que el PLM no había podido obtener a pesar de contar con un programa y una lucha cuyos objetivos se situaban claramente del lado de los intereses del obrero y del campesinado mexicano. Es probable que una promesa tan ambivalente lograra la adhesión de la gente a una causa que estaba lejos de contemplar sus verdaderos problemas. Pero también es posible que, a pesar de que el PLM hacía suyos los problemas de los trabajadores, tanto del campo como de la ciudad, el antirreleccionismo les ofreciera —aunque también como promesa— una solución parcial, pero inmediata a sus dramáticos problemas cotidianos y vieran en la sustitución de un presidente por otro, un alivio momentáneo a sus males. Esto último lo había percibido claramente Madero durante su recorrido por diferentes estados del país a raíz de su campaña presidencial.

En otro país y a varios miles de kilómetros de distancia, una Junta presidida por Ricardo Flores Magón, preparaba la revolución social "a control remoto". Dicha estrategia había probado ya su ineficacia en dos ocasiones. Y, al igual que en 1906, en 1908 las señales enviadas de tan lejos habían sido de inmediato interferidas por el campo enemigo. De ahí la enorme cantidad de correspondencia conteniendo "santo y seña" de los planes revolucionarios de los magonistas que pronta y eficazmente fueron interceptados por los servicios de inteligencia, no sólo del gobierno mexica-

no, sino también del estadounidense. De tal manera que, aunque Ricardo Flores Magón fuera "el combatiente revolucionario que mejor representó los intereses de las masas... fue también el dirigente más aislado y divorciado de las propias masas... Y lo más sintomático es que mientras mejor representaba sus intereses mediatos en una clara proyección hacia el futuro, más y más se alejaba de las masas. Angustiadas hasta la desesperación por su situación real y presente, estas últimas crearon caudillos a quienes no exigieron más o que no fueran más que la encarnación de sus necesidades inmediatas y limitadas".²⁴ Aunque la anterior apreciación resulta ser puntualmente cierta, también es cierto que el país que anhelaba la gente que hizo la revolución era muy diferente: "Un México pobre, pero no hambriento, repartido en las tareas agrícolas y artesanales en poblados y rancherías, que fuera modernizándose parejo y desde abajo, en lugar de este financiamiento, con el trabajo de todos, de un simulacro de país ostentoso en ciudades para el bienestar del México selecto. Finalmente, la gente del campo tuvo que huir en grandes cantidades a las ciudades y a los Estados Unidos, porque se había conseguido arruinar al México rural y sustituirlo por la miseria aglomerada en los campamentos que rodean las ciudades".²⁵

En agosto de 1910, después de cumplir una condena de tres años por "resistencia a la autoridad", salían de una cárcel de Arizona, Ricardo Flores Magón, Antonio Villarreal y Librado Rivera. De inmediato, se dirigieron a Los Ángeles, California, en donde declararon a través de *Regeneración* —que también reaparecía—: "Aquí estamos, como siempre, en nuestro puesto de combate". En efecto, se



²⁴ Arnoldo Córdova, *La ideología de la revolución mexicana (La formación del nuevo régimen)*, Era, México, 1973, p. 144.

²⁵ José Joaquín Blanco, "Cultura nacional y cultura de Estado", *Cuadernos Políticos*, núm. 34, Era, México, octubre-diciembre 1982, p. 79.

habían iniciado ya los preparativos para la invasión a la península de Baja California como parte de una estrategia mayor. Además, pequeños grupos de guerrilleros del PLM se encontraban activos en el estado de Chihuahua. Sin embargo, los dirigentes de la Junta comenzaron a percatarse de que varios de sus más notables militantes engrosaban las filas del antirreeleccionismo. Enterados a su vez de que el principal dirigente antirreeleccionista estaba a punto de encabezar una revuelta armada y continuaba sembrando la confusión entre los partidarios del PLM, al difundir volantes en los que aparecía el nombre de Madero como “Presidente Provisional” y el de Ricardo Flores Magón para “Vicepresidente”, acordaron enviar una circular a todos los miembros del partido —circular que sólo a unos cuantos logró llegar. En dicha circular, quedaban claramente establecidas las diferencias entre los partidos Liberal Mexicano y Antirreeleccionista: “El Partido Liberal quiere libertad política, libertad económica por medio de la entrega al pueblo de las tierras que detentan los grandes terratenientes, el alza de los salarios y la disminución de las horas de trabajo; obstrucción a la influencia del clero en el gobierno y en el hogar. El Partido Antirreeleccionista sólo quiere libertad política, dejando que los acaparadores de tierras conserven sus vastas propiedades, que los trabajadores sigan siendo las mismas bestias de carga y que los frailes continúen embruteciendo a las masas... El Partido Antirreeleccionista que es el de Madero, es el partido conservador... Muchos liberales, engañados por los maderistas, han engrosado las filas de Madero, de

quien se asegura que está de acuerdo con nosotros. Nada hay más inexacto que eso. Por cuestión de principios, el Partido Liberal no puede estar de acuerdo con el maderismo”. En la misma circular se giraban también las siguientes instrucciones: “La Junta recomienda a usted que al levantarse en armas aprovechando el movimiento de Madero no haga causa común con el maderismo... El programa del Partido Liberal es el promulgado el 1º de julio de 1906 en St. Louis, Missouri”.²⁶

Respecto al programa del PLM, Madero había asegurado que “por ningún motivo lo apoyaría... porque era para socialistas y no para demócratas”.²⁷ A pesar de ello, José María Maytorena, en ese entonces gobernador del estado de Sonora, había intentado “un acercamiento entre Madero y Flores Magón para que Don Francisco obtuviera así una plataforma ideológica en qué basar su lucha, ya que advertía que este último carecía de bases. Esas bases sólidas estaban ya dadas en el Manifiesto del 1º de julio de 1906. Ricardo admitía que si Madero aceptaba como mínimo dicho programa, podría llegar a un acuerdo siempre que se siguiera avanzando. Madero no aceptó porque argüía que se retirarían de su lado elementos valiosos para su causa”.²⁸

Cuando Madero decidió exiliarse temporalmente en Estados Unidos, se dedicó a comprar armas en ese país y pasarlas a México sin mayor dificultad. Es más, las autoridades fronterizas estadounidenses mostraron “una actitud de simpatía”²⁹ hacia los antirreeleccionistas. En cambio, tratándose de los “revoltosos” magonistas no desperdiciaron la ocasión de acusarlos, arrestarlos y llevarlos a juicio por violar



²⁶ Circular de la Junta del PLM, citada en Diego Abad de Santillán, *op. cit.*, pp. 65-66.

²⁷ *Las revoluciones en México*, folleto impreso en 1913 por el Comité de Relaciones Exteriores de Washington, Traducción hecha en México, 1946, p. 1.

²⁸ “Testimonio: Nicolás T. Bernal”, *Revista Historia Obrera*, vol. 2, CEHSMO, México, septiembre de 1974, p. 3. Véase Píndaro Urióstegui Miranda, *Testimonio del proceso revolucionario*, Ed. Agrín, México, 1970, p. 56.

²⁹ Roque Estrada, *La revolución y Francisco I. Madero*, Imprenta Americana, Guadalajara, México, 1912, p. 377.

las leyes de neutralidad. Por otra parte, en la tarea de reunir fondos para la compra de armamento “hay indicios, aunque por el momento no se puede demostrar nada al respecto, de que la *Standard Oil Company* proporcionó importante asistencia al movimiento maderista”.³⁰

Una vez al frente de sus tropas en el Estado de Chihuahua, Madero no lograba alcanzar una victoria significativa sobre las fuerzas federales. Sin embargo, no lejos de Ciudad Juárez, en Guadalupe, campamento guerrillero a

cargo de Prisciliano G. Silva, ondeaba la bandera rojinegra de “Tierra y Libertad”. Decidi-

do a obtener “una victoria importante”,³¹ Madero solicitó ayuda a Silva para llegar a la plaza de Guadalupe dominada por el PLM. Además, existía por esas fechas en Chihuahua —según escribió un corresponsal del periódico *The New York Herald*— una actitud “favorable en todo a Flores Magón y la mitad de los que han tomado las armas lo han hecho cuando Madero les aseguró, por medio de sus agentes hace tres meses, que en caso de triunfo habría elección libre y de buena fe, y los amigos de Flores Magón tendrán entonces oportunidad de votar por él”.³² Pero, al llegar Madero a Guadalupe, exigió a Silva que lo reconociera como “Presidente Provisional”. Silva se negó a ello y de inmediato fue arrestado por órdenes del propio Madero.

Enterado de lo sucedido en Guadalupe, Chihuahua, Ricardo Flores Magón escribió en la edición de *Regeneración* correspondiente al 25 de febrero de 1911: “Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad”. En di-

cho artículo, al mismo tiempo que ironizaba, advertía: “vuestro ‘Presidente Provisional’, como él mismo se llama, ha comenzado a dar golpes a la libertad. ¿Qué sucederá cuando el ‘provisional’ llegue a ser efectivo?”.

Es probable que, como protesta por la publicación del texto en el que se tachaba a Madero de “traidor a la causa de la libertad”, Antonio Villarreal decidiera abandonar las filas del PLM. Sin embargo, es igualmente probable la versión de Ethel Duffy Turner cuando

advirtió que la desafiliación de Villarreal se debió a sus ambiciones políticas. Duffy Turner,

quien estaba a cargo de la página en inglés de *Regeneración*, fue testigo de la discusión que se dio entre Villarreal y los demás miembros de la Junta en el departamento que ella y John Kenneth Turner ocupaban en un barrio de Los Ángeles, California. En sus escritos, Ethel Duffy Turner considera que Villarreal nunca estuvo plenamente de acuerdo con los principios expresados por Ricardo Flores Magón en sus artículos periodísticos. Según ella, la adhesión de Villarreal se debió a cuestiones meramente circunstanciales. No obstante, Ethel reconoció que durante el tiempo en que Villarreal militó en el PLM, realizó un buen trabajo. Sin embargo —añade Duffy Turner—, Villarreal era un socialista moderado con demasiadas ambiciones personales, mismas que le impidieron entender el constante rechazo de Ricardo Flores Magón a los ofrecimientos que se le hicieron para ocupar altos puestos de gobierno o recibir favores de cualquier tipo. Además —continúa diciéndonos Duffy Turner—

...Ricardo Flores Magón escribió en la edición de *Regeneración* correspondiente al 25 de febrero de 1911: «Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad»...



³⁰ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, op. cit., p. 59.

³¹ Charles C. Cumberland, op. cit., p. 153.

³² Luis Lara Pardo, *De Porfirio Díaz a Francisco I. Madero*, Nueva York, 1912, citado por Florencio Barrera Fuentes en *Historia de la revolución mexicana: la etapa precursora*, INEHRM, México, 1970, p. 305, n. 75.

, Ricardo Flores Magón percibió claramente desde el principio que el grupo de Madero, por sus definidos intereses de clase, jamás permitiría que la tierra y los medios de producción se repartieran a obreros y campesinos. A pesar de ello, nunca atacó públicamente a Madero sino hasta el incidente en el que el rico hacendado de Coahuila ordenó la detención del militante libertario Prisciliano G. Silva, al negarse este último a reconocerlo como "Presidente Provisional" de México. En consecuencia, la posición del PLM —expresada por Flores Magón en *Regeneración*—, en contra de realizar cualquier compromiso que socavara los principios de su programa, causó un profundo disgusto a Villarreal, quien abruptamente abandonó, no sólo la reunión que se estaba realizando en la casa de los Turner, sino también el PLM.³³

Pero el enojo de Villarreal no paró ahí. Antes de partir de Los Ángeles, California, con destino a México y unirse al movimiento encabezado por Madero, Villarreal decidió visitar al propietario del taller donde se imprimía *Regeneración* para tratar de convencerlo de que dejara de imprimir el periódico, argumentando que sus redactores estaban imposibilitados, por carecer de dinero, para cubrir los gastos de impresión. Por otra parte, Juan Sarabia, quien debido a su prominente participación como miembro de la Junta del PLM había sido detenido en 1906 a raíz del levantamiento militar, enjuiciado y enviado por la dictadura de Díaz a la prisión de San Juan de Ulúa, una vez en libertad, decidió tomar partido por el maderismo. Poco después, aparecía en *Regeneración* del 19 de julio de 1911, un artículo titulado: "El judas Juan Sarabia". Según Ricardo Flores Magón, la detención de los miembros de la Junta del PLM, efectuada semanas antes por elementos de la policía de

Los Ángeles, California se debió a una denuncia de Juan Sarabia, quien como integrante de la "comisión de paz" enviada por Francisco I. Madero, con el propósito de lograr la rendición del movimiento magonista, al no obtener la respuesta deseada, se había encolezado y sentenciado: "Yo les haré todo el mal posible". A lo que Ricardo Flores Magón agregaba: "Cumplió su palabra el Judas: no habían transcurrido doce horas, cuando nos vimos asaltados por los polizontes del servicio de los Estados Unidos". Y, arremetiendo con saña en contra del antiguo compañero, Flores Magón añadía: "En los periódicos socialistas, Juan Sarabia se exhibe como un Marx, mientras que en los periódicos burgueses... se presenta como un burgués, y truena contra mí llamándome anarquista. Doy gracias al Judas, porque al llamarme anarquista me considera como un hombre de voluntad propia, que piensa con su cabeza".

Así, Ricardo Flores Magón afirmaba que en San Juan de Ulúa, Juan Sarabia "fue admirable en la cumbre del martirio... ¡Ah, si hubiera muerto entonces, su recuerdo viviría en el corazón de los oprimidos!... De mártir a esbirro ¡que salto atrás tan espantoso!". En respuesta, Juan Sarabia publicó en la edición del 20 de julio de 1911 del *Diario del Hogar* el artículo: "En defensa propia. Las calumnias de Ricardo Flores Magón". En dicho texto Sarabia escribió: "Para Ricardo Flores Magón y su grupo de sugestionados, es un traidor, un miserable y un vendido todo el que no profesa exactamente las mismas ideas que ellos. No me he presentado a unos como socialista y a otros como burgués, sino simplemente como liberal avanzado que está dispuesto a trabajar cuanto sea posible por la clase proletaria dentro de la constitución actual de la sociedad... Ellos aborrecen a muerte a Madero porque se aprovechó de los trabajos de los vie-



³³ Ethel Duffy Turner, *Revolution in Baja California: Ricardo Flores Magón's High Noon* (Editado y anotado por Rey Davis), Blaine Ethridge-Books, Detroit, Michigan, 1981, p. 20.

jos luchadores liberales. Les disgusta sobremanera que Madero haya tomado el lugar que correspondía a Ricardo. Ven a Madero como un usurpador indigno, a quien hay que combatir y se enfurecen contra mí porque no veo las cosas del mismo modo”.

Admirable en la defensa de su posición ideológica, Juan Sarabia reducía a mero encono personal —por lo demás natural y explicable en esos casos— entre dirigentes, las diferencias existentes entre dos partidos políticos, cuyos programas perseguían además objetivos diametralmente distintos: una vez que Porfirio Díaz ganó la partida a Francisco I. Madero en las elecciones de 1910 —para variar no exentas de fraude— los antireeleccionistas se levantaron en armas para hacer valer su principio de “sufragio efectivo-no reelección”. En cambio, los del Partido Liberal Mexicano desde años atrás habían trascendido esa demanda, al constatar en repetidas ocasiones la inutilidad de dichos empeños frente a un régimen de gobierno que, en los hechos, no hacía otra cosa que tratar de perpetuar a Díaz en el poder. De ahí la decisión del PLM de encauzar su lucha por “tierra y libertad”. Por lo demás, el sectarismo de Ricardo Flores Magón, por supuesto que no se justificaba, pero resultaba explicable debido a que Madero —como lo admitía Juan Sarabia— “se aprovechó de los trabajos de los viejos luchadores liberales”. Y, por si esto último no bastara, el propio Juan Sarabia —junto con Antonio Villarreal y Jesús Flores Magón— fundó en la ciudad de México, el 5 de agosto de 1911, un periódico llamado *Regeneración* cuyo lema —según decían— sería el de “Independencia, lealtad y firmeza”. Y, después de capi-

talizar para sí la lucha libertaria del PLM, en una evidente muestra de oportunismo político señalaban: “Las condiciones políticas del país han cambiado, gracias a la saludable influencia de la revolución triunfante. Ya no es necesario que *Regeneración* se publique en Estados Unidos. Más aún, es forzoso que se publique en México para que desarrolle toda la influencia política a que tiene derecho por su indiscutible prestigio”.

La realidad era hasta cierto punto diferente a la descrita por los “nuevos directores” del “nuevo” *Regeneración*, porque el auténtico *Regeneración*, fundado hacía ya más de una década, seguía a pesar de todo publicándose en Los Ángeles, California. Sin embargo, no era ya la dictadura de Díaz lo que impedía la entrada de ese periódico, sino “la saludable influencia de la revolución triunfante”, es decir, el maderismo. Además, tratando de rematar a los guerrilleros del PLM que aún se encontraban en pie de lucha y enarbolando la bandera rojinegra de “Tierra y Libertad”, en la península de Baja California y en Chihuahua, Madero había “unificado sus fuerzas a las de los federales porfiristas” y juntos ejecutaban diariamente “a un buen número de magonistas con el pretexto de que eran bandidos. Madero —agregaba en su denuncia Ricardo Flores Magón— ha iniciado en contra de nuestros combatientes una verdadera guerra de exterminio”.³⁴ Y, al igual que lo había hecho con el régimen de Díaz, el gobierno norteamericano colaboraba ahora con Madero en la guerra de exterminio de los “revoltosos” magonistas, permitiendo el tránsito por el territorio estadounidense de tropas mexicanas en ruta a Baja California.³⁵

SILVIO HERNÁNDEZ P./ESTUDIOS DEL MAGONISMO EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA

SILVIO HERNÁNDEZ P./ESTUDIOS DEL MAGONISMO EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA



³⁴ Carta de Ricardo Flores Magón a la New York Revolution Conference citada por Ethel Duffy Turner, *Revolution in Baja California*, p. 68.

³⁵ Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution: Baja California 1911*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1962, p. 175. Véase también Francisco R. Almada, *La revolución en el estado de Chihuahua*, Tomo 1, INEHRM, México, 1964, pp. 262-263.

En una clara alusión al periódico recién fundado por Jesús Flores Magón y los dos exmiembros de la Junta del PLM, Ricardo publicó en *Regeneración* del 19 de agosto de 1911, un artículo titulado “Degeneración”. Comenzando por ironizar sobre el lema: “Independencia, lealtad y firmeza” de “Regeneración Burguesa”, Flores Magón apuntaba: “¡Alardear de independencia, cuando uno de los redactores es Subsecretario de Justicia, cuando otro de los redactores, el Lic. Antonio Díaz Soto y Gama, declara en el *Diario del Hogar* la adhesión de todos ellos a Francisco I. Madero... ¡Lealtad! ¿Qué lealtad es esa de que hacen alarde los señores de “Regeneración Burguesa”, cuando el Sr. Iglesias Calderón, enemigo político del Chato Madero, acepta su candidatura para vicepresidente de la República en la fórmula Madero-Iglesias Calderón ofrecida por Camilo Arriaga y Juan Sarabia? Mi hermano Jesús y el Judas Juan, cuando estuvieron en esta ciudad para tratar de inducirnos a hacer traición a la causa de los hambrientos que con orgullo defendemos, después de haberse convencido de nuestra firmeza o terquedad, como ellos dicen, en una conversación que siguió a la conferencia que con nosotros tuvieron, manifestaron desagrado por Iglesias Calderón y nos dijeron que no iban a trabajar con él en sus politiquerías... ¡Firmeza! La de las veletas”.

La respuesta de los editores del “nuevo” *Regeneración* de la ciudad de México, no se hizo esperar. Y, en un claro intento por desprestigiar al movimiento dirigido por Ricardo Flores Magón, publicaron en la edición de su periódico correspondiente al 26 de agosto de 1911, una acusación: “El anarquismo ma-

gonista fomentado por el oro de los Científicos”. Además, de nueva cuenta tachaban a Ricardo de ser un “ácrata imposible”. Por otra parte, Jesús el hermano mayor de los Flores Magón, se avergonzaba de ellos al profesar “ideas tan contrarias a la moral más rudimentaria”.³⁶

En incontables ocasiones, Ricardo Flores Magón instó —a través de las páginas de *Regeneración*— a Villarreal a que aportara pruebas concretas de que los magonistas recibían dinero de los “científicos”. Jamás pudo Villarreal comprobar nada. El 9 de diciembre de 1911, a escasos cinco meses de su fundación, dejó de publicarse “Regeneración Burguesa”. No obstante, “las semillas de la enemistad” de Villarreal hacia Ricardo Flores Magón —escribió Ethel Duffy Turner— “produjeron amargos frutos en los meses posteriores”. Años después, “en un intento por compensar los infundados cargos lanzados contra Ricardo Flores Magón, Villarreal confesó que los magonistas no habían realizado acción alguna de filibusterismo en la península de Baja California”.³⁷ Sin embargo, por dicho cargo y por “violación a las leyes de neutralidad”, Ricardo Flores Magón fue enviado a prisión en 1912 y *Regeneración* dejó de publicarse durante varios meses por falta de dinero. De 1913 hasta su desaparición definitiva en 1918, el periódico se publicó esporádicamente debido a que los donativos que para tal fin proporcionaban algunas organizaciones de izquierda, apenas si alcanzaban para cubrir los gastos de impresión de un reducido número de ejemplares. En sus últimos años de existencia *Regeneración* estuvo formado por no más de dos planas. Respecto a Antonio Villarreal, Juan Sarabia y otros importantes exma-



³⁶ Cfr. Salvador Hernández Padilla, *Nunca aprendas a morir: historias de una generación libertaria*, Ed. Plaza y Valdés, México, 1995, pp. 217-218.

³⁷ Ethel Duffy Turner, *Revolution in Baja California...*, op. cit., pp. 21-22. Para un análisis detallado de la rebelión magonista en Baja California, véase mi libro, *El Magonismo: historia de una pasión libertaria*, op. cit., y en particular el capítulo V, “El Magonismo en 1911: la otra revolución”, pp. 136-165.

gonistas, puede decirse que, aparte de servir como emisarios "pacificadores", primero con sus propios excompañeros del PLM, y luego con los zapatistas, no tuvieron mayor relevancia durante el desarrollo del movimiento maderista ni posteriormente.

Como ya se ha visto, correspondió a los maderistas dar el "tiro de gracia" a los magonistas en la península de Baja California. A partir de entonces, los antireeleccionistas hicieron creer que se iniciaba en México una "revolución social". Lo que realmente comenzaba era una revuelta política que desembocó en una guerra civil y que indudablemente contó con una base social más o menos amplia. Pero, una vez que esa base popular exigió el cumplimiento de sus demandas, se encontró como respuesta con una represión generalizada. Tal fue la suerte que corrieron los movimientos de Villa y Zapata, así como las huelgas obreras de 1915 y 1916. Más aún, en San Luis Potosí, considerado como el estado "cuna de la revolución", una vez que los maderistas obtuvieron el control político de esa región, las demandas de los obreros y campesinos potosinos fueron también sofocadas por la fuerza.³⁸ No obstante, la noticia de "la gran revolución mexicana" se esparció por todo el mundo y atrajo el interés de un sinnúmero de revolucionarios extranjeros. Sin embargo, aquel entusiasmo pronto se desvaneció. Por ejemplo, Lincoln Steffens, amigo, y durante un tiempo también consejero intelectual del periodista John Reed, nos habla en su *Autobiografía* de la profunda decepción experimentada por los integrantes de un comité de revo-

lucionarios latinoamericanos y europeos, que después de permanecer en México durante varias semanas en el año de 1915, fueron entrevistados por Steffens antes de abandonar Veracruz con destino a sus respectivos países. En opinión de todos aquellos delegados, representantes de organizaciones de izquierda, lo que acontecía por esos días en México "no era una verdadera revolución".³⁹

Y lo que siguió después, no hizo más que confirmar esta idea, a pesar de la ley agraria de 1915, que sin embargo fue seguida por la política de devolución de haciendas instituida por Venustiano Carranza, lo mismo que la ambivalencia de las reformas efectuadas por los caudillos que integraron la llamada dinastía sonorensis, ambivalencia real a

pesar de toda su retórica radical, o los cuestionables logros del periodo cardenista que, por lo demás, obedecieron al fin muy concreto de proporcionar un nuevo impulso al desarrollo del capitalismo mexicano dentro de cauces más nacionalistas.

Fracasados los intentos magonistas por hacer realidad "la otra revolución", a partir de Baja California, no fueron muchos los que permanecieron fieles a la causa del PLM. Sin embargo, los pocos que sí lo hicieron, constituyeron notables ejemplos de militancia libertaria. Tal fue el caso de Tirso de la Toba, Quirino Limón, Carmen Parra, Anselmo Figueroa, Librado Rivera, Jesusa Gómez, Margarita Ortega, Juan Montero, Emilio Guerrero, Lucía Norman, Jesús Rangel, Rosaura Gortari, Gabino Ramírez, María Brousse, Raúl Palma, Basilisa Franco y Fernando Palomares, entre otros. Por su parte, Ricardo Flores Ma-

...la noticia de "la gran revolución mexicana" se esparció por todo el mundo y atrajo el interés de un sinnúmero de revolucionarios extranjeros...



³⁸ Véase Romana Falcón, "¿Los orígenes populares de la revolución de 1910? El caso de San Luis Potosí", en *Historia Mexicana* 114, Vol. XXIX, núm. 2, octubre-diciembre, 1979.

³⁹ *The Autobiography of Lincoln Steffens*, A. Harvest/HBJ Book, New York-Londres, 1931 & 1958, vol. II, p. 717.

gón, a pesar de su precaria salud física, continuó con su trabajo periodístico. Y, sobre todo a partir de 1910, se convirtió en un crítico implacable no sólo de Francisco I. Madero, sino también de la mayoría de los movimientos políticos de la época, como el reyismo, vazquismo, felicismo, orozquismo, huertismo y carrancismo. A pesar de la crítica certera y de la claridad meridiana de sus textos publicados en *Regeneración* dicho periódico ya casi no circulaba en la República Mexicana. En este sentido, ¿de qué servían los vibrantes llamados “A los obreros y campesinos de México” hechos por Ricardo Flores Magón a través de las páginas de *Regeneración* cuando en realidad era leído por algunos trabajadores mexicanos de las ciudades y pueblos fronterizos del sur de Estados Unidos? Ricardo, sin embargo, continuó alentando en sus escritos la posibilidad de un triunfo de los trabajadores. Abrigaba la firme idea de que ellos se rebelarían espontáneamente en contra de la opresión del capitalismo. En cada número de *Regeneración* se siguió informando de la existencia de grupos de guerrilleros del PLM, que continuaban actuando en algunas regiones del Norte de México, concretamente en la Sierra del Burro. Es probable que así haya sido, pero todo parece indicar —de acuerdo a la documentación consultada— que la actuación de esos grupos guerrilleros no tuvo una influencia real en el curso de los acontecimientos posteriores a 1912.

En 1913 se volvió un verdadero problema difundir *Regeneración* desde el exilio. Curiosamente, Emiliano Zapata, inducido por algunos de sus asesores más radicales y no por simpatía propia, envió una invitación para que dicho periódico se publicara en Morelos. Por su parte, Ricardo Flores Magón seguía con mucho interés el proceso de la lucha zapatista. Sin embargo, por aquellas fechas, la demanda de restitución de tierras le parecía demasiado limitada y localista. Pensaba que los

finés del movimiento suriano en nada trastocarían los cimientos del capitalismo. Sólo una revolución mundial lo haría. Pero sobre todo intuía que, si aceptaba el ofrecimiento de Zapata, pronto e inevitablemente surgirían diferencias que, por la disparidad de criterios, se tornarían insalvables.

Tocante a Francisco Villa, Ricardo Flores Magón expresó siempre una marcada antipatía. Nunca pudo olvidar que Villa sirvió a Madero incondicionalmente, y que sólo rompió con los constitucionalistas cuando ellos le regatearon sus méritos militares. Además, en 1914, varios activistas del PLM fueron detenidos por órdenes expresas de Villa al intentar distribuir propaganda magonista en Chihuahua. Tal fue el caso de Basilisa Franco.

Posteriormente, Fernando Palomares y Jesús Rangel trabajaron afanosamente en la reorganización de grupos guerrilleros con el propósito de lanzarse una vez más a la lucha armada. Pero, al ser descubiertos, varios de ellos fueron asesinados y otros apresados por la policía texana. A ese grupo de militantes libertarios, se les recordaría en un sinnúmero de fechas conmemorativas como “los mártires de Texas”. Con la mayoría de los activistas muertos o en prisión, con *Regeneración* fuera de circulación, y fallecido el “tío” Anselmo Figueroa, Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y un reducido grupo de simpatizantes y sus familias optaron por trasladarse a una granja ubicada en Edendale, California. Ahí, finalmente llevaron a la práctica algunos de sus ideales. En el pequeño rancho de no más de dos hectáreas y alquilado mensualmente por 25 dólares, hombres, mujeres y niños vivieron el “corto verano de la anarquía”. Trabajaron en comunidad. Criaron pollos, cultivaron verduras y frutas. Fue un periodo de arduo trabajo, pero también de paz y armonía. El PLM dejó de existir y su lugar fue ocupado por una diminuta organización que llamaron Unión Obrera Revolucionaria.

Pero, aquella situación idílica no duró mucho. A principios de 1916, Ricardo y Enrique Flores Magón fueron detenidos una vez más. En esa ocasión se les acusó de “difamar” a Venustiano Carranza, “primer jefe de la revolución”, a quien no le hacía la menor gracia leer o ser informado de que, en los artículos publicados en *Regeneración* un par de “revoltosos” desenmascaraban no sólo la política antiobrera del “gobierno constitucionalista”, sino también, el fuerte control que sobre la economía mexicana ejercía el capital extranjero y muy especialmente el proveniente de Estados Unidos. En consecuencia, las autoridades de ese país declararon que “por ningún motivo” permitirían que fuera enviado por correo “material indecente” a su vecino mexicano. En Los Ángeles, California, precisamente el día en que el jurado emitía su fallo, una escena impresionante tuvo lugar en el recinto del Juzgado al presentarse los Flores Magón. “La sala estaba repleta de mexicanos cuando el juez entró, ninguno de ellos se puso de pie, pero cuando los Magón aparecieron, todos se levantaron de sus asientos. Fue un gesto magnífico que demostraba el lugar que esos dos hermanos tenían en el corazón de aquella gente”.⁴⁰

Anteriormente, en circunstancias semejantes, la anarquista Voltairine de Cleyre se había movilizado a favor de los mexicanos detenidos. Fallecida Voltairine, prosiguieron su labor Emma Goldman y Alexander Berkman, quienes diligentemente lograron reunir el dinero para cubrir la fianza exigida. Luego, entre junio y julio de 1916 fueron puestos en libertad los dos hermanos Flores Magón. Al poco tiempo, Enrique decidió abandonar el diezmado núcleo libertario. Sobre esa deser-

ción, a la que pronto se sumaron varias más, sin ninguna amargura o resentimiento, Ricardo Flores Magón escribió escuetamente: “José Flores, Trinidad Villarreal, Rafael V. García, mi hermano Enrique y Teresa, con el hijo y los hijastros se han separado del grupo, quedando mi compañera María y su hija Lucía Norman Brousse, así como Librado Rivera”.⁴¹

A raíz de la Primera Guerra Mundial, la histeria belicista cundió como reguero de pólvora y se propagó de un extremo a otro de los Estados Unidos. Por ejemplo, en 1920, varios agentes del Procurador General, A. Mitchell Palmer, detuvieron a casi mil izquierdistas. Posteriormente, la misma gente de Palmer “encabezó una serie de incursiones más amplias y detuvo a más de cuatro mil sospechosos en treinta y tres ciudades, incluidos muchos apolíticos así como numerosos radicales”.⁴²

Luego, por escribir un manifiesto antibelista dirigido “A los trabajadores del mundo” y publicado en la edición del 16 de marzo de 1918, que sería la última de *Regeneración*, Ricardo Flores Magón y Librado Rivera fueron detenidos, acusados de “conspiración” y condenados a veinte y quince años de prisión respectivamente. Durante el juicio, el juez dijo al jurado: “las actividades de estos dos individuos se han convertido en una constante violación de la ley”. Por su parte, el procurador general Palmer calificó a Ricardo Flores Magón como “individuo peligroso”. Y el Departamento de Justicia de Estados Unidos lo consideró “un problema de seguridad interna” en dos niveles: como anarquista dedicado a la destrucción del Estado, y como influencia negativa para los mexicanos de ambos lados del Río Bravo.⁴³



⁴⁰ Emma Goldman, *Living my life*, New American Library, New York, 1977, p. 576.

⁴¹ Nicolás T. Bernal, *Memorias*, CEHSMO, México, 1982, p. 126.

⁴² Robert A. Rosenstone, *John Reed, un revolucionario romántico*, Ed. Era, México, 1979, p. 410.

⁴³ Colin M. MacLachan, *Anarchism and the Mexican Revolution. The Political Trials of Ricardo Flores Magón in the United States*, University of California Press, 1991, véase especialmente el capítulo 8, pp. 110-119.

En la ciudad de México, casi a punto de finalizar el año de 1920, Antonio Díaz Soto y Gama logró convencer a la Cámara de Diputados para que acordara una pensión a Ricardo Flores Magón, quien la rechazó al considerar que sería “un dinero que quemaría mis manos y llenaría mi corazón de remordimiento”.⁴⁴

Posteriormente, en una celda de la prisión federal de Leavenworth, Estados Unidos, la madrugada del martes 21 de noviembre de 1922, un paro cardíaco liberó de la existencia carcelaria, padecida a causa de sus ideas anarquistas, a Ricardo Flores Magón: un hombre que intentó vivir congruentemente en un mundo regido por la incongruencia. Por supuesto que sus desaciertos fueron muchos, ya que a pesar de su enorme pasión revolucionaria, su papel como organizador de revoluciones resultó bastante fallido. De modo que su verdadero legado, fue sobre todo la crítica libertaria, y no “la precursoría” de revolución alguna. Muy a tiempo comprendió que todo revolucionario está expuesto al riesgo de terminar convirtiéndose, a veces en

un opresor o en otras en un hereje: de ahí, la esencia de su espíritu rebelde, nítidamente expresado en el texto que empieza diciendo “Yo no quiero ser tirano”, y que termina aclarando: “Si el pueblo tuviera algún día el pésimo gusto de aclamarme para ser su gobernante, le diría: yo no nací para verdugo. Busca a otro”.⁴⁵

Ricardo Flores Magón, es una *figura excéntrica* de la Revolución Mexicana. Un rebelde incomprendido, del tipo descrito por Emma Goldman en *The Social Significance of Modern Drama*: “El revolucionario real —el soñador, el artista creativo, o el iconoclasta del tipo que sea— está predestinado a ser mal comprendido, no sólo por sus allegados próximos, sino también y frecuentemente por sus propios camaradas. Este es el destino de todos los grandes espíritus: el de encontrarse separados de su medio circundante. A ellos les corresponde una vida solitaria, la vida de la etapa de transición, que es el periodo más duro y más difícil tanto para los individuos como para los propios pueblos”.



SILVANO HERNÁNDEZ / P. / FINEANOS DEL SIGLO XIX EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA

SILVANO HERNÁNDEZ / P. / FINEANOS DEL SIGLO XIX EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA

⁴⁴ Por la libertad de Ricardo Flores Magón y compañeros presos en los Estados Unidos del Norte, N. T. Bernal, México, 1922, pp. 99-102. Véase también Ricardo Flores Magón, *Epistolario Revolucionario e íntimo*, Ediciones Antorcha, México, 1983, 4ª Edición, p. 44.

⁴⁵ Ricardo Flores Magón, *Artículos Políticos, 1911*, Ed. Antorcha, México, 1980, p. 30.



El breve siglo veinte mexicano

[BOLÍVAR ECHEVERRÍA ENTREVISTA A CARLOS MONSIVÁIS]

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Esta es la versión transcrita de la entrevista a Carlos Monsiváis, realizada por Bolívar Echeverría en junio de 2003, para el número inicial de la revista Eppur. Carlos Monsiváis y Bolívar Echeverría han revisado y ampliado la versión que apareció en Eppur para esta nueva edición dentro de nuestra revista Contrahistorias, lo que les agradecemos especialmente.

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

Intentamos armar una revista digital que se llama Eppur, por lo de Galileo, por eso de que "aun- que el dogma se imponga (y el dogma dice hoy: 'fuera del capitalismo no hay salvación'), la ver- dad está en otra parte", y que va a hacer su pri- mera entrega sobre una especie de balance del siglo XX. Y pensamos que, para saber algo del siglo XX mexicano, lo mejor era entrevistarte a ti. Y la primera pregunta sería: así como se ha- bla del 'corto siglo XX', o del 'largo siglo XX', ¿cuándo comenza para ti el siglo XX mexicano?

CARLOS MONSIVÁIS:

Ya es un lugar común y no pienso controver- tirlo. El siglo XX mexicano comienza casi for- malmente el 20 de noviembre de 1910, fecha adjudicada al inicio de la Revolución Mexi- cana (un sólo nombre para demasiados he- chos, tendencias y personas). A la Revolución se le confiere el don de modernizar el país, porque a buena parte de la sociedad le adju- dica nuevas reglas del juego, porque libera la movilidad geográfica y social de sectores muy grandes y porque genera una nueva mitolo- gía nacionalista, todo esto sin tocar en lo bá- sico los dispositivos de la desigualdad. El país se abre al exterior, y al destruirse la dictadura

surge la posibilidad de entender la política como un espacio de participación, de la ín- dole que sea. Y si el siglo XX mexicano se ini- cia en 1910, se extingue más o menos el pri- mero de enero de 1994, al surgir el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, la última solicitud de ingreso a la nación de sectores históricamente marginados, esta vez al ampa- ro de su capacidad argumentativa, ya no des- de el trasiego de las masas armadas (el poder militar del EZLN es más bien simbólico).

Si a este período le confiero las caracterís- ticas de un siglo entero es por atenerme a los paisajes esencialmente unitarios. Ya sé que es convencional, pero también un diálogo no es un tratado. O eso creía.

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

Pero entonces estos últimos diez años, del 94 para acá, ¿serían el primer decenio del XXI? ¿Cómo lo verías tú?...

CARLOS MONSIVÁIS:

Desde 1994 se examina con un rigor desco- nocido el anacronismo comprobable de mu- chísimas tradiciones, de los usos y costum- bres, de las leyes y las disposiciones cívicas y sociales, todo el universo cuya "vigencia" ha

impuesto la clase gobernante. El país, entendido como la unidad que se amplía social y psicológicamente al incorporarse a la globalización, se anticipa en las movilizaciones del EZLN ("No sin nosotros"), y a eso se añade la imposibilidad de seguir con el PRI, lo que garantiza en el año 2000 el triunfo de Vicente Fox, político gerencial, tan humilde en lo tocante a carisma y conocimientos. Todo esto en medio de una conciencia de los límites de la sociedad, distinta a las sensaciones anteriores de minusvalía; ahora la ausencia de porvenir hace que la pregunta clásica "¿Adónde vas que más valgas?", se responda con el sueño de la migración masiva.

De 1994 para acá aparece también una certidumbre interna, formulada de muy distintos modos, y resentida con dramatismo: el territorio considerado propio ya no está allí, porque el cambio es de tales dimensiones que el gentilicio *mexicano* ya no define o describe adecuadamente una serie de fenómenos. Primero, la ampliación nacional ya incluye a las mujeres, las minorías segregadas, los indígenas, los de religiones no católicas. Segundo, el quebrantamiento de los recursos del Estado, entre ellos el mito y las realidades de la soberanía, provoca el derrumbe ostensible de las oportunidades de la gran mayoría, de por sí escasas. Y tercero, de resonancias considerables: ante la diversidad de estímulos, se produce la urgencia de redefinir *lo nacional* casi en cada ocasión. Si *lo nacional* sigue siendo el punto de vista que jerarquiza el conjunto, en su definición ya interviene la idea de una sociedad heterogénea, tolerante (bastante más de lo que se admite y menos de lo que se requiere), americanizada, y oscilante entre la desesperanza y la desesperación en la mayoría de los casos.

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

Tú mencionas dos cosas, y las dos tienen que ver con un inicio, con un esbozo, con un intento de

ir más allá de la institucionalidad establecida. En 1910 comienza la Revolución Mexicana, y en 94 comienza algo que pone sin duda en cuestión la totalidad de las instituciones mexicanas, ¿no es así? ¿De qué estaríamos hablando, entonces, sobre todo en este último caso? ¿Estamos viendo efectivamente el fin, la terminación de todo un ciclo institucional de México, o sólo de una astucia de la continuación? ¿Cómo ves tú actualmente la institucionalidad política mexicana?, ¿tiene salud todavía, o en qué estamos?

CARLOS MONSIVÁIS:

En 1911 Luis Cabrera lanza en un artículo una frase clave: "La revolución es la revolución". Es decir, no le pidan a lo que está ocurriendo que se atenga a las prácticas previas. Al generar su propia legitimidad y su propia legalidad, la revolución (el cambio aportado y sostenido por la violencia) es su propia exégesis. No le pidan al pasado que analice conceptual o jurídicamente a su victimario. Y la frase se va convirtiendo en un *leitmotiv*, el punto de vista que incluso estimula la sátira y la parodia. Con unas cuantas palabras, Cabrera sitúa el futuro: la revolución es la revolución, el *antes* debe supeditarse al *ahora*, porque el *ahora*, al generar la institucionalidad, incorpora críticamente el *antes*. Y luego, el 16 de enero de 1994, Marcos dice: "¿De qué tenemos que pedir perdón?", y con eso inaugura la institucionalidad de los marginados, al situar sus derechos como nueva fuente de legitimidad, que debe ser también, en una sociedad racional y democrática, la fuente de la legalidad.

Las dos frases son complementarias, y desafían los criterios de eternizar la injusticia "porque eso dice la ley". El EZLN señala lo evidente: las instituciones basadas en la exclusión nunca han sido representativas. Excluyen a los votantes, los indígenas, las mujeres, las minorías, las mayorías. Si van a continuar las instituciones, se requiere normalizar-

las por la óptica de la justicia social. Si no, no explican ni solucionan nada. Si no, se acaba con la nación de unos cuantos, y ésta acaba con todo.

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

Antes de seguir, te propongo una recapitulación mínima de la primera mitad del siglo XX mexicano: a través de los protagonistas mayores, los caudillos, por ejemplo.

CARLOS MONSIVÁIS:

Si excluyes a Villa y Zapata, caudillos que siempre fueron al mismo tiempo pueblo, peonada, chusma o "grey astrosa", y que en ese "ser legión" hallan su permanencia, localizo fundamentalmente a tres: Álvaro Obregón,

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

Otra pregunta que queríamos hacer: si comparas los usos y costumbres de los mexicanos al comienzo y al final de este siglo XX, ¿qué sería lo más notorio?

CARLOS MONSIVÁIS:

La emergencia de las mujeres, más que ninguna otra cosa. En noviembre de 1910, Carmen Serdán resiste a la policía junto a su hermano Aquiles, y allí muere, en la casa de la ciudad de Puebla, pero su caso es el de una mujer excepcional, que a través del valor "se hace como hombre". Al comenzar el siglo XXI, las mujeres tienden a ser mayoría en el sistema educativo y lo son también en el padrón electoral. Y su emergencia transforma por den-

...EL GENERAL CÁRDENAS ES EL PRESIDENTE DEL SIGLO, SI ESTA CONDECORACIÓN VERBAL DESCRIBE ALGO, Y ES EL QUE ALIENTA A LAS MASAS CAMPESINAS, REALIZA LA EXPROPIACIÓN PETROLERA, DEFIENDE A LA REPÚBLICA ESPAÑOLA...

Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas. Eso, si no se quiere añadir a Don Benito Juárez, que preside de muchas maneras nuestro siglo XX. Obregón y Calles son autócratas que se sueñan, casi literalmente, estructuras de poder, flexibles porque sí reconocen su condición humana perecedera, e inflexibles porque no admiten compartir en lo mínimo las decisiones de mando. Y el general Cárdenas es el Presidente del Siglo, si esta condecoración verbal describe algo, y es el que alienta a las masas campesinas, realiza la Expropiación Petrolera, defiende a la República española, censura en la Liga de las Naciones la invasión de Abisinia por las tropas de Mussolini y la invasión de Finlandia por la URSS, recibe a Trotsky y a cien mil refugiados españoles, condena el nazifascismo y es, para las condiciones de la época, extraordinariamente tolerante. Luego, a partir de Miguel Alemán, la épica de los caudillos se concentra en las fortunas personales.

tro y por fuera a las instituciones, así esto apenas se admita y así el patriarcado resista con furia. Para mí, esto es lo más notorio aunque todavía, en lo político y lo económico, el proceso sea muy lento.

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

Pero, mirando lo que ha sido este proceso de "empoderamiento femenino", como se le llama actualmente, ¿qué balance harías? ¿Cómo te parece que se han cumplido o se están cumpliendo las metas o los sueños de las mujeres que lucharon por la liberación femenina, y todo lo que ella tenía de transformación radical?

CARLOS MONSIVÁIS:

Siempre el trabajo de los precursores es ingrato, porque lo que se obtiene no es lo que ellos piden, o lo consideran muy insuficiente. Y la distancia entre las exigencias y los logros casi siempre conlleva el olvido de quienes lucharon por la causa, en este caso los de-

rechos de las mujeres. En ese sentido el cambio de términos, de *feminismo* a *perspectiva de género*, puede parecer menor pero el vuelco semántico obliga a percibir en forma distinta el fenómeno, y por eso, hablar de *perspectiva de género* es un avance considerable. Al feminismo se le ha considerado una reclamación contra los hombres, y la estrategia del sexismo lo ha aislado, mientras que la perspectiva de género lleva a aceptar sin demasiado estruendo la objetividad de las demandas, y el *género* es más difícil de rechazar que *el viejerto* (Diego Fernández de Cevallos *dixit*). Esto, desde el punto de vista de la recepción. Y, además, la perspectiva de género ya se ha normalizado en las nuevas generaciones, y hace de los derechos de las mujeres algo inscrito en la lógica y la óptica de la sociedad. Este avance se le debe al feminismo, que contribuye a modificar la sociedad con un término, *perspectiva de género*.

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

Otro aspecto de estas transformaciones de los usos y costumbres de México, sería el que se plantea de la siguiente manera: en el resto de la América Latina, por lo general, se piensa a la sociedad mexicana como una sociedad que ha avanzado más allá que las demás, sobre todo en comparación con las sociedades como las andinas, por ejemplo en una posible solución al problema del racismo. La Revolución Mexicana, se dice, fue un movimiento que dejó como uno de sus resultados principales la superación de algo que, en los países andinos por ejemplo, existe todavía, y que consiste en una marcada discriminación racial de los indígenas. Y México es visto como el México mestizo, la sociedad que por fin acepta a todos, y no como un mosaico de identidades sino como una interpenetración de todas ellas. A últimas fechas, en cambio, se insiste mucho en que en México el racismo está allí, y que es muy fuerte. ¿Tú como verías esto? ¿La sociedad mexicana es racista?

CARLOS MONSIVÁIS:

No hay discusión: México es una sociedad racista y lo es de modo hipócrita y miserable. No es que se sientan genética y culturalmente superiores los que discriminan, insultan y hacen del estereotipo su noción de las minorías; para ser racistas nada más necesitan calificar a los indígenas de "raza inferior". Al *no* ser indígenas, ya, de modo automático, *no* son inferiores. Éste es el fundamento de su actitud, y un ejemplo sobresaliente de la profundidad del racismo es la respuesta al levantamiento del EZLN. Lo primero fue negarles a los indígenas la capacidad de conocer sus propios problemas, de demandar el ejercicio de sus derechos y de notificar su decisión de sacrificar o no su vida por ellos. Desde el gobierno y la derecha se le negó al sector indígena de Chiapas toda autonomía mental: "son manipulados", algo central en las justificaciones del racismo, porque si eran simplemente títeres, sus demandas provenían de seres carentes de humanidad. Aquí se volvía "mañosamente" a la controversia de Valladolid, y se decretaba: los indígenas no tienen alma porque son manipulados, y cualquiera les infunde un falso espíritu, con demagogia, o con las cuentas de vidrio y los espejitos de la ideología, ¿no?

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

Pasando ahora a otro asunto, que es al mismo tiempo político y social. En el balance de lo que el PRI ha significado y significa todavía para la vida social y política mexicana, ¿se trata de un balance totalmente, absolutamente negativo?

CARLOS MONSIVÁIS:

No, no. Hasta cierto momento, el PRI, o mejor los regímenes del PRI tienen desde luego aportes y fomentan la movilidad social selectivamente. Gracias a eso, como tantísimos otros, pude ir a la UNAM, lo que hoy me estaría más o menos vedado en las circuns-

tancias socioeconómicas de la clase media baja a la que pertenecía mi familia. Los regímenes del PRI dan origen a, o impulsan la infraestructura de presas y caminos, la educación pública, la educación superior, las instalaciones hospitalarias, el sistema de seguridad social, aún benéfico en condiciones ruinosas, pero aún benéfico. El régimen, por razones muy utilitarias, atiende en mínima medida los derechos de campesinos y obreros, y esto evita el aniquilamiento psicológico de los trabajadores y le permite a una minoría de entre ellos ventajas para sus hijos. A la crítica se le conceden pequeños espacios, por lo común en libros, revistas y en la UNAM. Se sostiene en la Ciudad de México el laicismo y no se admiten los embates más cerrados del conservadurismo en su reclamo de la antigua homogeneidad. Esto es un avance, aunque se mantiene la censura, por requerirlo las negociaciones con la Iglesia católica, en especial en el cine y luego en la televisión. Y se produce un número considerable de profesionistas, la zona liberal que impide el regreso al tradicionalismo, y garantiza algunas condiciones básicas de la modernidad.

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

Pero, por otro lado, puede decirse que el PRI ha creado algo así como una cultura política: la cultura política priísta, precisamente, esa que lleva ya veinte años de haber sido abandonada por los mismos gobiernos priístas y que el actual gobierno estaría enterrando definitivamente. Pero esta cultura política peculiar, que implicaría una alternativa frente a la democracia occidental, ¿que sucede realmente con ella? ¿No sigue, pese a todo, gravitando decisivamente en la vida social y política mexicana todavía en estos días? ¿El PRI en verdad ha desaparecido, con el proyecto económico vigente desde hace veinte años, digamos, o con la abdicación, con la pérdida o la derrota casi catastrófica en las elecciones?

CARLOS MONSIVÁIS:

Estamos ennobleciendo al PRI si lo calificamos de "alternativa de estructuración de la sociedad"; eso nunca ha sido. El PRI ha sido un instrumento de reglamentación al servicio del capitalismo salvaje, ante el que manifiesta mínimos rasgos de autonomía, y al que se sujeta en lo básico. Lo que se da es la interiorización en la sociedad del cúmulo de expresiones deterministas que hacen las veces de pensamiento público, y que hacen que se santifiquen la conducción del control político y el monopolio del poder. En ese sentido el PRI es una ilusión no de autonomía sino de singularidad nacional. Su enfrentamiento a las decisiones del capitalismo sólo se expresa en dos casos: el petróleo y la electricidad, y la cultura política que engendra es a fin de cuentas muy ajustable, gobierne el PRI o el PAN. El régimen de Vicente Fox no altera en nada este panorama. Quiere imprimirle a la cultura política tintes de moralismo clerical, pero esa decisión, tan fracasada, no equivale a un proyecto de transformación: se quiere deshacer lo laico y no se puede, entonces se le conceden todas las posiciones gubernamentales posibles a la extrema derecha. Y en lo demás se acepta con gusto el capitalismo salvaje, e incluso con mayor docilidad, lo que no es fácil si se recuerda a los entreguistas clásicos: Miguel Alemán, Carlos Salinas y el inconcebible Ernesto Zedillo, que quiere desarmar la crítica desde el cinismo de su insignificancia. Estos tres no son los únicos pero sí los modelos.

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

La historia oficial, o la historia que conocemos, ¿agota el recuento de los hechos? ¿Hay una historia de la vida oculta de México? ¿Cuál sería la relación de lo suprimido en el caso de México?

CARLOS MONSIVÁIS:

Es demasiado lo suprimido, y al respecto, y como todos, dispongo de una información

parcial. Ninguna historia nacional lo cubre todo, pero en la visión histórica a nuestro alcance lo omitido o ni siquiera registrado es abrumador. Por eso, concentro en unos cuantos puntos mi intento de respuesta. Para empezar, en las historias y, hasta hace poco en los proyectos de nación, no figuran los indígenas, las mujeres, las minorías legales y legítimas. Si hay algo francamente histórico es la lucha contra el racismo y el sexismo, y a favor de los derechos de las mujeres y de los indígenas (y un capítulo especial, los derechos de las mujeres indígenas, las triplemente discriminadas). Y tampoco se acepta lo *histórico* de la lucha a favor de los derechos humanos y contra la intolerancia, como no se registra el ge-

testantes (la segregación bárbara, los linchamientos de todo tipo y la terquedad en el ejercicio de su fe), y los activistas por los derechos de las minorías sexuales (ejemplifico con Nancy Cárdenas, Francisco Galván, José María Covarrubias y los luchadores contra el sida), los dirigentes indígenas (hay ejemplos valiosos de las 54 etnias), las sufragistas y feministas (Juana Gutiérrez de Mendoza, Concha Michel, Benita Galeana, Ester Chapa, entre otras). En fin, no quiero abrumarte con un catálogo pero allí está mucho de lo más lúcido y más notable del siglo XX mexicano.

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

Pasando ahora a otra cosa. Entre la historia de

...NINGUNA HISTORIA NACIONAL LO CUBRE TODO, PERO EN LA VISIÓN HISTÓRICA A NUESTRO ALCANCE LO OMITIDO O NI SIQUIERA REGISTRADO ES ABRUMADOR [...] EN LAS HISTORIAS Y, HASTA HACE POCO EN LOS PROYECTOS DE NACIÓN, NO FIGURAN LOS INDÍGENAS, LAS MUJERES, LAS MINORÍAS LEGALES Y LEGÍTIMAS...

nocidio por acumulación, ejercido contra los protestantes y los *gays*, y el exterminio de los opositores, sean sinarquistas o comunistas. En rigor, la diversidad sólo es concebible al disminuir en algo la omnipotencia de la impunidad de las clases gobernantes. Como se quiera ver, el mero registro público de una matanza es un espacio ganado a la impunidad que ha invisibilizado sus crímenes. Por supuesto, la impunidad todavía prevalece y muchos de sus grandes crímenes son económicos, pero si se minimiza lo avanzado se le reduce todavía más. En la lucha contra la impunidad ningún adelanto es insignificante, así como ninguno todavía es permanente.

Hace falta la historia de las luchas y el destino de los heterodoxos mexicanos del siglo XX. Así por ejemplo, los anarcosindicalistas (los Flores Magón), los comunistas (pienso en Valentín Campa, Hernán Laborde, los camaradas sacrificados en el campo y en los intentos de sindicalismo independiente), los pro-

la Ciudad de México, la gran Ciudad de México, y la historia del D.F. como tal, hay obviamente, como en todas las cosas, continuidades y rupturas. ¿Cuál de las dos te parece a ti que es más fuerte en este caso, la ruptura o la continuidad?

CARLOS MONSIVÁIS:

En el caso de la Ciudad de México, la continuidad, al ser la ruptura con frecuencia psicológica (el paso de lo comunitario a lo individualista). Por lo demás, se actualizan las fachadas y la modernización social es rápida, pero procede en círculos con tendencia a la repetición. Yo no veo rupturas inmensas ni grandes fragmentaciones: en 1968 las multitudes toman la calle y éste es un hecho claro, pero en el siglo XVII las multitudes, del lado del Virrey o del Arzobispo, contienden con furia, y lo hacen también en la calle. Lo más notorio de la Ciudad de México sigue un ritmo tradicional, la densidad demográfica, la aglomeración como resistencia al anonimato

(la multitud se individualiza), la generosidad popular como método para contrarrestar en lo que se pueda (no demasiado) el egoísmo del capitalismo salvaje, el relajo como la técnica de liberación frente al *poder*, etcétera.

Todo lo que dan la modernización y el consumo, lo que da el proceso de individualización de los medios masivos, sí actualiza y en alto grado, pero no transforma la naturaleza urbana. Desde el siglo XVI, la Ciudad de México es la principal protagonista del país, es la figura mayor del repertorio y esto no cambia, no hay propósitos reales de una descentralización. Mientras continúe el centralismo, lo propio de la Ciudad de México será la continuidad. La verdadera ruptura sería descentralizar, y eso no se ve próximo.

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

Pero si uno, por ejemplo, observa en el cine mexicano de la época grande, de la época clásica, la presencia de la Ciudad de México como una gran ciudad, y luego trata de rescatar, de reconocer un escenario parecido cuando se perciben o cuando se observan los hechos cotidianos del D.F., uno nota una diferencia muy grande. Esa cohesión, esa vida unitaria, ese funcionamiento orgánico de la ciudad que parece percibirse a través del cine de esa época, ¿no ha desaparecido en el D.F.?

CARLOS MONSIVÁIS:

No, no ha desaparecido, por sustentarse en el relajo y en los criterios familiares de la sobrevivencia. Se ha desvanecido, en gran parte por la violencia, la voluntad comunitaria que se advierte en esa etapa, y la que hoy continúa depende de las reacciones compartidas ante la televisión, la política, la violencia delincuencial. Hay un patio de vecindad simbólico y de proporciones infinitas, en donde el chisme, en su versión de escándalo, transforma en concilio de comadres y compadres las revelaciones de la política, en donde *vecino* es todo aquel que comparte la búsqueda de los dere-

chos y las nuevas formas de relación, y en donde el casero es, todavía con frecuencia, el casero mismo. Hay los cambios evidentes, innegables de cada etapa, pero en lo básico la Ciudad de México no puede transformarse mientras sea el espacio del centralismo. El mayor problema de la capital de la República es que físicamente ya no tiene a donde ir.

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

Ahora veamos, por ejemplo, ¿qué obras o qué conjunto de obras de literatura, de pintura, de cine mexicano del siglo XX, te parecen más características?

CARLOS MONSIVÁIS:

Haré una lista, a sabiendas de las omisiones que avergüenzan, y de los procedimientos a mansalva de la memoria, y sus caprichos jerárquicos. En una primera emisión de mi canon anoto el muralismo de la etapa 1921-22 a 1950, con Rivera, Orozco y Siqueiros como figuras principales. También la obra de artistas que representan formas de su perfección: Tamayo en primerísimo lugar, y muchos otros como Leopoldo Méndez, María Izquierdo, Antonio Ruiz, y Frida Kahlo, desde luego. Y más tarde, Juan Soriano, Pedro Coronel, Cordelia Urueta, Olga Costa, Gunther Gerzo, Vicente Rojo, José Luis Cuevas, Lilia Carrillo, Luis García Guerrero, Manuel Felguérez, Francisco Toledo... Interrumpo para no agobiarse. En fotografía, Manuel y Lola Álvarez Bravo, Nacho López, Héctor García, Graciela Iturbide... En danza, Guillermo Arrango, Guillermina Bravo, Raúl Flores Canelo, Nellie Happee. En música, Silvestre Revueltas, Carlos Chávez, Carlos Jiménez Mabarak, José Pablo Moncayo, Arturo Márquez.

De narrativa, en una lista para nada exhaustiva, *Los de abajo* y *Los caciques*, de Mariano Azuela, *La sombra del caudillo* y *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán, *Vámonos con Pancho Villa* y *Se llevaron el cañón para*

Bachimba de Rafael F. Muñoz, *Cartucho* y *Las manos de mamá* de Nellie Campobello, *Al filo del agua* de Agustín Yáñez, *Los días terrenales* y *Dios en la tierra* de José Revueltas, *El llano en llamas* y *Pedro Páramo* del muy admirable Juan Rulfo, *Los recuerdos del porvenir* y *La semana de colores* de Elena Garro, *La región más transparente* de Carlos Fuentes, los libros de Jorge Ibargüengoitia, y las obras de Elena Poniatowska, Sergio Pitlor, José Emilio Pacheco, Juan García Ponce, Juan Vicente Melo, Margot Glantz. También, los trabajos de Augusto Monterroso y Luis Cardoza y Aragón, formidables en su ejercicio de la modernidad crítica.

Como un caso aparte, Alfonso Reyes, un clásico del humanismo. Y en poesía, luego de los modernistas, Renato Leduc y los Contemporáneos (Carlos Pellicer, José Gorostiza, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen, Bernardo Ortiz de Montellano). También dos casos aparte, el de Ramón López Velarde, un clásico en el sentido de aquél que define la manera en que una colectividad concibe el idioma a partir de la poesía, y el de Jorge Cuesta, "inteligencia, soledad en llamas". Y siempre leo con entusiasmo, aparte de la obra excepcional de Octavio Paz, a Efraín Huerta, Rubén Bonifaz Nuño, Jaime Sabines, Rosario Castellanos, Eduardo Lizalde. Y los más jóvenes.

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

No hemos llegado a la zona de la cultura popular, que es sin duda definitiva para entender el México del siglo XX. ¿Qué dices al respecto?

CARLOS MONSIVÁIS:

Hasta cierto momento, digamos hasta la década de 1960, la cultura popular, un pacto entre las industrias y el gusto expreso o instantáneo de las comunidades, es parte de lo más vivo y creativo en el país. El espacio a la disposición se agota, pero entre los compositores menciono dos excepcionales: Agustín

Lara y José Alfredo Jiménez, y, además, Guty Cárdenas, Consuelo Velázquez, Gonzalo Cuariel, Tata Nacho, Gabriel Ruiz, Chucho Monge, Manuel Esperón, Álvaro Carrillo, Armando Manzanero, Juan Gabriel. Y faltan los intérpretes: Elvira Ríos, Lucha Reyes, María Luisa Laudín, Chelo Silva...

En cine, algunas de las películas de Fernando de Fuentes, Emilio Fernández *El Indio*, Roberto Gavaldón, Alejandro Galindo, Julio Bracho, Juan Bustillo Oro, la fotografía de Gabriel Figueroa y Jack Draper, y los mitos de la "Época de Oro del Cine Mexicano": Pedro Infante, Jorge Negrete, Pedro Armendáriz, María Félix, Dolores del Río, Arturo de Córdova, Ninón Sevilla, Carlos López Moctezuma, Joaquín Pardavé, Tin Tán. Pongo el caso de Cantinflas aparte, porque es enorme su contribución lingüística, al adquirir un idioma para burlarse del interlocutor. En eso, Cantinflas es absolutamente genial, destruye el lenguaje para que no lo entienda la persona con la que habla, crea un vacío verbal que es la trampa en donde se sumergen la solemnidad, la fatuidad, la incomprensión. Luego él deriva en su propia estatua y extravía sus logros, pero sigue siendo un hecho formidable. Tin Tán es un cómico notable, es la flexibilidad frente a la cámara, la conversión del lenguaje en presagio, y el uso desparpajado del *espanglish*, lo que lo vuelve el primer mexicano del siglo XXI... Y no he mencionado a los característicos, grandes actores y actrices.

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

Hablabas de Tin Tán, y ese personaje nos lleva a una cuestión que me parece muy importante, que es la de los fenómenos migratorios. Mucha gente dice que el siglo XXI va a ser el siglo de las inmigraciones. Y yo creo que tal vez en torno a Tin Tán, podría uno plantearse la pregunta acerca de cuál es la experiencia que tiene la sociedad mexicana de este fenómeno, que para muchos otros países es nuevo.

CARLOS MONSIVÁIS:

El siglo XX es, en materia migratoria, el siglo del desarraigo. Los migrantes se llevan sus tradiciones, se llevan sus canciones, se llevan sus costumbres, se llevan ya casi literalmente a su pueblo. Un vecino llama a otro, un pariente llama a otro, el esposo llama a la mujer y los hijos, convocan a los padres; en fin es un traslado físico del hábitat original. Son pueblos nómadas, culturas nómadas, entendimientos nacionales nómadas. Ahora, ya no parten del desarraigo, sino —de modo muy meditado— del arraigo en el nuevo lugar, en California, o Texas, o Chicago, o Nueva York. No creen dejar lo básico (eso se lo llevan, el pueblo incluido), y alcanzan algo: al debilitarse la idea de tradición, en gran parte gracias a sus ante-

El presidente Fox, en uno más de sus infortunados discursos, justificó su cifra de tres millones cuatrocientos mil personas que habían abandonado el umbral de la pobreza, diciendo que en gran parte era por los catorce mil millones de dólares que llegaban de Estados Unidos. Y luego, de manera generosa, aclaró que eso no se debía al gobierno, que era lo que mandaban los propios migrantes, información que le agradecí porque yo creía en mi ingenuidad que sin el gobierno los migrantes no le mandarían dólares a nadie. Cuando ves al presidente de la República ofrecer como prueba de su esfuerzo (modesto) el dinero que envían los migrantes, te enteras de cómo la demagogia quiere en vano actualizarse. Desde otra perspectiva, ves una nación

...EL SIGLO XX ES, EN MATERIA MIGRATORIA, EL SIGLO DEL DESARRAIGO. LOS MIGRANTES SE LLEVAN SUS TRADICIONES, SE LLEVAN SUS CANCIONES, SE LLEVAN SUS COSTUMBRES, SE LLEVAN YA CASI LITERALMENTE A SU PUEBLO...

cesores en la migración, se llega a la búsqueda de la nación complementaria, y la nación es donde está el trabajo.

La nación no está en donde dejaste las tradiciones, las canciones y los parientes. La nación radica en el lugar del empleo, y esto si es, creo, lo que ha dado el siglo XX: un ciclo de migraciones promovidas por la escasez de empleos y las violencias regionales. Al enrarecerse el empleo, como una especie en extinción, según profecías como la de Jeremy Rifkin, se va en pos de nuevas formas de lo nacional, con otras, no muy distintas tradiciones, y costumbres, al amparo del trabajo realmente existente. Un ejemplo sería lo que llaman la onda grupera, una parodia del México que migra. La tradición es ahora lo que te llevaste y lo que inventas, que vuelve también como lo propio de las regiones de donde te fuiste. Se llevan las tradiciones y las devuelven cambiadísimas y muy convincentes.

que no cree que los migrantes abandonen sus esencias y que ya no usa el término *pocho*. El cambio de *pocho* a *migrante*, es, ya masivamente, el traslado del desarraigo al arraigo binacional.

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

Otra pregunta que es tal vez interesante de plantear, se refiere a la inserción de la vida cultural de los mexicanos en ese ámbito más amplio que sería el ámbito latinoamericano. Quizá no por lo general, pero sí con cierta frecuencia, se escucha en México hablar de "nosotros", los mexicanos, frente a los latinoamericanos como "otros". ¿Tú crees que México pertenece o funciona orgánicamente dentro de lo que sería algo así como una cultura latinoamericana?

CARLOS MONSIVÁIS:

En México se cree pertenecer a la América Latina, y esto tiene ahora una significado más

vigoroso, porque se acrecienta la información diaria sobre América Latina, y el neoliberalismo, con sus devastaciones, unifica crecientemente el sentido de lo latinoamericano. El neoliberalismo obliga a vivir los mismos procesos, en ciudades, ya muy similares, con los mismos productos y las mismas franquicias, una televisión privada muy similar, y un idioma de renovación unificada por el *espanglish*.

Hasta ahora pertenecer a América Latina había sido sobre todo un asunto de gustos arquitectónicos, literarios, musicales y de intercambios mínimos del panteón de héroes. Y aquí las vanguardias sí tienen mucho sentido, porque ha habido una lectura unificada gracias a Borges, César Vallejo, Neruda, Paz, Cortázar, Rulfo, Vargas Llosa, García Márquez, Onetti, etcétera. Tuvieron una gran presencia el cine mexicano y luego el brasileño, y ahora se procede por películas no por cinematografías. La música sí es un componente de la percepción latinoamericana: no sólo los casos obvios del tango, el son, el bolero y la canción ranchera, sino en géneros como la cumbia colombiana. En ese sentido, sí se pertenece a América Latina, y el proceso avanza con mucha rapidez, y lo que hace diez años apenas era un conjunto de nociones inciertas hoy es conocimiento democratizado.

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

Bueno, para terminar, algo que tendría que ver con lo que tú planteabas como el final del siglo XX mexicano. Immanuel Wallerstein insiste

mucho en el hecho de que el 68 es la fecha clave, el punto de inflexión de la historia contemporánea, sobre todo de la historia cultural, de la historia política. ¿Tú crees que el 68 mexicano tuvo esa importancia en la historia de México?

CARLOS MONSIVÁIS:

El 68 mexicano es el acontecimiento más importante, junto con el 94, de la historia de México en la segunda mitad del siglo XX. Y lo es en cuanto a historia cultural, desde luego, pero no por el recuento de la creación artística que produce, sino porque se concibe a un movimiento disidente como la fuente de legitimidad de la sociedad misma. Y eso es un hecho radical. Creo que si el 68 importa tanto —no obstante la mitología hasta cierto punto nebulosa—, es porque en la Ciudad de México, el espacio del centralismo, se da el fenómeno de un movimiento en favor de los derechos humanos y los derechos civiles que no se ostenta como tal, pero que anticipa internacionalmente la lucha por los derechos humanos como la continuidad lógica de los planteamientos de la izquierda. Y, además, que hace de las masas protagonistas de actos heroicos, revisa la idea de épica y se la aplica a muchedumbres pacíficas que son masacradas. Y con eso, también crea el precedente de lo hoy innegable: la vigencia de los derechos humanos en la transición a la democracia. El 68 sí es un punto de inflexión, sin duda.

BOLÍVAR ECHEVERRÍA:

Bien, muchas gracias.





Las «muertas» de Ciudad Juárez. Reflexiones desde el punto de vista de género

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

El llamado enfoque de género, desarrollado recientemente para el análisis de algunos de los complejos fenómenos de la vida social, puede proporcionarnos toda una serie de aportes fundamentales para la más adecuada comprensión y explicación de ciertos problemas sociales urgentes y centrales, aportes que intentaremos ejemplificar en este breve ensayo, con la reflexión en torno al caso de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Así, desde el punto de vista metodológico, habría que partir de la consideración de toda una serie de aspectos, que comienzan con el hecho de ubicar la condición fronteriza de Ciudad Juárez, que pasa de ser Villa Paso del Norte a Ciudad Juárez en 1888, habiendo sido fundada en 1659, y que actualmente cuenta con cerca de un millón de habitantes, además de con una población flotante muy alta y difícil de calcular. También, debemos partir del análisis de sus características de desarrollo, particularmente a partir de los años sesentas y hasta la fecha, desarrollo marcado por el fin del Programa de Braceros y por el inicio del proceso "salvaje" de industrialización maquiladora, acompañado de una urbanización descontrolada que privilegió al capital maquila-

dor y sus parques industriales, despreciando la calidad de las condiciones de vida de la población que le sirve, para abaratar costos de ciertos tipos y fases de la producción.

En segundo lugar, resulta necesario hacer un diagnóstico sobre la condición y la situación de las mujeres juarenses, según su clase, grupo social, etc., y también a partir de una mirada de género, ante los resultados sociales de esta maquilización acelerada de la economía juarense, en un contexto de creciente desempleo masculino, agravado por el fin del Programa Bracero en 1965. Porque desde estos años sesentas, las opciones de empleo para las mujeres trabajadoras pasan desde la condición de ser obreras agrícolas o industriales, empleadas domésticas (del otro lado de la frontera), bailarinas, prostitutas, meseras, trabajadoras de hoteles y restaurantes, o empleadas domésticas (en la misma Ciudad Juárez), hacia el nuevo trabajo dentro de la maquila, acompañado de la obtención de un sueldo en pesos, pero que es estable y seguro. Así, mientras los hombres pierden el empleo, las mujeres son llamadas a trabajar, y empiezan a tener un empleo seguro, a manejar dinero, pasando a ser las principales compradoras en tiendas de ropa, zapatos, cosméticos, abarro-

DALIA BARRERA BASSOLS / LAS «MUERTAS» DE CIUDAD JUÁREZ. REFLEXIONES DESDE EL PUNTO DE VISTA DE GÉNERO



* Profesora-Investigadora en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y Coordinadora del Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP A.C.).

tes, etc., y constituyéndose en las principales clientes de los bares, salones de baile, y otros servicios de entretenimiento.

De esta manera, una sociedad conservadora y tradicional como la juarense, que era una ciudad de comercio y de "servicios turísticos", ve mal este *boom* maquilador y en especial sus efectos sobre las mujeres, en su mayoría jóvenes, y a las cuales califica desde los periódicos y en el radio, como "fáciles", "locas", como "principales propagadoras de enfermedades venéreas" (pues todavía el SIDA no se conocía), llegando hasta el extremo de provocar, como respuesta, el que grupos de obreras se hicieran presentes en esas mismas estaciones de radio para exigir que se evitaran esos calificativos y ese desprestigio.

Por ello, no es de extrañar que desde muy temprano aparecieran en los diarios juarenses menciones acerca del incremento en los divorcios, de la violencia intrafamiliar hacia las mujeres, y de la desintegración familiar, como consecuencias calificadas de "indeseables" de este mismo proceso de industrialización maquiladora. Detrás de estas denuncias, a las que se sumaban también las del creciente abandono de los niños y jóvenes, y las de la proliferación de los "cholos" o jóvenes banda en las colonias de la periferia, estaba una actitud de condena, y de deseo de castigo a las transgresoras, que se movían por espacios que no les eran "propios", que salían a horas indebidas (a trabajar, por cierto, aunque también en ocasiones para divertirse), que tenían cada vez más dinero, y que muchas veces pasaban por encima de la autoridad del novio, del padre, del hermano o del marido (o incluso del querido, al cual muchas veces mantenían, dentro o fuera de la casa).

Con lo cual, es lógico que aparezcan también tempranamente, en los diarios de Ciudad Juárez, los registros crecientes de la violencia hacia las mujeres: no sólo en la casa, en forma de golpizas, separaciones, etc., sino tam-

bién en la calle, a través de vejaciones, violaciones, y asaltos (que ya existían desde antes, por cierto, pero en mucho menor medida, y dirigidos entonces hacia las bracerías y las prostitutas, cuando las primeras aparecían de repente violadas y muertas o arrojadas al Río Bravo, y las segundas, en algún hotel o lote baldío, como parte del paisaje urbano de esta ciudad fronteriza).

El problema es tal, que en los años ochentas encontramos ya muchas noticias en los periódicos, de obreras que salen armadas con sus tijeras (las costureras), o con cuchillos, que toman clases de defensa personal, que viven un miedo constante al salir de casa para ir al trabajo, o de regreso, debido a los horarios de las maquilas, que las hacen salir a la calle, en zonas sin alumbrado, apartadas o despobladas, en la madrugada o en la noche, siendo presa fácil de cualquier ladrón, violador, o malviviente.

Desde ese entonces, estas mujeres de las colonias populares han sido la base social de los partidos políticos (del PRI y del PAN, y en menor medida del PRD y de los otros), de los movimientos sociales (como el Comité de Defensa Popular, los sindicatos, las asociaciones civiles, etc.) dentro de Ciudad Juárez, habiendo constituido además el sector social clave en las transformaciones y cambios electorales, en las luchas ciudadanas, en la defensa del voto, etc. Igualmente, como ya ha sido señalado, son un sector central de la economía juarense, lo mismo como trabajadoras que como consumidoras. ¿Por qué entonces el gobierno estatal y el municipal poco o nada han hecho por ellas, por sus familias, o por sus hijos? ¿Por qué si el fenómeno de la violencia social e intradoméstica hacia las mujeres se ha presentado desde los años setenta como un problema social importante, no se le ha dado la atención merecida por parte de los gobiernos estatal y municipal de distinto color?

Grandes y bellos parques industriales han sido facilitados para los dueños de las maqui-

*¿por qué en una ciudad
de cerca de un millón de
habitantes todo sigue
igual, a pesar de que ha*



*pasado ya más de un dé-
cada en que se continúan
produciendo este tipo de
asesinatos? ...*

las. Se han trazado calles y proporcionado servicios para el mejor funcionamiento de estos establecimientos. Pero dentro de ellos, las condiciones de trabajo dejan mucho que desear, desde el contacto constante con solventes peligrosos y los altos y crecientes estándares de producción, hasta el desconocimiento de las enfermedades profesionales, y pasando por el no pago de salario profesional a las costureras, o por las insuficientes instalaciones sanitarias, o los comedores que proporcionan constantemente alimentos contaminados, etc., etc.

Para la ciudad, los costos también han sido altos en lo que se refiere a la contaminación, y el desdén hacia las condiciones de vida de las obreras ha sido casi total. Las guarderías del IMSS son insuficientes, están localizadas lejos de los barrios de las obreras, y no parecen ser una respuesta adecuada para muchas de ellas, en un contexto de clima extremo como el juarense. Y esto en una situación en la que por lo menos la cuarta parte de las trabajadoras son madres solteras, y en que la mayor parte de las mujeres ocupadas en la maquila tienen hijos o dependientes económicos. En los barrios populares, los servicios básicos no están garantizados y están ubicados en cañadas donde es más costoso llevarlos. El transporte público es insuficiente, y la seguridad pública ha sido siempre muy deficiente también, además de que el alumbrado público y la vigilancia policial no están garantizados en general en esas colonias y en otras partes de la ciudad.

Y todo esto, en un contexto general en el que el rencor de la población masculina y de la "opinión pública" juarense hacia las obre-

ras de maquila se recrudece por la creciente desocupación masculina, por la falta de expectativas de vida digna para los jóvenes, hundidos en la desesperanza, en las drogas y en el alcohol, junto al agravante de que se trata de un medio social que padece un incremento radical del peso del narcotráfico en la vida social y política de dicha ciudad.

¿Cómo ver entonces, a través del punto de vista de género, el fenómeno de las asesinadas en Juárez? En los últimos años, en esta ciudad ha aumentado el peso de los grupos de narco traficantes, apareciendo la producción de cine "snuff", junto a la proliferación de la presencia de traficantes de órganos, etc., elementos que podrían vincularse a las evidencias recientes de asesinatos con abuso sexual, con vejación y con marcas específicas de mutilación de algunas de las asesinadas. Además, el fenómeno de los llamados "crímenes de odio", realizados por parejas sentimentales de las mujeres, aparece también sin duda, como parte de las causas del incremento de casos de mujeres que aparecen "muertas" en Juárez, lo que no excluye que una buena parte de sus autores sigan siendo también diversos tipos de "malvivientes" y de hombres alcoholizados, o drogadictos, etc.

Sin embargo, la pregunta que surge es: ¿por qué en una ciudad de cerca de un millón de habitantes todo sigue igual, a pesar de que ha pasado ya más de un década en que se continúan produciendo este tipo de asesinatos? ¿Por qué los funcionarios públicos, el gobernador incluido, pueden simplemente decir que no es de su incumbencia el crimen, y lo que el mismo refleja, o que no se debe dar demasia-

da importancia a estos hechos, porque "ellas se lo buscaron", pues "no eran precisamente unas santas"?

Hay evidencias de que a muchas de estas jóvenes las "levantaron" en camionetas tipo Van, en una carretera, en un camino, en la calle, o de que las "desaparecieron" en una zapatería o en una escuela de computación, en el centro de la ciudad. Otras, salían de su trabajo en la maquila. A algunas más, se les vio a la entrada o a la salida de un antro o salón de baile, como lo hacen miles de jóvenes de ambos sexos en Juárez, y en su caso, para buscar diversión y relajamiento después de agotadoras y tediosas jornadas de trabajo en la maquila.

De este modo, pensamos que si no se tiene un "enfoque de género" para analizar esta problemática, aparecen entonces "soluciones" o estrategias básicamente de tipo policial, resaltando la necesidad de mejorar la impartición de justicia, de nombrar fiscales especiales, de exigir la atracción del caso por la PGR, etc., medidas que pueden ser importantes, pero que no son suficientes para la prevención de la violencia social hacia las mujeres, en las calles o en las familias. Por otra parte, la impunidad de los agresores, es un elemento central en la persistencia de un fenómeno social como éste, de un verdadero *feminicidio*, que ha estado y está todavía ocurriendo ahora mismo en Ciudad Juárez.

Además, si se sigue culpabilizando a las mujeres juarenses asesinadas o violentadas, de su propia desgracia, aparecen en consecuencia las propuestas moralistas y estigmatizadoras, como las de "recomendar" que las muchachas no salgan de su casa, que usen ropa "decente", etc., para que no "se busquen" volverse "muertas" y no terminen apareciendo en un lote baldío. Pero si no se entiende el carácter social de la violencia hacia las mujeres, no se ubicará tampoco adecuadamente la violencia ejercida hacia ellas en las calles, violencia que está íntimamente conectada con la que se pro-

duce a diario en sus hogares, dentro de sus relaciones familiares, o de noviazgo, o de pareja.

Entonces, el alumbrar mejor la ciudad, así como el proporcionar más seguridad pública, o un mejor sistema de transporte a las trabajadoras resolvería sin duda un aspecto del problema. Pero subsiste el aspecto más importante, que es el que tiene que ver con el contexto cultural, y que es el que hace que buena parte de la población de esta ciudad considere, desde lo más profundo hasta lo más superficial de su ser, que "ellas se lo buscaron" y que se merecen el castigo (lástima que fue tan duro...). Los mecanismos de control social sobre las mujeres, que atraviesan sus cuerpos, y los espacios que ocupan, junto a las horas en que transitan o "salen" a la calle, están ahí para cobijar la complicidad y el silencio de todos y cada uno de los y las juarenses, que no alcanzan a reaccionar con profunda rabia, con indignación, o por lo menos con total asombro, ante la brutalidad de estos crímenes. Porque es ese contexto social el que hace que hechos como estos no susciten de manera automática la movilización masiva, determinada y terminante de los y las juarenses, que en cambio sí se han movilizad de esa forma en los años recientes, por ejemplo para la defensa del voto.

Y es claro que una parte de todo esto se explica porque se trata de mujeres jóvenes, pobres y trabajadoras. De modo que las clases medias y altas no se sienten identificadas con los padres de las muchachas asesinadas, porque ellas no corresponden al perfil de sus propias hijas. Son seres "desechables", para el capital maquilador, y para la "sociedad juarense", como lo han sido las prostitutas o las bracerías que tradicionalmente aparecían asesinadas en esta misma ciudad desde muchos años atrás.

Partiendo de la tradicional indiferencia con la que el gobierno estatal y el municipal se han desentendido de las consecuencias de la

¿Por qué los funcionarios públicos, el gobernador incluido, pueden simplemente decir que no es de su



incumbencia el crimen [...] porque "ellas se lo buscaron", pues "no eran precisamente unas santas"? ...

industrialización maquiladora, a nivel social y en todos los aspectos, resulta comprensible su renuncia total a construir con la ciudadanía planes de desarrollo municipal que hubiesen tomado en cuenta las necesidades de las y los trabajadores, o de los "cholos" y de los jóvenes desocupados, y no solamente las del capital maquilador. Lo que ha provocado que se haya dejado de lado todo intento serio de visualizar la urbanización de Ciudad Juárez con un sentido de desarrollo sustentable, que habría podido considerar los impactos de haber construido una economía basada en la inclusión masiva de mujeres, en edad reproductiva, al trabajo maquilador.

Así, a las obreras de maquila el capital juarense y americano les proporcionan mercancías como zapatos, vestidos o cosméticos, además de lugares de diversión. Por su parte, las empresas han acudido a los servicios del IMSS y de algunas ONG's para apoyar el control natal entre esas trabajadoras, buscando evitar de esta manera los gastos por embarazo. Sin embargo, podemos afirmar que el IMSS no ha presentado un frente decidido a favor de la salud en el trabajo de estas obreras (no reconociendo, por ejemplo, las enfermedades laborales), limitándose a proporcionarles tan sólo algunas guarderías para sus hijos. El INFONAVIT, por su parte, ha construido algunos centros habitacionales para los y las trabajadores de maquila, pero son centros en los cuales se presentan ya diversos problemas de deterioro y de convivencia.

Pero más allá de estas limitadas medidas, es evidente que lo que pase con las obreras de maquila en cuanto a su salud, física y mental,

o a sus condiciones de vida en sus barrios o unidades del INFONAVIT, o con el transporte hacia las fábricas, o las comidas que allí les dan, junto al daño a su salud por el uso de solventes o materiales peligrosos, o lo que pase con la contaminación y el manejo inadecuado de desechos dentro del equilibrio ecológico de esta ciudad, son todas ellas cosas que a nadie le importan demasiado, y menos aún al Estado, en su calidad de gobierno federal, o estatal, o municipal. Y así, son completamente insuficientes los esfuerzos realizados en este sentido, a pesar de los esfuerzos de la sociedad civil organizada para paliar dicha indiferencia e ineficiencia de los gobiernos priistas y panistas, en especial en el nivel estatal y local.

Lo que hace falta entonces, en nuestra opinión, sería repensar las políticas sociales y el desarrollo mismo de la ciudad, desde este enfoque de género y en relación con las peculiaridades de esta misma ciudad. Así, sería esencial que la sociedad civil organizada presionara seriamente desde abajo para que, por ejemplo, se creara una instancia municipal de atención a la mujer que contara con un verdadero equipo de profesionales, con experiencia en el trabajo de atención a las mujeres y en el diseño e implementación de políticas públicas desde la perspectiva de la equidad de género, que fuese capaz de realizar un diagnóstico certero sobre la condición y la situación de los diversos grupos sociales de las mujeres en esta ciudad. Por otra parte, sería también urgente que esa misma sociedad civil organizada presionara a los gobiernos en turno para que se establecieran en las distintas regiones de Ciudad Juárez, varios Centros Integrales

de Atención a la Mujer (CIAM), Centros que fuesen espacios donde esa sociedad civil pudiese empoderarse a fondo, para llevar a cabo un serio y sistemático trabajo de apoyo a la organización y al desarrollo integral de las mujeres, de promoción tanto de los procesos de empoderamiento específicamente femenino, como de la construcción y consolidación de su ciudadanía, y todo ello desde un trabajo conjunto de distintas áreas de atención psicológica grupal e individual, de asesoría jurídica, de apoyo al empleo y a los proyectos productivos, y de construcción de cultura ciudadana.

En estas condiciones, y autogestionados por esa sociedad civil organizada, estos CIAM contribuirían al cambio cultural, en conjunción con esa instancia municipal de atención a la mujer, a partir del desarrollo de campañas en contra de la violencia de género y por una cultura de la no violencia, o de campañas en contra de la discriminación, y de concientización general sobre los Derechos Humanos y sobre los Derechos de las Mujeres y de los Niños. Además, proporcionarían talleres de sensibilización en torno al tema de la equidad de género, dirigidos entre otros, a los funcionarios municipales, los jueces, los policías auxiliares, los agentes del ministerio público, los policías judiciales, los médicos y las enfermeras, los maestros, etc., en la lógica de avanzar seriamente hacia un compromiso institucional y personal en favor de esa equidad de género. Y obviamente, algunos talleres colectivos sobre la masculinidad, desarrollados para los funcionarios públicos, los maestros, los médicos, y los miembros de la comunidad en general, formarían parte de estos esfuerzos, encaminados al objetivo de cuestionar y de modificar la masculinidad, al dejar de concebirla como algo necesariamente ligado con la violencia de género y con otras formas de violencia.

Pero es claro que todo lo anterior no podrá dar los frutos necesarios, si las propias mujeres juarenses, y en especial las de las colo-

nias populares, no se apropian efectivamente de dichos espacios de esos eventuales Centros Integrales de Atención a la Mujer, haciéndolos suyos, tal y como ha venido ocurriendo en las Unidades Delegacionales del Instituto de las Mujeres del Distrito Federal. Y, de otra parte, si las mujeres juarenses no actúan además de manera organizada para participar en los diagnósticos sobre la situación de las mujeres en Ciudad Juárez, lo mismo que en la definición de sus demandas y propuestas de acción, así como en las estrategias dirigidas a transformar esa condición y situación de estas mismas mujeres de Ciudad Juárez.

¿Cómo puede entonces avanzarse en la construcción de una ciudadanía femenina en esta ciudad, para que ella llegue a ser un lugar en donde las mujeres no tengan miedo de salir a la calle, a trabajar, a estudiar, e incluso a divertirse, sin ser objeto de estigmatización, de violaciones y de asaltos, con el agravante de que después los funcionarios y la gente común se atreven todavía a decir además que "fue por su culpa"? Como hemos intentado mostrar en este breve ensayo, pensamos que tendríamos que comenzar por avanzar hacia el fin de la "complicidad" que implican, tanto el terrible silencio, como también la asombrosa culpabilización de esas víctimas de la violencia social e intradoméstica que padecen las mujeres, de modo hoy más visible en Ciudad Juárez, pero también y aún profundamente a todo lo largo y ancho de nuestro país.



EL
HILO
DE ARIADNA

EL HIL DE ARIADNA

Todos somos como una suerte de Teseos modernos, cuando nos enfrentamos al laberinto complejo del verdadero análisis crítico de la realidad histórica y del mundo de lo social. Y si lo que queremos, es entender esa realidad no solamente en su limitada y superficial positividad inmediata, sino también en su siempre inquieta y creadora negatividad, nos hace falta ese hilo de Ariadna de la perspectiva crítica y a contrapelo de los hechos, fenómenos y procesos que el Minotauro del poder, el sometimiento y la dominación, resguarda para que se mantenga igual el injusto orden social existente.

*Por eso esta sección será una cantera siempre abierta de nuevas pistas, de permanentes búsquedas, de audaces tentativas y de constantes ensayos para poder acercarnos a ese 'lado malo de la historia' por el que irrumpe siempre el cambio, y por el que se cuelan todo el tiempo esas **Contrahistorias** subversivas que aquí habrán de encontrar tanto su foro, como también uno de los mejores lugares de cultivo y de vasta proyección.*

LA MÚLTIPLE MODERNIDAD



DE

AMÉRICA LATINA*

EL HILO DE AMANDA

Antes que nada, quiero agradecer la invitación a participar en este Coloquio Internacional que se celebra aquí en Ciudad de Guatemala.

Para tratar de abordar el tema que está planteado en el título de esta conferencia, *Las distintas modernidades de América Latina*, quisiera partir de una percepción directa de lo que es la realidad cultural en la América Latina, de una generalización acerca de la misma. Podríamos decir que la población latinoamericana presenta una pluralidad tan amplia de usos y costumbres, de lógicas de comportamiento, que resulta difícil hablar de una sola identidad latinoamericana; que dicha pluralidad llega incluso a mostrarse como una incompatibilidad cultural. Al mismo tiempo, sin embargo, paradójicamente, esa misma pluralidad parece desplegarse como la afirmación de una 'unidad' *sui generis*.

Podemos observar, por ejemplo, la realidad cultural de Sao Paulo en Brasil, y compararla con la del nordeste del mismo Brasil, y encontraremos que la diferencia entre ambas es sumamente grande, casi abismal: pareciera que estamos ante dos proyectos de identidad incluso contradictorios. Y estas diferencias podemos observarlas en toda la geografía de la América Latina. Podríamos construir una lista muy grande de esta pluralidad de lógicas de comportamiento y de las contradicciones entre ellas. Podemos pensar en dos contraposiciones que son, en mi opinión, paradigmáticas; la primera, la que se observa entre el modo de ser de los habitantes de la sierra y el de los de la costa en los países andinos, que los lleva incluso a entrar en graves conflictos, y la segunda, la que se da entre los 'porteños' del Río de la Plata, y los llamados 'chilangos' de la capital de México, que se hizo patente

* El presente texto es la versión corregida de la Conferencia Magistral dictada en el Coloquio Internacional 'Economía, Modernidad y Ciencias Sociales', organizado por distintas instituciones académicas guatemaltecas, y que se desarrolló en la Ciudad de Guatemala, entre el 27 y el 30 de marzo de 2001. *Contrahistorias* lo rescata ahora para nuestros lectores, en el ánimo de proporcionar claves nuevas y miradas originales y distintas para el análisis de la historia y del presente de nuestra América Latina, agradeciendo al Profesor Bolívar Echeverría su autorización para publicarlo, así como su trabajo de revisión y corrección.

en tiempos de la migración de bonaerenses al Distrito Federal mexicano, forzada por la dictadura militar argentina. Muy difícilmente se podrá encontrar diferencias más fuertes, que lleguen incluso hasta la incompatibilidad, en el modo de aproximarse a los hechos y al sentido de la vida diaria, como las que se dan dentro de estos dos pares de comportamientos culturales.

Y sin embargo, al rechazar toda unidad, al insistir en la extrañeza, esta pluralidad de lógicas de comportamiento afirma también, al mismo tiempo y paradójicamente, una coherencia; rescata una peculiar homogeneidad. La incompatibilidad entre los modos de ser del serrano y el costeño en las regiones andinas, o entre el chilango y el porteño, parece desplegarse, contradictoriamente, dentro de una muy sutil similitud de empleo de sus lógicas de comportamiento. Podría decirse incluso, a la inversa, que es como si hubiera una tendencia unitaria en las formas de comportamiento y en su cultivo —marcada muy especialmente por el modo de uso de la lengua que es predominante en las poblaciones de América Latina, la lengua ibérica, española y portuguesa sobre todo, y también por un cierto modo básico, imperceptible a primera vista, sub-folclórico, de realizar sus usos y costumbres—, un cierto principio común que, extrañamente, lejos de eliminar, parece aceptar e incluso exigir una marcada *diversidad* en su realización. Se trata de una unidad que se vuelve manifiesta sobre todo cuando los latinoamericanos, expulsados cada vez en mayor número a la condición de migrantes, se reconocen entre sí en países extraños por encima de las diferencias, muchas veces grandes, en sus usos y costumbres.

Este fenómeno paradójico es el punto de partida de nuestras reflexiones esta tarde: la existencia de una pluralidad o diversidad en la cultura latinoamericana que, pese a sí misma o tal vez por su propia necesidad, se da

junto e incluso como condición de una unidad o similitud en la misma.

Y lo primero que es necesario advertir es que esta pluralidad identitaria que se da a través de una unidad no puede ser una característica de orden étnico o ancestral así como tampoco de orden nacional o artificial. Las diferentes identidades no se deben al hecho de que la población de la América Latina pertenezca a diferentes razas o provenga de muy variados orígenes profundos; son identidades que se observan en poblaciones que pueden tener, cada una, el más variado origen étnico e histórico. Hay latinoamericanos de identidad positiva que lo mismo pueden ser hijos de inmigrantes italianos en el Brasil que tatañietos de antiguos indios en el Perú; hay otros de identidad más bien melancólica que bien pueden estar en Buenos Aires que en Quito o en Cartagena de Indias. Son además identidades diferentes que no parecen explicarse tampoco por el hecho de que la población latinoamericana se encuentre organizada desde hace casi dos siglos por las diferentes Repúblicas nacionales construidas después de la Independencia; todas ellas rebasan las fronteras nacionales y se muestran por igual en cualquier parte del continente. Gemelos del “norteño” mexicano se encuentran menos en el resto del territorio de México que en Venezuela, en Argentina, en Brasil o en Chile; tampoco en la América Latina las identidades nacionales han sido suficientes para renombrar, subsumiéndolas en sí, a las múltiples identidades espontáneas que rebasan las fronteras de los estados que las promueven.

La afirmación de una unidad que no niega sino reproduce la pluralidad puede ser vista como un destino favorable de la cultura de la América Latina, puesto que es un rasgo afirmador de la vida. Un rasgo positivo que destaca en medio de tanta miseria de la realidad latinoamericana, y no sólo dentro de ella sino también en medio del panorama social y po-

lítico mundial, en donde se acentúa cada vez más la preferencia suicida por el fundamentalismo identitario. Es un hecho que nos llama a la reflexión, y no en el sentido de un autoelogio sino más bien en el de una advertencia sobre una situación de peligro: porque podemos decir que, en el reacomodo del mundo según la globalización neoliberal, en su duplicación en un mundo de los pocos "salvados" y otro de los muchos "hundidos", que es la historia que estamos viviendo actualmente, dicho cultivo dialéctico de la pluralidad se encuentra directamente amenazado en términos muy reales. En esta historia neoliberal se trata de la creación de una región aparte, no en la geografía sino en la topografía del sistema de las necesidades de consumo, destinada a los seres "civilizados" o propiamente "humanos", cuyo costoso mantenimiento sólo puede sufragarse mediante la creación de un entorno relativamente miserable, destinado a seres marginales, a los que se les regatea la adjudicación plena de la categoría de humanos o civilizados. Este reacomodo del mundo acorde con la globalización neoliberal, lleva a cabo algo que podríamos describir como una uniformización de las características de lo humano civilizado, como el establecimiento de un prototipo de ser humano basado en la versión mínima o más empujada de lo que ha sido el hombre occidental. Hay una especie de prototipo de ser humano occidental, en su figura más simple y elemental, que está siendo postulado ahora como el ideal de lo humano universal, y que trata de imponerse también en la América Latina. Esta uniformización en el nivel mínimo de lo humano occidental afecta ahora a la población de América Latina lo mismo a través de la política económica que ponen en práctica sus estados nacionales con su proyecto de modernización que a través de la pseudo-

democratización, la democratización mediática de su vida política. Lo que se observa es una especie de inducción de un rechazo y un abandono de esa tendencia de la que hablamos y que ha sido característica de la cultura latinoamericana, la tendencia a la defensa y al cultivo de la pluralidad identitaria en contra



...Este reacomodo del mundo acorde con la globalización neoliberal, lleva a cabo algo que podríamos describir como una uniformización de las características de lo humano civilizado...

y dentro de la unidad. Las políticas modernizadoras neoliberales tratan de introducir formas de comportamiento que dicen *no* a esta inclinación tradicional de la población baja o mayoritaria de la América Latina, puesto que implican como necesaria una exclusión y una represión del otro y de lo otro, de todo lo que resulta disfuncional para la modernidad capitalista y su figura actual, la norteamericana.

Este es el hecho de partida, para cuya interpretación quisiera proponer la tesis siguiente: la pluralidad identitaria en contra y dentro de su unidad, que parece propia de la lógica del comportamiento y de la vida cultural de la América Latina, tiene dos causas, y se debe a dos hechos históricos diferentes. En lo que respecta a la *forma*, esta peculiaridad se debe a lo que podríamos llamar la adopción práctica, la asunción en la vida cotidiana de una 'convivencia en mestizaje' como estrategia predominante de la reproducción de la identidad social; una asunción que da a la cultura latinoamericana su diferencia específica dentro de la cultura moderna. Es decir, en términos formales, este comportamiento peculiar de la población latinoamericana se debería al hecho de que ha habido una elección en el comportamiento práctico, cotidiano, profundo, que, frente a la alternativa posible del *apartheid*, ha pre-

ferido en los hechos, como método de convivencia con el otro, como vía de reconstitución de la identidad propia, el *mestizaje*: la intervención en el otro y la apertura al otro.

Si esta es la razón *formal* de la existencia de ese peculiar esquema unitario de comportamiento al que nos referimos, la razón de la multiplicidad de *contenidos diferentes* que se organizan según esa lógica del mestizaje estaría en lo que podremos llamar la presencia simultánea, en la América Latina actual, de distintos *estratos* de experiencia histórica concreta de ese comportamiento, que son distintos estratos *de formación* de esa identidad múltiple. Es decir, la multiplicidad dinámica y unitaria de identidades en la América Latina actual se debería a la presencia simultánea, en todo el conjunto de la población latinoamericana, de distintos estratos o niveles históricamente sucesivos, de actualizaciones o realizaciones de esa lógica de comportamiento, estratos o niveles que se conformaron en diferentes experiencias históricas sucesivas de la población latinoamericana, y que fueron así dejando en ella esos diferentes proyectos y esbozos de identidad.

Si existe entonces una *peculiaridad* de la cultura latinoamericana, ella se debe, en mi opinión, formalmente, a la estrategia del mestizaje y, en lo que respecta al contenido, a la convivencia o presencia simultánea de los distintos tipos de modernidad que fueron apareciendo a lo largo de la historia de la América Latina.

Tratemos ahora de insistir un poco en lo que sería la razón formal de esta peculiaridad cultural de América Latina, y hablemos de lo que sería la relación que hay entre la cultura en cuanto tal y el mestizaje. Para mantenernos en la etimología del término, entendamos por *cultura* el cultivo o, de manera más estricta, la reproducción, desplegada tanto en la *práctica* cotidiana, en la vida de la civilización material, como también en el *discurso*, en

la vida reflexiva, de la singularidad, la mismidad o la identidad de una comunidad social.

La cultura sería entonces lo mismo que la reproducción de una cierta singularidad, identidad, o mismidad, un proceso que se da cotidianamente lo mismo en la práctica, en la producción y en el consumo de las cosas, de los "bienes terrenales", que en el discurso. Lo mismo al producir que al hablar tenemos siempre una *cierta* manera de hacerlo; el proceso de cultivar *esa* manera, eso sería precisamente la cultura. Un cultivo o reproducción de la singularidad de una comunidad concreta que, hay que insistir ya de entrada, es algo muy lejano a la protección, conservación o resguardo de la misma.

El planteamiento de esta definición de la cultura lleva directamente a la pregunta por lo que podríamos llamar la *razón* de ser de la identidad que se cultiva. Y para responderla es conveniente recordar un tema que resulta central en una zona de tematización compartida por la semiótica y la antropología; el de la necesaria e ineludible constitución *concreta* de lo humano.

Porque lo humano en general *no* existe efectivamente en ninguna parte: no hay ningún ser humano que sea simplemente humano y nada más. Los seres humanos son siempre y en cada caso seres humanos concretos, es decir, seres que están involucrados en un cierto compromiso, en una determinada historia, en un cierto 'cuento real' que orienta o da sentido a la reproducción de sus vidas singulares; un compromiso o una historia particular que, para ser tal, no puede sino ser "personalizado" o "individuado", dotado de una mismidad o identificación. Los seres humanos sólo pueden ser realmente humanos en la medida en que su humanidad es una humanidad concreta.

El código del comportamiento humano, que es el conjunto de reglas que definen lo propiamente humano del vivir la vida animal, aquello que lo distancia y lo diferencia espe-

cíficamente del animal, sólo se realiza o actualiza si es un código que está siendo *normado*, es decir, si su uso o “habla” está siendo sobredeterminado por el efecto de una subcodificación que lo particulariza.

El código de lo humano existe sólo determinado, concretizado por una subcodificación, es decir, por una cierta *elección* de figura concreta dentro de todas las posibilidades que habría de configuración de ese mismo código, una elección que nace de un compromiso situado, condicionado por una relación localizada y temporalizada con lo otro, con aquello respecto de lo que lo humano toma distancia para ser tal y que es la que da una efectividad real a ese código.

Para hablar de este problema de la identidad conviene hacer referencia a un pasaje muchas veces mencionado de la obra de Fernand Braudel, y que tiene que ver con lo que podríamos llamar las identidades *elementales*. La identidad concreta de la que hablamos podría verse como el resultado complejo, elaborado a partir de identidades cada vez más diluidas o elementales, que hablarían de un estadio de identificación anterior, básico o fundamental. Las identidades elementales provienen del hecho mismo de la hominización, es decir, del tránsito del tipo natural de la vida animal al tipo propiamente humano de la misma. Si uno observa bien, la constitución de lo humano a partir de lo animal, la hominización, debe haber sido un hecho más bien traumático. El ser humano no es una prolongación armónica del animal con su “obediencia”, que es en realidad una somatización, de las leyes naturales; implica, por el contrario, una discontinuidad, un salto cualitativo más allá del modo natural de la animalidad.

La hominización implica un trascender la naturalidad animal, y en ese trascender se constituye precisamente la especificidad de lo humano; el ser humano *no* es un ser natural, sino un ser *transnatural*. Y la concretización

de lo humano aparece ya desde este momento, por el hecho de que esta *transnaturalización* o conversión en animal humano es siempre un proceso situado étnicamente y geográficamente, una mutación ubicada en un momento de la historia, que acontece como un cierto episodio, dentro un cierto escenario.

Por eso Fernand Braudel decía, por ejemplo, que hay algo así como tres tipos básicos de seres humanos, los ‘hombres del maíz’, los ‘hombres del arroz’ y los ‘hombres del trigo’. Decía que una cierta comunidad humana sólo existe en la historia desde el momento en que los seres humanos se inventan una “civilización material”, organizan el conjunto tanto de su vida práctica como de su vida discursiva en torno a un hecho fundamental y muy característico, que es el de domesticar y desarrollar una determinada planta en calidad de proveedora del alimento principal. El cultivo del maíz, por ejemplo, implica el desarrollo de toda una técnica de cultivo que tiene sus propias exigencias y que obliga a organizar en torno a ellas y a su dinámica toda la vida comunitaria. Los hombres que se comprometen a alimentarse de maíz, cuya vida gira casi completamente en torno a su cultivo, están al mismo tiempo identificándose con todo un conjunto de determinaciones que provienen justamente de la influencia de la técnica del maíz sobre todas las dimensiones de la vida cotidiana. Por eso, los hombres del maíz serán hombres que tengan una identidad *diferente* de aquella que tendrán los hombres del trigo o los hombres del arroz, porque estas otras plantas habrán exigido un ordenamiento diferente de la vida de las comunidades que hayan elegido tenerlas como su alimento principal.

Esta sería una manera posible de abordar el problema de la identidad: hay aquí un primer estrato de determinación identitaria muy elemental, que es el estrato que hace referencia a la sociedad en tanto que comunidad *productivista*, una sociedad que necesita concen-

trar su trabajo en la consecución del producto, en la acumulación de un excedente del mismo, y que tiene por lo tanto que organizar su vida en torno a las características muy peculiares, muy determinadas que él tiene en cada caso. Se trataría entonces de una identidad elemental productivista, pero inclinada

manera que como un proceso de puesta en crisis a esa identidad. La cultura como cultivo, lejos de hacer referencia a un resguardo, un cuidado o una protección, a un embalsamamiento que para justificar un determinado núcleo de identidad lo absolutiza y naturaliza, apunta justamente a todo lo contrario.

El cultivo de la identidad sólo es concebible como una puesta en peligro de esa identidad porque sólo en el momento en que el compromiso de existencia que hay en la identidad se pone en cuestión es posible que puede ratificarse como tal. La identidad *no* se re-

produce ni se cultiva en la medida en que es protegida como una herencia que puede averiarse, sino por el contrario, en la medida en que es puesta en juego o en peligro, en que es cuestionada en su validez intrínseca y en su actualidad. Lo que está en cuestión en el momento de la cultura es la vigencia del compromiso que está supuesto en cada rasgo de identidad, la manera en que puede haberse alterado. La cultura es siempre un cultivo que se cumple en la práctica cotidiana y que pone en cuestión permanentemente la subcodificación del código, la identificación particularizadora de lo humano. Las formas identitarias son siempre formas dinámicas; así, por ejemplo, cada vez que repetimos una receta culinaria, aunque no la alteremos considerablemente, la estamos siempre poniendo en cuestión.

Aparte de todo esto hay que enfatizar un hecho esencial que se puede formular así: la forma propia de existencia de las culturas es el *mestizaje*. En efecto, la cultura de las sociedades no puede llevarse a cabo de otra manera que no sea involucrando a las otras culturas en el autocuestionamiento de su identidad. El hecho de poner en peligro la propia identidad para cultivarla o reproducirla, implica necesariamente un momento de interpenetración con otras identidades sociales, es

...El juego de constitución de las identidades es así un juego infinito que tiene que ver con los episodios de concretización que van apareciendo en la historia...



ya en términos sumamente singulares hacia una forma concreta, hacia la forma de vivir característica de los hombres sea del arroz, del trigo, o del maíz.

Ahora bien, sobre la base de estas identidades elementales que observamos en la vida de los seres humanos, y a partir de ellas, podemos reconocer también infinitas posibilidades de añadir *otros* compromisos al compromiso básico de cultivar el maíz, el trigo o el arroz, otros compromisos que, combinándose de maneras también infinitas con él, van enriqueciendo y precisando cada vez más lo que sería la concreción de una identidad social real. El juego de constitución de las identidades es así un juego infinito que tiene que ver con los episodios de concretización que van apareciendo en la historia. Por ello, se puede decir que la cultura como cultivo de la identidad es el cultivo de estos compromisos, en torno a los cuales se va constituyendo una determinada mismidad o identidad. Cultivar la identidad es entonces actualizar esta historia profunda, conectar el presente con esos compromisos sucesivos que se han venido acumulando en la determinación de lo humano como una realidad concreta e identificada.

Hay que insistir, sin embargo, que el cultivo de la identidad no puede pensarse de otra

decir, de aceptación de la validez de sus modos diferentes, alternativos, de haber enfrentado situaciones similares. La aceptación práctica de esta posibilidad de que otras identidades se involucren en la reproducción de la propia, que implica al mismo tiempo la disposición a involucrarse en la reproducción de la identidad de las otras, esta *reciprocidad* en el cultivo de las identidades es lo que define propiamente al proceso cultural de mestizaje, a esta dimensión indispensable de la existencia histórica de las culturas.

Habría que añadir que, en la época moderna, esta necesidad del mestizaje de las culturas tiende a agudizarse, y no sólo como resultado de la constitución del mercado mundial y el contacto interidentitario que trae consigo. La modernidad promueve la interpenetración de las formas identitarias porque ella implica una crisis global de todas ellas, una reconstitución esencial del sustrato sobre el que se levantaron las identidades culturales arcaicas o primeras que están en el origen de todas ellas, esas identidades productivistas que acabo de mencionar como ejemplo, las del maíz, del trigo y del arroz.

Las identidades arcaicas se fundan en los tiempos de la escasez absoluta, en los que el ser humano sobrevive acosado por lo otro, por lo que llamamos naturaleza, en los que ésta no admite sobre el planeta a esta especie de monstruo que el ser humano es para ella, puesto que la lleva a funcionar de manera desusada, trascendiendo su propia legalidad. Las identidades arcaicas o elementales entran en crisis con el hecho de la modernidad precisamente porque ésta inaugura la época de una escasez ya no absoluta sino sólo relativa, la época de la abundancia posible. La modernidad implica la transformación radical de la relación de poder entre lo humano y lo otro o la naturaleza. La modernidad, y tal vez este es su rasgo fundamental, aparece junto a una revolución en las fuerzas productivas, que

plantea como posible una relación de lo humano a lo otro que no es ya la tradicional, de sumisión, sino otra diferente: una relación entre lo humano y lo otro en términos de *igualdad*. Este hecho es en verdad profundamente catastrófico para las identidades elementales, arcaicas, tradicionales, porque todas ellas se construyeron precisamente sobre la base de la hostilidad mutua entre lo humano con lo otro.

La modernidad implica así una revolución civilizatoria muy radical: cada una de las formas identitarias arcaicas y cada una de las culturas es llevada a dudar con mayor fuerza de su propia validez, de su justificación dentro del cosmos. La modernidad trae consigo la necesidad de que cada una de ellas busque, en las otras identidades, ciertas posibilidades, versiones o estrategias de afirmación de lo humano, capaces de suplir ciertos dispositivos propios que comienzan a fallar.

En este sentido, la modernidad es un claro reto para que las formas identitarias alcancen una universalidad concreta. Porque su tendencia fundamental la lleva a provocar una especie de 'revolución cultural' en el cultivo de esas identidades tradicionales; invita claramente a la invención de *nuevos tipos* de identidad, de identidades que aprendan o que inventen nuevas vías para adquirir concreción, que ya no queden atadas a una situación natural determinada, sino que sean en sí mismas universales. Es el reto fabuloso que trae la modernidad: levantar nuevas formas de lo humano que *no* estén atadas, como lo han estado las formas arcaicas, a un episodio de hominización acotado por la amenaza de aniquilamiento planteada por la naturaleza.

Lo curioso, sin embargo, o más bien lo trágico de la modernidad, en lo que respecta a esta historia de la cultura, es que ella, como modernidad realmente existente, no ha llegado nunca a desatar esta potencialidad suya. Y no lo ha hecho porque se ha atado a sí mis-

ma, para su desarrollo efectivo, al modo, método o estrategia capitalista de reproducción de la riqueza social. La modernidad ha existido solamente como una revolución de las fuerzas productivas *marcada* por la vía histórica capitalista que se vio obligada a seguir. Lo que observamos entonces en la modernidad realmente existente es que esa posibilidad de revolucionamiento de las identidades, de mestizaje y de creación de identidades nuevas, de nuevas formas para lo humano, se encuentra *reprimida*, obstaculizada sistemáticamente por la forma capitalista de la modernidad. Esta forma, lejos de promover el cultivo de nuevas identidades, lo que hace es congelar las identidades antiguas, arcaicas, al mismo tiempo que las deforma, debido a la necesidad estructural que hay en el modo capitalista de reproducir aquella relación de escasez absoluta o de debilidad del ser humano ante la naturaleza, que fue el fundamento de la vida social arcaica. La modernidad, que nace de la promesa de la abundancia y de la emancipación elige, sin embargo, la vía capitalista, que necesita reproducir a la vida humana como amenazada, como condenada a la escasez y a la represión. La acumulación del capital sólo puede llevarse a cabo si la naturaleza es escasa y por ello el orden capitalista reinventa la escasez absoluta; ésta, que prevalece sin duda actualmente, no es una escasez espontánea sino una escasez *artificial*, reproducida por el capital como condición de su propia existencia. Como lo estableció Marx, si no hay escasez, no puede haber el "ejército industrial de reserva" que el capital necesita para cumplir su ciclo reproductivo, ese "ejército" que es una parte del cuerpo social que debe estar condenada a no tener trabajo, para la cual la naturaleza debe resultar absolutamente hostil, pues lo condena a no existir. Es en este sentido que el capital está interesado en reproducir las formas arcaicas de la vida y la cultura de las mismas.

Tan revolucionaria en otras cosas, la modernidad capitalista es sin embargo sumamente *conservadora* en lo que respecta a las formas identitarias. Pero su conservadurismo, en la medida en que, al sobreprotegerlas, impide a estas formas la experiencia de su propia crisis, es un conservadurismo destructivo que daña y deforma la constitución misma de las identidades arcaicas. Conservadora de éstas, la modernidad capitalista les priva del dinamismo que ellas tienen por sí mismas. La "cultura" o el "cultivo" espontáneo de las identidades en la modernidad capitalista es un cultivo embalsamador de identidades que ya, en principio, han perdido su fundamento, que tienden por sí mismas a una metamorfosis radical y que, sin embargo, son mantenidas artificialmente tal como fueron.

Vuelvo ahora sobre la observación que hacía al principio respecto de la peculiaridad de la cultura latinoamericana. Esa elección de vivir en una pluralidad que es al mismo tiempo unidad, en una similitud que es diversidad, puede explicarse por el hecho de que, en la historia de la América Latina, la armazón económica de la modernidad capitalista ha sido siempre demasiado endeble como para sustentar la fusión completa de los rasgos profundos de la modernidad con los rasgos propios del capitalismo. Entre otros, el rasgo moderno de la crisis de las identidades arcaicas, de su necesidad de refundarse y mestizarse, no ha podido ser vencido en las sociedades latinoamericanas por la tendencia capitalista a la fijación de las mismas y a su integración dentro de las múltiples identidades nacionales, a la sustitución del mestizaje identitario por el *apartheid* de las identidades sociales consolidadas e inmutables. Esta falta de coincidencia plena entre lo moderno y lo capitalista hará que el tipo de modernidad capitalista que aparezca en la América Latina se diferencie considerablemente del que será dominante en la historia moderna de Occidente;

es lo que hará, por lo demás, que la miseria moderna que se extiende sobre el continente sea confundida con una miseria premoderna, a la que sólo la modernización capitalista sería capaz de poner fin.

Digo esto porque, si pasamos a continuación a examinar brevemente desde el lado del contenido la peculiaridad que observábamos de partida en la cultura latinoamericana —la afirmación de una unidad dentro y en contra de la pluralidad de identidades que ella cultiva—, me parece ineludible reconocer que ella se debe a la vigencia todavía determinante de varios proyectos de modernidad capitalista que han quedado como distintos estratos de identificación social, esbozados a partir del mestizaje como forma de comportamiento identificador. Porque, en efecto, hay *muchas* modernidades latinoamericanas, muchos intentos o proyectos de modernidad que se probaron en su época, y que tal vez entonces fracasaron, pero que no obstante quedaron como propuestas vivas de organización social extendidas por toda la geografía del continente.

No hay entonces una sola modernidad en la América Latina, sino que en ella la modernidad es múltiple. La vigencia de varios estratos de modernidad, combinados con el predominio de uno, en cierto lugar y momento, o de otro, en otros, da una explicación a esa diversidad identitaria de la América Latina a la que hacíamos referencia al principio. Los latinoamericanos modernos del Río de la Plata lo son a su manera, y ella no excluye la que es propia de los habitantes del Anáhuac, por ejemplo. Un estrato de la modernidad latinoamericana se hace patente y predomina en Buenos Aires, mientras un estrato diferente de la misma se expresa y predomina en la ciudad de México; pero en ambas actúa la estrategia identificadora del mestizaje.



*...No hay
entonces una
sola modernidad
en la América
Latina, sino que
en ella la
modernidad es
múltiple...*

Para desarrollar esta idea se puede decir que son tres los estratos principales de determinación identitaria que entran en juego desde el pasado en la realidad histórica actual de la América Latina, tres estratos que corresponden a también tres distintos momentos de configuración histórica de la modernidad latinoamericana. La primera modernidad que está allí, y que constituye el estrato tal vez más determinante, el que con más frecuencia domina en la identificación de las formas reproducidas por la cultura latinoamericana, sería la modernidad *barroca*, la que proviene de la época que se extiende desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII y cuya función fundante de identidad no ha podido serle arrebatada hasta ahora. También está allí el estrato de otra modernidad que fue muy importante en la historia de la América Latina y que determina todavía el modo como se vive hoy en ella; se trata de la que vino con el segundo *shock* de modernización, el impuesto por el Despotismo Ilustrado y que corresponde a la época en que la España borbónica intentó dar un trato propiamente colonial al continente. Es una modernidad de otro tipo que reorganizó a la sociedad latinoamericana ya desde la primera mitad del siglo XVIII y que se continuó hasta después de las guerras de Independencia. Tendríamos después una tercera modernidad, que determina también como un estrato histórico vigente la autoidentificación de los latinoamericanos y que vino con el siguiente *shock* de modernización en los tiempos de la instauración de los múltiples Estados latinoamericanos; es la modernidad republicana o nacional, que ha prevalecido durante el siglo que va de mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Estas serían las tres modernidades históricas que pueden reconocerse hoy, con

su gravitación histórica inconfundible, sobre la modernidad actual de la América Latina.

El último reacomodo de la modernidad, el más reciente de todos, que tiende a reconfigurar los procesos de identificación de las poblaciones latinoamericanas desde comienzos de los años setenta, es el que podríamos llamar de la *globalización neoliberal*. Proviene de otro *shock* de modernización cuyos efectos no son despreciables, aunque estén menguados también, como los que vinieron de los *shocks* anteriores, por la precariedad, marginalidad o dependencia de la vida económica capitalista a la que esas poblaciones están sometidas; son efectos que de todos modos alteran los contenidos e impugnan el "estilo" del cultivo de las formas en la América Latina.

Las identidades sociales cuya reproducción se cultiva en la dimensión cultural de la vida en la América Latina son así todas ellas identidades modernas, que se constituyeron en los diferentes *shocks* de modernización que ha experimentado el continente; incluso aquellas poblaciones que escaparon del genocidio del siglo XVI y fueron expulsadas a las regiones inhóspitas, privadas como han estado de la capacidad de reproducir sus identidades ancestrales, sólo pudieron rescatar ciertos restos de las mismas bajo la presión del proceso de autoidentificación moderna de las otras, las mayoritarias.

Ahora bien, si hay un denominador común de los procesos modernos de identificación humana, ¿en qué consiste? Si hay una identidad a la que se le pueda llamar moderna, ¿cómo se determina? Marx afirma que la principal diferencia de la vida del ser humano moderno respecto de formas de vida social anteriores está en que él debe ahora organizar su vida en torno a una contradicción fundamental, desconocida anteriormente que es la contradicción entre el valor de uso y el valor mercantil de su mundo vital, entre la "forma natural" que tiene la reproducción de su vida

y otra forma parasitaria de ella, coexistente con ella pero de metas completamente divergentes, que es la forma abstracta y artificial en la que ella funciona en tanto que pura reproducción de su valor económico dedicado a autovalorizarse. En todo momento, en toda acción de la vida cotidiana, en el trabajo, en el disfrute, en la vida pública, en la vida privada, en todas partes y en todo momento esta contradicción va a estar presente; este es el hecho capitalista por excelencia que fundamenta a la modernidad "realmente existente", el hecho que determina las posibilidades de concretización, "personificación" o constitución de identidad de los seres humanos en la época moderna.

La identidad moderna es una forma o modo de vida que tiene que crearse en el proceso mismo de dar cuenta de este hecho fundamental de la experiencia cotidiana moderna; que tiene que constituirse junto con la invención de un *ethos*, de una estrategia para vivir dentro de esta contradictoriedad capitalista, para "solucionarla" o neutralizarla. Las formas identitarias de la modernidad resultan todas ellas de propuestas para volver viable la contradicción entre el valor de uso y el valor mercantil del mundo de la vida, sea asumiéndola o sea únicamente sobrellevándola. La cultura moderna consiste, en su plano más elemental, en el cultivo de las formas o identificaciones de la vida social que acompañan a esas estrategias de supervivencia.

Por ello es que la modernidad es en sí misma *plural*. Existen *muchas modernidades* y no sólo una, porque hay también muchas estrategias posibles de vivir la modernidad capitalista y de construir "mundos" para vivirla. Por comodidad y de acuerdo a la tradición teórica que viene sobre todo de Max Weber —que confunde el "vivir en" con el "vivir para" el capitalismo—, estamos acostumbrados a hablar de "la" modernidad refiriéndonos exclusivamente a aquella que se formó en torno a

un *ethos* o una estrategia de entrega plena al capitalismo y que ha sido lo mismo la condición que el resultado del funcionamiento óptimo de su economía, aquella que puede llamarse con propiedad la modernidad *realista*. Es la modernidad que se construye bajo el supuesto de que esa contradicción entre el valor de uso y el valor mercantil es una contradicción que se resuelve por sí misma puesto que el valor mercantil es perfectamente capaz de representar al valor de uso. En esta variante de la modernidad, el ser humano está hecho por naturaleza o puede reconstruirse a sí mismo sin problemas mayores como ser para la acumulación de capital. Su estrategia para vivir la vida capitalista, su *ethos* moderno, consiste en desconocer la contradicción inherente a ésta experimentándola como *no-existente*, denegándola. Su buen éxito histórico en la remodelación de las sociedades occidentales ha permitido que se la tenga como la única posible y la única auténtica.

Frente a esto, habría que decir sin embargo que en la historia es posible reconocer *múltiples* modalidades de modernidad; que junto a esta modernidad *realista*, a la que Max Weber llamaría “cristiano protestante”, ha habido también *otras* modernidades, estructuradas en torno a otros *ethos* u otras maneras diferentes de vivir dentro del capitalismo, de neutralizar su contradicción básica. Es posible distinguir tres maneras más de neutralizar la contradicción capitalista y volver vivible la vida en la modernidad establecida; ellas serían, primero, la manera *clásica*, segundo, la manera *romántica* y finalmente la manera *barroca*.

La historia de la consolidación y la expansión de la modernidad capitalista en Europa puede mostrar como efectivamente ha habido otras maneras de vivir en el capitalismo. Si nos acercamos, por ejemplo, al siglo XIX de la historia europea, a la época de la constitución de los grandes pseudo-sujetos de la historia, los grandes Estados nacionales imperia-

listas, sustentados en los grandes “pueblos de cultura”, Francia, Inglaterra, Alemania, etcétera, podemos ver que la modernidad que prevalece en ellos y en cada uno de sus súbditos o ciudadanos, es la de un comportamiento que revela una estrategia bastante diferente de la *realista* de vivir la contradicción capitalista, estrategia a la que se le puede llamar *romántica* por el recurso que hay en ella a un grado de locura capaz de invertir el sentido de las cosas. Aunque este comportamiento deniega también la existencia de la contradicción entre valor de uso y valor mercantil, su denegación no implica que el primero esté a gusto sometido bajo el segundo, sino, viceversa, que la mercantificación capitalista del mundo es sólo un momento necesario, un sacrificio pasajero y por tanto insignificante de la autoafirmación del mundo en su forma natural, concreta o de valor de uso. Es la vida del pueblo y de cada uno de sus miembros individuales, con su espíritu de empresa y aventura, la que genera su propio capitalismo; por esta razón y en esa medida está reconciliada con él. La contradicción desaparece así de la vida cotidiana porque cada uno de los individuos se experimenta autorrealizado, al participar en la empresa estatal de realización del pueblo como nación.

Los otros dos tipos de modernidad que también pueden detectarse en la historia son la modernidad *clásica* y la modernidad *barroca*. Ambos derivan de un comportamiento cuyo *ethos* o estrategia para neutralizar la contradicción capitalista no se dirige a borrarla, como las anteriores, sino a contrarrestarla, a crear un mecanismo de protección frente a ella y su presencia devastadora. La estrategia que inspira a la modernidad clásica intenta guiar los efectos devastadores que tiene la valorización mercantil desbocada sobre la reproducción de los valores de uso, encauzarlos en un sentido favorable a la vida. La estrategia que mueve a la modernidad barroca intenta,

en cambio, trascender dichos efectos reconstruyendo en el plano de lo imaginario la concreción de la vida y de sus valores de uso, destruida por su subordinación al capital.

Debo hablar un poco más de esta modernidad *barroca*, puesto que he afirmado antes que la principal razón de la peculiaridad de la identidad y la cultura latinoamericanas está en que la modernidad que cumplió la función fundadora de las mismas fue precisamente la modernidad *barroca*.

Más que de una extensión hacia la sociedad de las formas artísticas barrocas europeas, trasladadas de la Europa mediterránea a América, el barroquismo latinoamericano proviene del primer *shock* de modernización del continente, que produjo en él una situación social similar a la que dio origen a esas formas en la propia Europa.

El apareamiento del *ethos* barroco en América tiene que ver directamente con el hecho de la conquista, con la destrucción que hace el mundo europeo de los mundos americanos para ponerse en su lugar y, como parte de ello, de la supresión, la sumisión o la expulsión de las poblaciones indígenas americanas. Tiene que ver sobre todo con el modo como los indios americanos sobrevivientes se inventan una manera de sobrevivir, y al mismo tiempo, junto con los españoles abandonados por España, de mantener la vida civilizada en América.

A finales del siglo XVI, la situación de la vida civilizada en América es desesperada: España, ella misma en decadencia, ha perdido interés en América, ha dejado sin sustento civilizatorio a los españoles varados allí y se despreocupa del decaimiento creciente de la España americana. La población indígena, por su parte, diezmada por el impacto genocida

...El apareamiento del *ethos* barroco en América tiene que ver directamente con el hecho de la conquista...



de la conquista, ha perdido ya la vitalidad civilizatoria de su mundo anterior a la conquista, que terminó junto con la gestión real de los grandes complejos político-religiosos dentro de los que existía. La vida civilizada parece condenada a la desaparición.

El siglo XVII es en cambio un siglo muy *creativo*. Lo es sobre todo porque en él aparece en América el proyecto de los indios que quedaron y que viven en las ciudades españolas —que ya *no* pueden ser indios como lo fueron en su mundo aniquilado por los conquistadores— de rescatar la vida civilizada y de hacerlo mediante una reconstrucción de la civilización europea en América.

Para ello, los indios vencidos no sólo reconocen su condición de vencidos, no sólo aceptan que la reproducción del código de la identidad europea absorba los restos de la suya, los devore y los integre, sino que, volteando el sentido de la conquista, son ellos mismos los que asumen el papel de sujetos de ese proceso, los que construyen una identidad mestiza.

El fenómeno del *mestizaje* aparece aquí en su forma más fuerte y característica: el código identitario europeo *devora* al código americano, pero el código americano obliga al europeo a *transformarse* en la medida en que, desde *adentro*, desde la reconstrucción del mismo en su uso cotidiano, reivindica su propia singularidad.

Este es el comportamiento típicamente *barroco*: “inventarse una vida *dentro* de la muerte”. Los indios están condenados a morir, y han venido muriendo ya durante todo el siglo XVI. Y sin embargo, dentro de ese proceso del morir, se inventan una manera de vivir. Esto es lo característico del *ethos* o la estrategia *barroca*: insistir, mediante una *mimesis* trascendente en la vigencia del valor de

uso del mundo, un valor de uso que está siendo devorado por el valor mercantil. Se trata, por lo demás, de una estrategia que los indios emplearán repetidamente a lo largo de la historia; el caso más reciente sería precisamente el movimiento neozapatista de Chiapas.

A esto hacía referencia hace un momento, cuando afirmé que la *primera* identidad latinoamericana es una identidad *barroca*. A partir de esta identidad barroca *comienza* la historia propiamente latinoamericana, y es esta forma identitaria la que va a comenzar a reproducirse y a cultivarse desde entonces, sirviendo de base repetidamente cuestionada a las otras formas que vendrán con los subsiguientes *shocks* de modernización.

Sobre la base de esta cultura, o de esta forma cultural elemental moderna que es la barroca, van a aparecer después nuevos *shocks* de modernización.

Comenzará a ser cuestionada ya en los primeros decenios del siglo XVIII, cuando la propia España deje de ser lo que fue. Y es que hasta antes de la época borbónica España era un *sistema imperial*, dentro del cual América tenía una ubicación de clara igualdad respecto de las otras partes o los otros reinos que estaban dentro del mismo. Pero, con el impulso borbónico, con el “despotismo ilustrado”, con el planteamiento de ese *otro* tipo de modernidad que es la modernidad *clásica* francesa, España cambia de piel y deja de ser un *sistema imperial* para convertirse entonces en un *imperio colonial*. Un imperio colonial que emplea unos métodos de colonización que no le son propios, sino que adopta de la corona y de la tradición borbónica francesa.

Hay entonces un segundo *shock* de modernización que va a tener éxito y a ser determinante en muchas partes o muchas dimensiones de la América Latina; es el que introduce la modernidad *clásica* o iluminista, la misma que intenta imponer a las poblaciones del continente una socialidad contractual

y laica allí donde prevalecía una constitución barroca de la misma en términos eclesiales o de comunidad *religiosa*.

Les decía también que, después de las guerras de independencia frente a España, en la América Latina ocurre un segundo impacto cuestionador del subcódigo de identificación barroca. A partir del momento en que la América Latina aparece bajo la figura de un mosaico de repúblicas nacionales, la modernidad deja de ser un modo de vida endógeno, generado por la propia sociedad latinoamericana y encauzado sea en términos eclesiales, jesuíticos, como en la época barroca, o en términos republicanos, ilustrados, como en la época borbónica. Los latinoamericanos dejan de sentirse capaces de inventar sus propias formas. La modernidad latinoamericana comienza a ser exógena o importada; intenta ser la réplica de las otras modernidades europeas de la época romántica, como la inglesa o la francesa, y sólo alcanza a ser, a pesar de todo, una adaptación de las mismas a la suya propia, que sigue siendo barroca y que al correctivo clásico del siglo XVIII suma ahora el romántico del siglo XIX.

Pero hay un último *shock* de modernización en la América latina, que es el actual, el de este momento que es tal vez el más nefasto de toda su historia. A partir de los años setentas del siglo veinte, se extiende un escepticismo, inducido por la impotencia de la economía capitalista autóctona en el proceso de globalización, acerca no sólo ya de la posibilidad de generar formas propias de modernidad, sino incluso de toda posibilidad de ser moderno por cuenta propia. Como resultado de esta catástrofe económica, a partir de los años setenta, la población de la América Latina es llevada a considerarse a sí misma como un puro *objeto* de la modernización. Ha quedado ya en el pasado incluso, por ejemplo, esa época todavía reciente, en la que se pedía a los latinoamericanos defender la política eco-

nómica de sus estados capitalistas, dirigida a una “sustitución de importaciones”, participar de la idea de que los capitales latinoamericanos podían por sí mismos generar conglomerados de acumulación autocentrada, crear núcleos de tecnología propia, etcétera.

Autores de varias formas identitarias modernas para sí mismos —la barroca, la colonial y la republicana—, los latinoamericanos sólo pueden actualmente afirmar su calidad de *sujetos*, de creadores de formas, si la ejercen en el subsuelo o en las márgenes de la vida social formal. Reivindicar su identidad se les está volviendo cada vez más un asunto de alcances revolucionarios.

La característica propia de la vida cultural latinoamericana, la afirmación implícita de que la pluralidad requiere de la unidad y la similitud exige la diversidad, se encuentra actualmente *amenazada*. Aquello que quizá sea lo único en lo cual los latinoamericanos pueden afirmarse *positivamente* hacia el futuro,

su elección básica de una convivencia en *mes-tizaje*, de una constitución de identidad que, a diferencia de la que está vigente en la historia moderna desde el siglo XVI, no implica en principio la negación de los otros se vuelve cada vez más algo extemporáneo. El *shock* de modernización impulsado por la globalización neoliberal, con sus señuelos de democracia y su política económica de salvajismo capitalista, intenta homogeneizar a la población mundial bajo el signo del *apartheid*: al construir el mundo global, lo civilizado, lo propiamente humano, debe entenderse a sí mismo como occidental-USA, y debe mantener a distancia, como un entorno hostil y suprimible a todo lo que se resista a ser integrado en ese mundo. La afirmación básica de la identidad latinoamericana, la de que la identidad no expulsa sino requiere de la otredad, estaría así en un “error histórico”, es decir, está en peligro. Esto es lo que yo quería decirles. ¡Muchas gracias!



DIEGO RIVERA

Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central (1947)

MUSEO MURAL DIEGO RIVERA, CIUDAD DE MÉXICO



la otra mirada de Clio

CONTRAHISTORIAS
[70]

la otra mirada de Clio



Las rebeliones indígenas bolivianas*

EL HILO DE ARIADNA

LA TENAZ PERSISTENCIA DE LOS TIEMPOS

La lucha de clases que tiene siempre ante sus ojos el materialista histórico educado en Marx es la lucha por las cosas toscas y materiales, sin las cuales no hay cosas finas y espirituales. Estas últimas, sin embargo, están presentes en la lucha de clases de una manera diferente de la que tienen en la representación que se hace de ellas como un botín que cae en manos del vencedor. Están vivas en esa lucha en forma de confianza, de valentía, de humor, de astucia, de incondicionalidad, y su eficacia se remonta en la lejanía del tiempo. Van a ser puestos en cuestión, una y otra vez, todos los triunfos que alguna vez favorecieron a los dominadores. Como las flores vuelven su corola hacia el sol, así también todo lo que ha sido, en virtud de un heliotropismo de raíz secreta, tiende a dirigirse hacia ese sol que está por salir en el cielo de la historia. Con ésta, la menos aparente de todas las transformaciones, debe saber entenderse el materialista histórico.

Walter Benjamin, *Sobre el concepto de historia*, tesis IV.

Los cuatro ensayos que integran este volumen se extienden sobre un arco temporal que va desde los movimientos precursores de la gran insurrección de Tupaj Katari en 1781, cuando los indígenas aymaras pusieron sitio a la ciudad de La Paz, hasta la gran insubordina-

* Este texto es la 'Introducción' que Adolfo Gilly redactó para el libro colectivo publicado en Bolivia en diciembre de 2003, y titulado *Ya es otro tiempo el presente*, Muela del Diablo Editores, La Paz, 2003, y cuyos autores son Forrest Hylton, Félix Patzi, Sergio Serulnikov y Sinclair Thomson, siendo este último el organizador de dicho volumen. *Contrahistorias*, que asume la enorme relevancia que ha tenido y sigue teniendo la reciente rebelión indígena boliviana para toda América Latina, así como la urgente necesidad de explicarla desde una densa perspectiva histórica, lo rescata ahora para nuestros lectores, agradeciendo al Profesor Adolfo Gilly su autorización para incluirlo también en este número de nuestra revista.

ción indígena, campesina, minera y urbana de los primeros años del siglo XXI.

En la combinación entre los cuatro escritos aparecen la formación, la obstinación y la persistencia secular de la cultura indígena subalterna en conflicto e intercambio constantes con la cultura dominante; su carácter primigenio dentro de relaciones de dominación en las cuales aparece siempre como subordinada; la percepción de que nuestro presente ha venido a ser sólo uno de los futuros posibles de aquellos pasados; y la impresión dura-

dera de que, a partir de este dado presente, múltiples y diversos futuros vuelven a ser posibles para la nación que se llama Bolivia.

A estos temas quieren referirse las páginas que siguen, a modo de introducción a la lectura de los ensayos.

* * * * *

En los países andinos, al igual que en los mesoamericanos, el momento constitutivo de la relación entre dominación y subordinación, ese instante en el tiempo de los siglos en el cual se reconfiguran en estas tierras subalternidad y mando, es la Conquista.

Pueblos enteros y sus civilizaciones milenarias, muchos millones de seres humanos, fueron dominados, negados en sus pasados y sus costumbres, deconstruidos en sus antiguas relaciones y reconstituidos, bajo la Corona española y dentro de la religión católica, como subalternos de los nuevos señores, los conquistadores y los colonizadores europeos. Según la antigua ley de las conquistas, pero a escala humana y geográfica sin precedentes, una nueva dominación y una nueva subalternidad aparecieron.

Desde ese momento, la subalternidad mesoamericana y andina tuvo un rasgo específico y definitorio, una marca indeleble como el color de la piel: se constituyó como una subalternidad racial.

No todas las clases y grupos subalternos en estos territorios (los antiguos dominios de la Nueva España, la Capitanía General de Guatemala, la Nueva Granada, el Perú y el Alto

Perú), no todas sus subalternidades, están marcadas por la división racial. Pero la dominación cuya raíz

...En los países andinos, al igual que en los mesoamericanos, el momento constitutivo de la relación entre dominación y subordinación [...] es la Conquista...

en los hechos y cuya legitimación en la conciencia de los dominadores se define según la línea racial —por más imprecisa y arbitraria que esta línea termine siendo en la realidad— es la que desde entonces da la coloración general de las relaciones de dominación. De esa coloración se impregnan todas las otras, sea la del trabajador asalariado, la del campesino sin tierra o parcelario, la del comerciante viajero o la del artesano y, también, las formas propias de la subalternidad femenina.

Esta coloración racial de la subalternidad conlleva un componente específico, un rasgo contra el cual se han alzado todas las rebeliones, rebeldías y demandas de los subalternos agrarios y urbanos, incluidas las modernas organizaciones de los trabajadores asalariados. Ese rasgo es un ingrediente intrínseco de humillación para las clases subalternas en el trato social, pues la dominación misma se sustenta no en una ficción de igualdad jurídica entre dominadores y subalternos (como sucede en la relación salarial), sino en la convicción arraigada en la conciencia de los dominadores de la existencia de una desigualdad genética entre ambas partes.

Esta es una manera de “naturalizar” un imaginado derecho hereditario al mando, el equi-

valente de un sistema de castas superiores e inferiores por nacimiento y por color. Disimulada por las Constituciones republicanas y las leyes liberales, esta línea divisoria, jurídicamente inexistente, continúa apareciendo, siempre negada o disimulada pero nunca ausente, en la realidad de las relaciones sociales.¹

La necesidad de humillar para mandar, hecha hábito y rutina en quienes ejercen el mando, es uno de los elementos constitutivos de esta relación entre desiguales, herencia y continuidad de la Colonia y de la República oligárquica. Algunas de sus materializaciones han sido la persistencia, real o simbólica, del castigo corporal (o de su amenaza) infligido al subalterno; el tuteo y el trato paternalista de las élites alta y media hacia sus subordinados y sus servidores domésticos; la separación espacial de los lugares de vida y convivencia; la diferenciación visual en las vestimentas e indumentarias; y la educación materializada como privilegio de algunos y no como derecho de todos.

Dicho en otros términos, las marcas externas y corporales de lo *inferior* y *subalterno*, y lo *superior* y *dominante*, típicas de las sociedades de Antiguo Régimen, han sido características propias de esta dominación de raíz colonial que las repúblicas oligárquicas de los criollos, los terratenientes y los señores heredan y reproducen en su cotidianeidad, aunque las hayan declarado abolidas en sus leyes. Estos rasgos no se desvanecen, aunque pue-

dan hacerse más sutiles, en las repúblicas surgidas de los movimientos revolucionarios o reformistas encabezados por las élites nacionalistas del siglo XX.

Por eso mismo en estas sociedades, inseparable del reclamo económico, el elemento articulador y el resorte más potente de las rebeliones, revueltas, motines y revoluciones de las clases subalternas hasta nuestros días, es la exigencia del respeto debido a cada ser humano y a cada comunidad, la dignidad igual para todos, la igualdad social y el decoro en el trato, demanda inmaterial que va más lejos y arraiga más profundo que las declaraciones existentes de derechos políticos, sociales y humanos. Este orden de prioridades es propio de la economía moral, de sociedades donde la economía está implantada en relaciones sociales no definidas en principio por los mercados y el dinero, sino reguladas sobre todo por la autoridad social. Tales prioridades se materializan después, por supuesto, en demandas económicas, sin las cuales no podrían tener sustento en la vida de todos los días. Pero en la conciencia, en la rabia y en la acción, lo primero es la indignación moral, la antigua frase inicial de todas las rebeldías: "esto no es justo".

* * * * *

Las rebeliones andinas maduran en los tiempos largos. Nunca son explosiones espontá-

¹ "Toda empresa colonial requiere una justificación ideológica, por precaria y endeble que sea. La dominación pasa siempre por una razón de superioridad que la transforma en una obligación moral, tanto para el dominado como para el dominante. No basta la coerción ni el predominio de la fuerza: es necesaria la hegemonía, la convicción de que los respectivos papeles no podrían ser otros ni estar a cargo de otros protagonistas. Es bien sabido que la invasión y conquista europea de América se racionalizó a partir de una definición del indio como inferior, como naturalmente destinado a ser redimido y elevado gracias a la acción del colonizador, su superior —también por definición— en todos los órdenes de la vida". Guillermo Bonfil, "Historias que no son todavía historia", en Carlos Pereyra y otros, *Historia ¿para qué?*, Siglo XXI Editores, México, 1980, p. 230.

neas o irreflexivas, como suelen creerlas las clases dominantes. Se van preparando a fuego muy lento en las peripecias y las rutinas de la vida cotidiana, tan lento como esa misma vida donde la memoria subalterna va acumulando los agravios de los señores que éstos ni siquiera registran en la suya. Como amargo patrimonio hereditario se acumula el agravio por generaciones, del mismo modo como los señores van acumulando por herencia y por despojo propiedades y riquezas.

Entonces, cuando la rebelión estalla, en el grito instantáneo y reiterado: "El patrón no comerá más de nuestro sudor", se condensa y cristaliza a plena luz vez tras vez, esta relación antigua entre agravio y despojo, entre humillación y mando, tanto tiempo cubierta por el silencio y por las apariencias de la dominación, la subordinación y la deferencia. El agravio pide venganza; la humillación, desquite.

Esta forma de dominación hecha naturaleza es incapaz de disolver las sociabilidades tradicionales, indígenas y campesinas, en la categoría abstracta de "ciudadanos". Al contrario, las preserva y tiene que negociar con ellas todo el tiempo, aunque muchas veces no lo sepa. Por debajo de la autoridad nacional y de la dominación social, el "dominio autónomo de la política de los subalternos", como lo llama Ranajit Guha, sus formas de relación interna y de autoridad propia, sus rituales de reciprocidad y de dignidad, sus normas de respeto invisibles e impenetrables para el mundo externo, continúan fluyendo como un río subterráneo e ininterrumpido. Su reproducción y transformación suceden fuera de la mirada de la dominación existente, pero nunca dejan de influirla desde lo invisible.

Esta política, cuyas prácticas y costumbres refinadas por siglos tienen una antigüedad anterior a la Conquista y la Colonia, es un ámbito opaco para las clases gobernantes, ajeno a la República liberal, un ámbito con sus propios conflictos humanos de pasiones e intereses, de generosidades y egoísmos, de fraternidades y violencias, de jerarquías y subordinaciones. No es ningún paraíso. Es, ni más ni menos, otro universo, una esfera que en algunas partes se intersecta con la esfera propia de las clases gobernantes pero mantiene fuera de ésta y de sus luces la mayor parte de su superficie.

En esta esfera de la subalternidad andina, donde tienen cobijo, afectos y respeto los oprimidos y los excluidos, se mantienen y perpetúan las formas cotidianas de preservación de la dignidad entre quienes se saben y consideran iguales y no toleran entre sí humillaciones. Allí se preparan los tiempos de las rebeliones, que nadie sabe cuándo serán pero que cuando lleguen los encontrarán con el ánimo dispuesto. Es el ámbito donde los modos del respeto humano de los subalternos se reproducen en el trato cotidiano, en los rituales, en la fiesta o en el duelo, en las familias, en las amistades y entre las generaciones.

Por eso invariablemente los dominadores, engañados por la forma en que ellos mismos ejercen su dominación, son tomados por sorpresa por las rebeliones y ven espontaneidad, irracionalidad, explosiones y erupciones donde, desde el otro lado, ha habido reflexión, deliberación, organización y comunicación. Acostumbrados a pensar que "los elementos de los subalternos tienen siempre algo de bárbaro y de patológico", como anotaba en su celda Antonio Gramsci,² se desconciertan una

² Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Ediciones Era, México, 2001, "Al margen de la historia (Historia de los grupos subalternos)", Cuaderno 25 (1934), tomo 6, p. 175.

y otra vez cuando, a la hora de tratar o a la de reprimir, se ven enfrentados con la dignidad en el porte y en el trato de igual a igual de los jefes de los subalternos.

Esta forma racial de la dominación funciona en los hechos como uno de esos espejos sin azogue en los cuales quien está de un lado, en este caso el dominante, ve el reflejo de su propia figura; pero quien está del otro, el subalterno, tiene ante sí un cristal a través del cual puede ver los movimientos y las gesticulaciones de aquel otro.

Es preciso decir, sin embargo, que en la vida de todos los días ambas esferas no son impermeables entre sí ni las separa ningún muro infranqueable, aunque fuera éste de cristal. La política dominante, sépalo o no, es influida y moldeada sin cesar por la actividad, la existencia y la resistencia de las clases subalternas, las cuales a su vez actúan dentro de los marcos de la dominación que sobre ellas se ejerce. Por otro lado, los subalternos no ignoran la política de los dominadores sino que toman conciencia de ella en su propio ámbito y tratan de influirla.

Pero, siendo innegable para todos la forma estatal dominante en la cual conviven, los subalternos dan a su actividad en la política republicana un arraigo en la esfera política propia. Se trata en este caso de un "nosotros" y un "ellos", un modo de existencia en grupo compacto, como comunidad propia, en la designación de representantes ante "ellos", en la manera de controlar a esos representantes y relacionarse con ellos, y en el modo de moverse como bloque que, desde atrás, va guiando y determinando los pasos de aquellos a quienes ese conjunto colocó adelante, en una relación de confianza/desconfianza indescifrable

para los de afuera. "Conducir desde atrás" es el nombre que a esta relación han dado los pueblos más diversos.

* * * * *

...los subalternos no ignoran la política de los dominadores sino que toman conciencia de ella en su propio ámbito y tratan de influirla...

En Bolivia estos modos provenientes de la antigua comunidad campesina influyeron poderosamente las formas de organización, las demandas y las políticas de los mineros y de sus sindicatos, así como su radicalismo comunitario, que se iba atenuando, sin disolverse del todo, a medida que se ascendía hacia la cúpula de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) en La Paz. Por ejemplo, el largo aferramiento a la tienda sindical, la pulpería, puede verse también como un modo del sindicato minero, heredero espiritual de las costumbres comunitarias, de proteger a la comunidad de los mineros y sus familias de las incursiones disolventes y los estragos económicos de la economía de mercado.

Esta forma de la dominación, perpetuada pese a sus transformaciones en el tiempo, reproducida en los idiomas de la vida cotidiana —quechua, aymara, castellano— y en sus costumbres, vestidos y rituales, es también el espacio de una resistencia cotidiana inscrita en todas las relaciones de una sociedad así atravesada por una línea divisoria que la revolución de abril de 1952, con todo y sus secuelas mineras y campesinas, no alcanzó a borrar, línea ahora vuelta a cavar por el perverso liberalismo global de fines del siglo XX.

La política de las clases gobernantes, incluida la surgida después de la revolución de abril, quiere afirmarse en ese orden republicano cotidiano, con sus órganos de representación a los cuales ahora tendrían

acceso también representantes de la comunidad subalterna. Pero el hecho es que, en una sociedad así dividida, aquella esfera de lo cotidiano en la política y en la vida social que, como bien nos recuerda Partha Chatterjee, “es también la esfera de la aparente perpetuidad de la subordinación, está circunscrita por un límite más allá del cual surge el momento extraordinario, apocalíptico y atemporal de un mundo al revés. El registro histórico de estos breves momentos de rebelión abierta nos permite vislumbrar la región no dominada de la conciencia campesina y percibir así lo cotidiano y lo extraordinario como partes de una misma unidad de tiempo histórico”.³

De cuatro de esos “breves momentos” tratan los estudios de este libro y al ser colocados en contigüidad aparece, sin que sus autores se lo hayan propuesto, una insospechada continuidad en otro tiempo, el tiempo del mundo de la vida de los subalternos, una continuidad que éstos perciben cuando despliegan sus maneras de relatar sus pasados y de invocarlos en sus presentes.

Por eso mismo, continúa Partha Chatterjee, “en las sociedades agrarias es siempre el espectro de una rebelión abierta del campesinado lo que atormenta la conciencia de las clases dominantes, moldeando y transformando sus formas de ejercicio de la dominación”. En Bolivia, tierra de sociedades agraria y urbana superpuestas, articuladas por la minería, estas formas han cambiado a veces en forma brusca y otras pausadamente, en un arco entre dos modernidades que se podría tender desde las reformas borbónicas del siglo XVIII, de las cuales trata el segundo de estos estudios, hasta

las reformas neoliberales de fines del siglo XX, de cuyos efectos sociales se ocupa el último.

La historia política convencional identificaría ese arco como uno que va de los finales de la dominación colonial en el siglo XVIII, puesta en crisis por aquellas reformas, pasa por la Independencia y la construcción de la República, los despojos y cercamientos de tierras comunales legalizados desde 1874 por la Ley de Exvinculación, los ferrocarriles, la guerra con Chile, los enclaves mineros y el desarrollo de la minería de exportación desde finales del siglo XIX. Esta curva tendría en el siglo XX pilares como la guerra del Chaco y la revolución de 1952 y sus secuelas, la transición de la república oligárquica al surgimiento del movimiento de masas nacionalistas y de sus gobiernos, y pasaría por los sucesivos gobiernos militares hasta llegar al posterior remedo de república neoliberal de nuestros días.

Ese arco imaginario se sostiene en una memoria cuyo portador son las instituciones y cuya divisa es el Progreso.

En la historia indígena, campesina y minera, ese mismo arco en el tiempo tendría un diseño muy diferente en trayectoria y estructura. Comenzaría por la rebelión de Tupaj Amaru en el Cuzco en 1780 y la rebelión de Tupaj Katari en el Alto Perú en 1781, junto con sus movimientos precursores en el siglo XVIII; pasaría luego por las resistencias y las rebeliones del siglo XIX contra los cercamientos y los despojos de tierras, hasta la insurrección del Willka Zárate en 1899; después por la convergencia, no siempre fácil, entre movimiento indígena, organización minera, artesanos urbanos e ideas anarquistas y socialistas (José

³ Partha Chatterjee, “La nación y sus campesinos”, en Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (comps.), *Debates Post Coloniales - Una Introducción a los Estudios de la Subalternidad*, Editorial Historias, La Paz, 1997, p. 209.

Carlos Mariátegui, Tristán Marof, Rómulo Chumacero, anarcosindicalismo, rebeliones de Pacajes, Jesús de Machaca y Chayanta) en el "ciclo rebelde" de los años 10, 20 y 30 del siglo XX; luego por las esperanzas en los militares nacionalistas (Toro, Busch, Villarroel) y también por las matanzas mineras y campesinas del "ejército masacrador" (Catavi, 1942) y la fundación de la FSTMB en Huanuni (1944); después por la insurrección de abril de 1952, la nacionalización de las minas, la reforma agraria y las organizaciones autónomas indígenas, campesinas, mineras y fabriles con sus milicias y sus demandas, hasta la resistencia armada de los mineros de Viloco en 1980 y la gran huelga encabezada por los mineros de Huanuni en 1981. Llegaría el gran arco por fin a las rebeliones y movimientos indios, campesinos y urbanos que cierran el siglo XX e inauguran el siglo XXI.

Este otro arco se sostiene, a su vez, sobre la persistencia tenaz de la memoria subalterna en sus comunidades, sus costumbres, sus fiestas y rituales, sus organizaciones, sus resistencias abiertas o disimuladas, sus trabajos rutinarios o excepcionales, sus idiomas, sus modos de relación con la naturaleza y la divinidad, todo el universo cultural de los tiempos pasados que esa memoria preserva, trasmite y recrea en los intercambios y la vida cotidiana de los tiempos presentes.

Es este el arco que recorren los estudios que integran este volumen.

No se trata, en rigor, del mismo trayecto cubierto por la historia institucional pero

ahora visto "desde abajo". Se trata de un corte histórico que, aun cuando formalmente abarca el mismo lapso de tiempo lineal, existe en otro tiempo muy diferente en sus densidades humanas, sus momentos de condensación y sus claves de significado.

Esta mirada desde adentro de la subalternidad, anómala para todos los efectos institucionales, permite distinguir tiempos diferentes y entrecruzados allí donde el Estado, sus calendarios y sus registros dicen que se trata de un sólo mismo tiempo de la historia.⁴

En esta manera de rememorar, "la historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el que está lleno del "tiempo del ahora" (*jetztzeit*)", según quería en sus *Tesis* Walter Benjamin. "Ya es otro tiempo el presente", habían dicho en 1795 los indígenas rebeldes de Jesús de Machaca.

Ambas historias —la de los sucesivos dominadores, coloniales, oligárquicos o nacionalistas, y la de las clases subalternas— no corren paralelas, sino entrelazadas. Pero se trata de dos esferas, dos historias, dos políticas diversas entre sí, pese a la ilusión del movimiento nacionalista posterior a 1952 de haber absorbido bajo su conducción la representación y la organización de las aspiraciones y los movimientos de las clases subalternas.

En los momentos de crisis vuelve a saltar a primer plano la distinción entre ambas esferas, que en la rutina cotidiana de la dominación parecen confundirse bajo los rituales y las representaciones compartidas de la hege-

⁴ "Todos los pueblos colonizados tienen conciencia de que su verdadera historia ha sido proscrita por el colonizador. Saben que la suya es una historia oculta, clandestina, negada. Saben también que, pese a todo, esa historia existe y que su prueba evidente es la presencia misma de cada pueblo", (Guillermo Bonfil, "Historias que no son todavía historia", cit., p. 234).

monía dominante dentro de lo que Marx denominaba la “comunidad imaginaria”.

* * * * *

Las historias que aquí se cuentan nos hablan de la continuidad de un entramado espiritual (una “estructura del sentir político”, según la expresión de Raymond Williams citada por Sinclair Thomson) donde lo político, lo religioso, lo histórico y lo mítico van unidos y, en la hora de las decisiones y en los modos de tomarlas, se entrelazan como un todo con las determinaciones de lo económico. Es una sociedad de economía moral, cercada por la escasez, anclada todavía en el valor de uso, en las necesidades humanas materiales y espirituales, no arrastrada aún por las derivas vertiginosas e irresistibles del valor de cambio.⁵

Sinclair Thomson estudia la larga preparación de la conciencia indígena para la gran insurrección encabezada por Tupaj Katari en 1781 y cómo, detrás del discurso jurídico dirigido contra los abusos y los despojos de los señores, en las luchas de las comunidades fueron madurando proyectos anticoloniales autónomos. “Mientras todos estos esfuerzos —nos dice— pueden ser entendidos como modos de resistir, desestabilizar o modificar las formas de la dominación colonial, en algunos momentos excepcionales la organización y la movilización de las comunidades ocurrieron como parte de un proyecto político más radical y de mayor alcance. Los proyectos ‘anticolo-

niales’, tal como los concebimos aquí, son aquellos que explícita y concientemente cuestionaron los fundamentos del orden político colonial: la soberanía española y la subordinación política indígena”.

Por debajo del recurso al ámbito judicial para oponerse a los abusos y los agravios (que es el ámbito documentado y domina entonces sobre la historiografía), la mirada del historiador puede escudriñar y discernir el caudaloso torrente subterráneo, no registrado, no documentado, de la política autónoma subalterna que trascurre en el mundo de la vida, cuyo revelador posterior viene a ser la forma que toma la rebelión. Por eso la observación metodológica de Thomson: “Los registros documentales para La Paz en ese período, y su escrutinio histórico, revelan la extraordinaria creatividad y multiformidad de la cultura política campesina”.

Este estudio muestra que no hay una línea divisoria precisa entre las acciones de resistencia, negociación y modificación del mando y la obediencia, y las acciones de insubordinación o insurrección. Cuando ésta sobreviene, aquellas resultan haber sido antecedentes: iban dando la cohesión, la capacidad de discutir y comprender, el tanteo del adversario y de sus puntos débiles, la selección de dirigentes, la consolidación de confianzas, los acuerdos tácitos aceptados por todos, las lealtades, las suspicacias, en una palabra, la política subalterna.

Sinclair Thomson muestra la continuidad y la difusión de las ideas, las aspiracio-

⁵ “El problema de la ‘naturalidad’ de las formas sociales y de las definiciones del ‘valor de uso’ sólo aparece de manera enfática en la vida real cuando el desarrollo capitalista hace estallar en todas partes los milenarios equilibrios locales entre el sistema de las necesidades de consumo y el de las capacidades de producción; cuando, en la empresa imperialista, el Hombre europeo hace la experiencia de lo relativo de su humanidad”, escribe Bolívar Echeverría en *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI Editores, México, 1998, p. 156.

nes y los mitos en las distintas rebeliones del siglo XVIII, entre ellos el mito del retorno del Inka, en los cuales “maduró un conjunto de opciones, programas y aspiraciones indígenas antes de la gran coyuntura revolucionaria” de 1781. Ese conjunto se extendía desde los indios de Chuani en la provincia Larecaja a mitad del siglo XVIII, que preparaban la llegada del tiempo de los “redentores” indígenas porque ya “a ellos les toca mandar”; hasta la rebelión de Jesús de Machaca en 1795, que proclamaba el derecho de la comunidad a decidir quién manda en lugar del cacique y el cura, porque “ya es otro tiempo el presente”.

* * * * *

Sergio Serulnikov aborda, por su parte, el impacto de las reformas borbónicas no ya desde el punto de vista de sus efectos económicos, sino desde el análisis de “cómo nuevos mecanismos estatales de dominación contribuyeron a dar forma a nuevas formas campesinas de litigio. En otras palabras”, escribe Serulnikov, “este ensayo trata dos cuestiones básicas: cómo se aplicó y se negoció el nuevo proyecto de hegemonía colonial en su nivel más concreto, y cómo los grupos subalternos interpellaron y desafiaron al poder estatal”.

Las reformas borbónicas, como es sabido, desgarraron el tejido de prácticas, acomodos y compromisos regidos por las costumbres, urdido en la era de los Habsburgos. Ahora bien, la pregunta que guía el estudio es por qué en los Andes a estas reformas, “basadas en ideas iluministas de racionalización y centralización del poder”, respondió en 1780-1781 una rebelión in-

dígena, antes que una revolución encabezada por los criollos afectados por ellas.

Serulnikov sostiene que las nuevas normas fueron interpretadas diversamente en la región andina según los intereses de los españoles y criollos o los de los indios. Éstos vieron también en ellas “un instrumento de la resistencia andina contra arraigadas costumbres de explotación y opresión política en los pueblos rurales”, mientras los gobernantes coloniales usaron los proyectos racionalizadores para el opuesto fin de consolidar su mando.

“El punto clave, sin embargo,” —anota Serulnikov— “es que la insurrección indígena más radical durante la época colonial fue el resultado del *entrelazamiento*, no del *choque*, entre procesos de movilización social desde abajo y de transformación política desde arriba. Vista desde este contexto particular, la crisis de legitimidad colonial puede haber sido menos el resultado de la imposición de un nuevo pacto colonial que de las inesperadas formas en que este nuevo proyecto hegemónico contribuyó al colapso del viejo orden sin consolidar, en el camino, una alternativa viable. Las políticas borbónicas aumentaron la carga económica sobre las comunidades andinas al mismo tiempo que dieron a éstas más poder para confrontar la autoridad local”.

Este sugerente punto de partida, con resonancias contemporáneas evidentes, preside el análisis histórico de Sergio Serulnikov.

Durante siglos de dominación colonial, las comunidades aprendieron a usar el litigio legal ante la Corona contra los agravios y los abusos de las autoridades locales, fueron éstas españolas, eclesiásticas o étnicas, y “la política judicial continuó formando

...Las reformas borbónicas, como es sabido, desgarraron el tejido de prácticas, acomodos y compromisos regidos por las costumbres, urdido en la era de los Habsburgos...

resistencia andina contra arraigadas costumbres de explotación y opresión política en los pueblos rurales”, mientras los go-

parte de las rutinas andinas de disputa social". En estos litigios las comunidades de Norpotosí, como lo haría cualquiera, interpretaban las nuevas normas con diferentes criterios según cuál les fuera más conveniente en cada caso y con una inamovible desconfianza hacia el poder colonial y hacia sus usos de la ley y del idioma castellano. Eran pues selectivas en sus argumentos al disputar con el poder hostil en los tribunales de éste. Es que el honor y la palabra, y esto valía para ambos bandos, sólo cuentan entre iguales, mientras que el engaño y la mentira son legítimos en los litigios entre desiguales. Por otra parte, anota Serulnikov, "tal como lo habían temido los curas rurales, los campesinos andinos aprendieron cómo sacar ventaja de las divisiones internas dentro del gobierno colonial y cómo legitimar sus objetivos recurriendo a las normas legales", poniendo incluso en evidencia, con sus iniciativas de hecho ante el Tesorero Real, los desfalcos a la Corona y la corrupción de los recaudadores locales de impuestos.

En esta peculiar combinación entre la modernidad de los recursos a las nuevas leyes, y el carácter inmemorial de los lazos, la experiencia y las costumbres, inasibles para los señores, mediante los cuales se tejía la organización de las movilizaciones y las rebeliones, residía —sigue residiendo— la originalidad propia de la política autónoma de los indígenas frente a las autoridades estatales.

En conclusión, escribe Serulnikov, "mientras las transformaciones imperiales provocaron nuevas tensiones en la sociedad campesina intensificando la interferencia estatal en la vida cotidiana y elevando las demandas económicas, también abrieron nuevas avenidas para la protesta colectiva. [...] Este proceso de movilización social desde abajo y transformación imperial des-

de arriba creó, desde el inicio de la década de 1770, el clima en el cual irían echando raíces gradualmente los desafíos indígenas radicales al colonialismo español".

* * * * *

La rebelión de Chayanta en 1927 aparece en el estudio de Forrest Hylton como un momento de convergencia de tres procesos de larga duración.

Uno es el de la modernidad posterior a la Comuna de París (1871), que en Europa se llamó *Belle Époque* y en los Andes, en nombre del progreso, cercó a las comunidades indígenas y las despojó de sus tierras, al tiempo que desarrolló el ferrocarril y la gran minería de exportación, los socavones del "metal del diablo". Desde el río Bravo hasta la Patagonia, este ciclo de cercamiento y despojo de tierras, destrucción de comunidades y de culturas indígenas y campesinas, expansión de haciendas, plantaciones y minas productoras de materias primas para el mercado mundial, sanción de leyes de vagancia y criminalización de la pobreza, y represión militar y policial de las resistencias y sus organizaciones, cubrió toda América Latina.

Otro es el de las múltiples formas en que estas resistencias se organizaron, desde las comunidades y los pueblos indígenas, los trabajadores de las minas y las plantaciones, los obreros, artesanos y pobres urbanos, y en que éstos fueron entrando en relación, no siempre fácil, unos con otros.

El tercero es el proceso de difusión de las ideas anarquistas, sindicalistas y socialistas a partir de intelectuales y dirigentes artesanales y sindicales urbanos y su participación y creciente arraigo en las prácticas de aquellas resistencias.

Estos tres procesos convergieron en la revolución mexicana de 1910-1920 y en mu-

chos otros movimientos del continente. La rebelión de Chayanta fue uno de ellos.

En Chayanta, escribe Hylton, "los rebeldes indígenas estaban vinculados con organizadores urbanos —sastres, abogados y propagandistas— con los cuales compartían el compromiso de redistribuir la riqueza y la propiedad, construir escuelas rurales y restablecer la tenencia comunal de la tierra bajo control de los ayllus".

Esta vinculación con los anarcosindicalistas y los socialistas de la ciudad fue el pie para acusar de "conspiración comunista" a la rebelión india. En realidad, la acusación era la misma lanzada desde 1911 contra la revolución de Emiliano Zapata: "este amorfo socialismo agrario, que para las rudas inteligencias de los campesinos de Morelos sólo puede tomar la forma de vandalismo siniestro", era la descripción dada por el presidente Francisco I. Madero ante el Congreso de México en abril de 1912.

Forrest Hylton muestra cómo los indígenas de Chayanta y otras comunidades habían librado prolongadas batallas legales por sus tierras y sus derechos durante décadas anteriores a la rebelión; cómo en esos litigios combinaban la voluntad de conservar la comunidad india, formas de organización heredadas y reproducidas en el ámbito comunitario desde tiempos anteriores a las grandes insurrecciones de 1780-1781, e "ideales republicanos como ciudadanía, derechos e igualdad ante la ley para denunciar lo que ellos llamaban la esclavitud".

En el reclamo de las tierras de las cuales habían sido despojados, combinaban también violencia y legalismo: "Fueron tan lejos como Buenos Aires, antigua sede de la Audiencia de La Plata bajo la monarquía borbónica, en busca de títulos coloniales, lo cual no los detuvo para organizar violentas revueltas en sus propios lugares contra terratenientes y autoridades locales".

Este uso alterno y combinado de violencia y legalidad, según se ofrezca, es propio de las clases subalternas para las cuales la ley es una imposición ajena, que se acata pero que no obliga moralmente, como en cambio sucede con las normas internas de la comunidad. No otra, por lo demás, es la relación de las clases dominantes con las leyes, como también se muestra en el estudio de Forrest Hylton. "La ley es como el cuchillo: no corta al que la maneja", dice el *Martín Fierro* de José Hernández.

La iniciativa de Chayanta fue propia de las comunidades indígenas, no producto de influencias externas. En meses anteriores, sin embargo, los dirigentes de los comuneros habían estado en relación con Gustavo Navarro (Tristán Marof era su seudónimo), Rómulo Chumacero y otros socialistas y anarcosindicalistas, con quienes se encontraron en el Tercer Congreso Obrero Nacional en la ciudad de Oruro, patrocinado por la Federación Obrera Local, de tendencia anarcosindicalista, según refiere Forrest Hylton conforme a documentación archival y a los estudios históricos de Guillermo Lora y Herbert Klein.

Pero lo que resulta de estos encuentros es, más bien, la influencia poderosa que el contacto con los dirigentes de las comunidades indígenas ejerció sobre los organizadores sindicales de Oruro, los intelectuales socialistas como Tristán Marof y los militantes del Partido Socialista en Sucre y Potosí, antes y después de la rebelión de Chayanta y del Congreso Obrero de Oruro.

Tristán Marof estaba en relación epistolar y personal con José Carlos Mariátegui desde antes de la rebelión. Ambos pertenecían a una estirpe del socialismo latinoamericano influida por Marx, Sorel, el marxismo italiano de los años 20, la revolución mexicana, los primeros años de la revolución rusa y el comunismo indígena andi-

no y mesoamericano. El estudio de Forrest Hylton registra también la presencia y la herencia de este socialismo latinoamericano original, no asimilable al europeo o al soviético, que una y otra vez reaparece en Bolivia (y en otras latitudes del continente), incluso en la Asamblea Popular entre 1969 y 1971, bajo el gobierno del general Juan José Torres, y en el gobierno chileno de Salvador Allende entre 1970 y 1973.

Como en la revolución zapatista de 1911, como en la insurrección comunista salvadoreña de 1932, como en la rebelión de las comunidades indígenas zapatistas de Chiapas en 1994, el legado y el entramado de la comunidad india no se contraponen a las ideas y programas de ese socialismo, sino que les dan sustento en la historia y en la continuidad de los tiempos y, a la vez, la comunidad puede llegar a asumir esas ideas para ella misma trascender hacia un futuro propio, una modernidad posible alterna a la del capital.⁶

* * * * *

El ensayo de Félix Patzi se centra, por su parte, en el movimiento indígena boliviano del presente. Traza una línea de continuidad, por encima del siglo XX, entre el movimiento de Willka Zárate en 1899, “que no quería integrarse a la nación boliviana”, y la insubordinación del pueblo aymara desde fines de 1998 encabezada por el Mallku Felipe Quispe y su recuperación del “ethos comunal”, pasando por la revuel-

ta indígena de Achacachi en abril de 2000 hasta la “batalla del agua” en el año 2003.

Félix Patzi ve enfrentados en Bolivia “dos proyectos políticos inconciliables”. Así los describe: “Por un lado, el de los ayllus, centrado en la soberanía colectiva comunitaria, formado por una corporación de trabajadores del campo y de la ciudad, ejecutivo y legislativo al mismo tiempo. Por otro, el de la burguesía criolla blancoide, centrado en el parlamento que flota por encima de la sociedad, cuyo poder radica en un grupo de representantes automatizados que deciden el destino de la colectividad y se legitima mediante la enajenación de la soberanía en el voto secreto”. De este modo, continúa Patzi, la “guerra de razas expresada en esta contradicción, después de 175 años de la fundación de la República de Bolivia, continúa siendo el ordenador de las clases sociales” en el país.

El ensayo se refiere después a los bloqueos de caminos, al movimiento cocalero encabezado por Evo Morales, a sus diferencias con el movimiento aymara de Felipe Quispe y a las contradicciones entre los movimientos sociales y comunitarios y las actividades de los partidos políticos que de ellos pueden surgir. No deja de anotar, por otra parte, las diferenciaciones interiores de clase y de riqueza que atraviesan a los mismos pueblos aymaras y actúan para disgregar los lazos comunitarios.

Despunta aquí una vez más una cuestión crucial para la suerte inmediata y futura de las comunidades indígenas: las diferenciacio-

⁶ Bolívar Echeverría, en su ensayo “Walter Benjamin: mesianismo y utopía”, escribe que éste, en sus *Tesis*, “deja entrever la idea de que un verdadero socialismo es impensable sin una idea de economía completamente diferente de la economía puramente mercantil, sin una economía que sea capaz de privilegiar el valor de uso por sobre el valor de cambio y ajena por lo tanto a las exigencias del progreso como crecimiento del capital” (Bolívar Echeverría, cit., p. 135).

nes internas que tienden a aumentar en la medida en que las relaciones del mercado capitalista, incluida la relación salarial, prosiguen su expansión en el conjunto de la economía nacional y van permeando a la comunidad. ¿Puede ésta subsistir indefinidamente como una isla de valor de uso rodeada por una marea creciente de valor

de cambio? La respuesta sigue abierta: hay más tiempo que vida.

A diferencia de los tres primeros ensayos, que trabajan con material documental y con los instrumentos del historiador, el de Felipe Patzi es una reflexión sobre la actualidad boliviana, el movimiento indígena y sus posibles alternativas. Es, pues, un escrito político inmediato sobre un presente en agitado movimiento.

* * * * *

Lo que surge de los cuatro trabajos, escritos por autores diferentes en momentos diferentes, es la tenaz persistencia de los tiempos indígenas andinos, la continuidad y resistencia de su entramado social y espiritual en el sustento de cada nueva rebelión, lucha o reclamo, y la capacidad de adaptación y combinación de esta herencia inmaterial de los tiempos pasados con los instrumentos legales, ideológicos, tecnológicos, sociales y materiales de cada nuevo tiempo presente.

Persistencia, sin embargo, no es inmanencia. Estas historias sobre movimientos indígenas de diferentes épocas en el país que hoy

se llama Bolivia muestran una interacción permanente entre las clases dominantes, sus políticas y su economía, y las comunidades y pueblos indígenas. Éstas no atraviesan los siglos permaneciendo iguales a sí mismas, fie-

les a una supuesta esencia comunitaria, mientras las clases dominantes cambian y se modernizan. Lo que aquí apa-

rece es también el cambio que se va operando dentro de la persistente esfera autónoma de los subalternos.

Sirve aquí la advertencia metodológica de Ranajit Guha en sus estudios sobre el nacionalismo y los grupos subalternos en la India. La política autónoma de éstos, escribe,

sólo era tradicional en la medida en que sus raíces podían rastrearse a los tiempos precoloniales, pero de ningún modo era arcaica en el sentido de ser anticuada. [Subrayado mío, A.G.] [...] Este dominio autónomo, tan moderno como la política de la élite, se distinguía por su mayor profundidad relativa, tanto en el tiempo como en la estructura. [...] La movilización popular en el período colonial halló su más amplia realización en los levantamientos campesinos. Sin embargo, también en las áreas urbanas, en muchas instancias históricas en las que participaron masas de trabajadores y miembros de la pequeña-burguesía, la figura de la movilización derivaba directamente del paradigma de la insurrección campesina.⁷

⁷ Ranajit Guha, "Sobre algunos aspectos de la historiografía colonial de la India", en Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán (comps.), *Debates Post Coloniales*, cit., pp. 25-32.

La actividad política subalterna, precisamente porque existe, por definición, dentro de una relación de dominación/subordinación, va transformándose junto con ésta: transformarse es persistir. En cada ocasión, esa política muestra una notable capacidad para combinar legalismo y violencia, organización horizontal y mediación con la esfera de la dominación, movilización social autónoma y negociación. Esa actividad es autónoma precisamente porque se define, se delimita y se determina a sí misma dentro de un sistema dado de dominación, pero no lo sustituye ni es externa a él. Autonomía no es indepen-

cia. En consecuencia, para seguir existiendo y combatiendo, esa política no puede eludir, ignorar ni abolir las paradojas, las antinomias o las acechanzas de esa situación, sino ir las resolviendo en la experiencia vez tras vez y tal como se presentan.

De los estudios de este volumen no surge una esencia comunitaria siempre fiel a sí misma, sino una extraordinaria creatividad de la política indígena, visible cada vez que vuelve a irrumpir en el primer plano de la escena, así como una tenaz persistencia de sus tiempos y sus experiencias cuando reaparece en cada nuevo e imprevisible presente.

Ciudad de México, 12 de octubre de 2003.



CECILIO GUZMÁN DE ROJAS
Hermanas (1934)



CINCO COMENTARIOS

sobre la situación reciente de

AMÉRICA LATINA

EL HILO DE ARIANNA

Como es bien sabido por nuestros lectores de *Contrahistorias*, el Profesor Immanuel Wallerstein, miembro de nuestro Comité Científico Internacional, publica, desde octubre de 1998 y hasta la fecha actual, comentarios críticos sobre los principales sucesos, fenómenos y procesos que van aconteciendo y que se van manifestando en el mundo. Estos comentarios, que son publicados cada día 1 y 16 de todos los meses del año, intentan arrojar luz sobre dichos acontecimientos y procesos importantes, vistos desde una triple perspectiva, que intenta ser al mismo tiempo global, crítica, y emplazada desde el enfoque de la larga duración histórica.

Y así, en los últimos seis años, Wallerstein ha diagnosticado y analizado críticamente, lo mismo la guerra de Kosovo, la injusta invasión norteamericana de Irak, o los sucesos del 11 de septiembre de 2001, que los avances y las perspectivas del Foro Social Mundial, la agresiva e irracional política exterior e interior de George Bush Jr., o la significación histórica universal del movimiento neozapatista mexicano, entre muchos otros temas centrales del debate político y social más contemporáneo.

De ese vasto conjunto de Comentarios, que pueden ser consultados en inglés —y algunos

en español— en el sitio del *Fernand Braudel Center* de la State University of New York, en la dirección: <http://fbc.binghamton.edu>, Immanuel Wallerstein ha dedicado tres en particular a la situación mexicana, y cinco más a diversos aspectos de algunos países latinoamericanos.

Los tres comentarios dedicados a México, son fácilmente consultables, pues se encuentran incluidos como Apéndice en el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*, recientemente reeditado por la Editorial Era, de fácil acceso en librerías. En cambio, los cinco comentarios dedicados a Ecuador, Brasil, Bolivia y Haití, son un poco menos conocidos en México y en la misma América Latina. Por eso razón el COLECTIVO CONTRAHISTORIAS ha decidido incluirlos en este número dedicado a México y América Latina, seguro de que su mayor difusión enriquecerá el debate hoy en curso sobre la situación actual y sobre las perspectivas futuras de nuestro semicontinente latinoamericano.

Para esta edición, hemos recuperado las versiones al español que figuran en el propio sitio del *Fernand Braudel Center*, de los comentarios números 100, 120 y 124, y cuya traducción es obra del Profesor Juan María

de Madariaga para la Red Vasca Roja. Se trata de traducciones muy cuidadas y acertadas en general, que hemos revisado y retocado sólo en muy pequeños puntos de detalle. En cambio, los comentarios números 33 y 133, que eran hasta ahora inéditos en español, han sido traducidos del inglés al español por Carlos Antonio Aguirre Rojas.

* * * * *

— 1 —

PUEBLOS INDÍGENAS, CORONELES POPULISTAS, Y GLOBALIZACIÓN

Comentario número 33
1 DE FEBRERO DE 2000

En el primer mes del siglo veintiuno, un pequeño drama aconteció en Ecuador, un país cuya política parecía desconocida para la mayoría de la gente en todo el planeta. Pero este pequeño drama, ilustra sin embargo una de las alternativas claves de los próximos cincuenta años. Porque si la última mitad del siglo XX, fue un periodo en el que se extendió por todas partes del mundo, la así llamada “descolonización” —es decir, el fin de los gobiernos coloniales establecidos por las potencias de Europa sobre los territorios no-europeos—, a partir de ahora asistiremos al proceso en el cual todos los “colonizados interiores” de cada país harán oír sus propias voces.

Lo que ocurrió en Ecuador puede ser resumido brevemente. En un país que sufría la más alta inflación dentro de toda América Latina y que padecía un muy alto grado de desempleo, el Presidente en funciones, Jaime Mahaud, anunció como su propuesta de solución, la de impulsar una mayor integración al mercado mundial por la vía de la “dolarización”, es decir estableciendo la paridad obli-

gatoria entre la moneda ecuatoriana y el dólar norteamericano. Y esta propuesta fue la gota que derramó el vaso del descontento popular. Entonces, una organización que representa a los “pueblos indígenas” del Ecuador (CONAIE), anunció una marcha dirigida hacia la capital del país. Y después de aproximadamente una semana, un gran número de personas había llegado a la capital. Un grupo de “Coroneles populistas” dentro del Ejército los apoyaba.

Y entonces, de pronto, un golpe de Estado pacífico ocurrió. Una Junta de tres miembros asumió la autoridad ejecutiva. Dicha Junta estaba integrada por un Coronel populista, el líder de la CONAIE y un antiguo Juez de la Suprema Corte (representando este último, presumiblemente, a la clase media urbana de los profesionistas). Esta Junta creía contar con el apoyo del Ejército, por lo menos con su apoyo pasivo. Pero en más o menos un día, el Coronel populista fue reemplazado por un General menos populista. El gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica envió mensajeros para hacerle algunas “sugerencias” a este General, amenazando con el aislamiento económico de Ecuador. De modo que un día después, este General renunció, disolvió a la Junta, y emplazó al Congreso no para que reinstalara al Presidente (quien todo el tiempo había rechazado renunciar), sino para que convirtiera al Vicepresidente en Presidente. El Coronel populista que había integrado la Junta fue arrestado, mientras que el líder de la CONAIE y el Juez de la Suprema Corte tuvieron que pasar a la clandestinidad.

El Vicepresidente, ahora convertido en Presidente, anunció que continuaría aplicando las políticas económicas contra las cuales la CONAIE estaba protestando, y que castigaría a los miembros rebeldes del Ejército. Los Estados Unidos de Norteamérica reconocieron rápidamente al nuevo

gobierno. Entonces el líder de la CONAIE salió brevemente de la clandestinidad, para declarar que el Ejército había traicionado a la CONAIE al romper sus promesas solemnes y que negociaría con el nuevo Presidente, pero que, si dentro de los próximos 3 a 6 meses no había verdaderos cambios, entonces la situación podría incluso deteriorarse hasta convertirse en una guerra civil.

¿Una tempestad en un vaso de agua? ¿O los heraldos de los acontecimientos por venir? ¿Cómo pudo un grupo de pueblos indígenas derrocar a un Presidente? ¿Y quiénes eran esos Coroneles populistas? ¿Y por qué el gobierno de los Es-

tados Unidos de Norteamérica estuvo tan atento a los acontecimientos y tan presto para intervenir? Comencemos con los "pueblos indígenas". ¿Quiénes son ellos? Dentro de América Latina, la respuesta es muy clara: este término se refiere originalmente a las poblaciones llamadas Indias que vivían en todas las Américas antes de la conquista europea. En toda una serie de países que corren a lo largo de la cordillera que va desde México hasta Chile, estos pueblos indios constituyen un amplio porcentaje de la población total, siendo casi siempre una población mayoritariamente rural, muy pobre, y muchas veces impedida para participar activamente en la vida política de sus propios países.

En Ecuador, estos pueblos indios representan entre el 40 y el 50% del total de la población. Y Ecuador está dividido en tres zonas geográficas: la del Altiplano, en la que viven los pueblos que hablan la lengua quechua, la región del Amazonas en donde habitan otros pueblos, y la Costa, en la que hay relativamente pocos indios pero existe

en cambio una población negra de exesclavos. La CONAIE ha sido capaz, durante la última década, de construir una organización medianamente fuerte y con cierto poder en las tres zonas, aún cuando su mayor potencia se ubica claramente en la zona del Altiplano. Y esta organización indígena ha participado ya en algunas elecciones locales, comenzando a ganar en varias de ellas.

Ecuador es además, uno de los cuatro países andinos, todos los cuales han tenido diferentes formas de rebeliones populares en

los años recientes. Así, Colombia ha sido el escenario de una larga guerra civil de casi 30 años, en la que los rebeldes, las

...Hace pocos años, en Venezuela, la rebelión de un Coronel populista fue reprimida. Pero el último año, este Coronel populista, Hugo Chávez, arrasó ganando las elecciones...

FARC, han estado apostando a una insurrección relativamente clásica, y ahora controlan una buena porción del territorio de su país. Perú fue el escenario también de una guerra civil, dirigida inicialmente por una organización menos "clásica", que usaba tácticas más radicales que las FARC, y que era Sendero Luminoso. Pero esta organización ha sido muy reprimida y diezmada por el Ejército peruano después de una campaña dirigida contra ella por el Presidente Fujimori. Y Venezuela fue, durante mucho tiempo, el más "parlamentario" de estos cuatro países. Ya que su política era la de una batalla entre dos partidos centristas, uno de tendencia Democrata Cristiana, y el otro que reclamaba una filiación Social Demócrata.

Hace pocos años, en Venezuela, la rebelión de un Coronel populista fue reprimida. Pero el último año, este Coronel populista, Hugo Chávez, arrasó ganando las elecciones y actuó rápidamente para anular todas las estructuras tradicionales, a las que a partir del uso de una retórica anti-intelectual, sustituyó con una nueva Constitución

y con nuevas estructuras, ganando así un abrumador apoyo popular en un referéndum (y con el pesar no sólo de las clases medias sino también de los intelectuales de la izquierda tradicional).

Frente a esto, Ecuador había sido el país más tranquilo, relativamente hablando. Pero eso se acabó. Y entonces uno puede comprender por qué el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica estuvo tan atento a estos acontecimientos. Ya que Perú, después de una larga lucha, parece estar por el momento dentro de los esquemas que ese gobierno norteamericano desea, pero en cambio en Colombia el gobierno se encuentra en una posición vacilante, mientras que en Venezuela un coronel populista de trayectoria incierta se encuentra sólidamente afianzado en el poder. De modo que los Estados Unidos de Norteamérica sintieron que una Junta ecuatoriana no habría hecho otra cosa más que debilitar la posición norteamericana dentro toda la región.

Y esos coroneles populistas, ¿quiénes son ellos? En América Latina, como en muchas partes del mundo, el Ejército funciona como un mecanismo de la movilidad social ascendente. Muchos de los oficiales, desde Tenientes hasta Coroneles, provienen de los sectores populares y todavía no han cortado con esas raíces de su origen. Pero estas personas muy rara vez se convierten en General. Pues los Generales provienen más usualmente de los sectores oligárquicos de la sociedad. Entonces, cada cierto tiempo, estos Coroneles (o Tenientes) dan el salto y se convierten en "revolucionarios". Ellos no son muy dignos de confianza, como lo comprobó la CONAIE, pero igual pueden causar problemas, como bien lo saben los Estados Unidos de Norteamérica. Y ahora algunos de esos Coroneles ecuatorianos se han refugiado en Venezuela.

Pero el problema más serio fue que los

"pueblos indígenas" estaban muy bien organizados. Ellos eran la verdadera amenaza. Porque ellos pedían "queremos más, señor", como David Copperfield. Y ellos tienen muy claro que la así llamada "globalización" está haciendo que el cumplimiento de sus demandas sea cada vez menos posible, y no más. Y la CONAIE ha aprendido bien la lección de sus hermanos de otras latitudes —de los pueblos Mayas, que han sido tan brutalmente reprimidos en las largas guerras de Guatemala y de El Salvador, lo mismo que de los Indios de Chiapas, que han estado usando tácticas tan inteligentes en su larga lucha en contra del gobierno mexicano (y que fueron denunciados, precisamente esta semana, por el Presidente Zedillo, como personas con las cuales es imposible negociar).

La CONAIE sabía bien que ellos no podían llevar a cabo por sí mismos una rebelión armada —o por lo menos, todavía no. Aún necesitaban de apoyos y es por eso que miraron hacia el Ejército. Pero fueron derrotados. Pero los pueblos indígenas ecuatorianos volverán a intentarlo. Y ya están siendo observados por los otros. Por eso, voceros de los Indios Mapuches del norte de Chile dijeron que los acontecimientos en Ecuador eran "una gran experiencia de la que todos nosotros debemos aprender". Y en Guatemala, la Defensoría Maya advirtió al gobierno que ya estaban cansados de la sistemática opresión que sufren y que estaban aprendiendo la lección de lo que pasó en Ecuador, "de su infatigable lucha [...] para terminar con la pobreza, con la discriminación y con la corrupción".

¿Escuchará alguien estas palabras? Probablemente no, pero entonces todos los "pueblos indígenas" continuarán simplemente organizándose, y tal vez muy pronto tendremos otras sorpresas similares a la del Ecuador. Mientras esto sucedía, en el

otro extremo del planeta, en la India, el Presidente K. R. Narayanan dirigió un discurso televisado a toda la nación, en la víspera del 50 aniversario del nacimiento de India como república constitucional. Este presidente es el primer "intocable" (lo que sería el equivalente dentro de la India de lo que son los "Indios" en Ecuador) que ocupa este puesto oficial. Se trata de un puesto sin poder, pero de cualquier manera es un símbolo, y fue muy simbólico que para dicho puesto de Presidente fuese elegido un intocable. Y ¿qué es lo que dijo él en su discurso? Dijo: "La mitad de nuestra sociedad bebe agua gaseosa, mientras que la otra mitad tiene que beber agua sucia en sus propias manos [...] nuestras fábricas gigantes nacieron de nuestra propia escualidez, y nuestros satélites brotaron desde en medio de las chozas de nuestros pobres". Y ¿cuál fue su conclusión?: "Tengan cuidado con la furia del pueblo, que ha estado durante tanto tiempo sufriendo y paciente".

— 2 —

LULA:

LA ESPERANZA VENCIO AL MIEDO

Comentario número 100

1 DE NOVIEMBRE DE 2002

El 28 de octubre, tras ganar las elecciones brasileñas, Luiz Inácio da Silva («Lula») dijo a la multitud y al mundo: «Brasil ha votado hoy por el cambio. La esperanza ha vencido al miedo». Esa frase recoge exactamente lo que sucedió, y subraya la importancia del acontecimiento, en un mundo en el que, sobre todo durante el último año, el miedo ha venido venciendo a la esperanza en casi todas partes.

El director del periódico uruguayo *Brecha* saludó esa elección como «el mayor

triunfo de la izquierda latinoamericana en toda su historia», y como un rechazo del «amargo sabor de las promesas de los gurús del libre mercado». La reacción de las fuerzas populares en toda Latinoamérica ha sido de alegría y de asombro. La reacción de las fuerzas del liberalismo y del espíritu de Davos ha sido de incertidumbre sobre qué hacer. No sabían qué decir. Han explicado el triunfo por el hecho de que Lula y su *Partido de los Trabajadores* (PT), se habían desplazado hacia el centro, pero no están del todo seguros de ello, ya que los líderes políticos y los medios de comunicación del Norte han venido diciendo una y otra vez a Lula que debía desplazarse hacia el centro.

El único acontecimiento comparable durante la última década, fue el triunfo del Congreso Nacional Africano en Sudáfrica, en 1994. Una mirada hacia lo que sucedió allí puede proporcionarnos cierta comprensión de lo que está sucediendo en Brasil. Comenzaré con lo que me parece comparable entre ambas situaciones. En primer lugar, ambas representan el triunfo de fuerzas progresistas, tras una larga lucha, en el país que era el país económicamente más poderoso de su región, un triunfo que parecía altamente improbable hace una década. De hecho, hace tan sólo tres meses la mayoría de los comentaristas predecían que Lula ganaría en la primera vuelta, y que sería derrotado en la segunda. Por el contrario, ha ganado con el 61% de los votos.

En Sudáfrica, la llegada al poder del CNA puso fin a la era del *apartheid* y estableció el gobierno de la mayoría. En Brasil, la llegada al poder del PT ha significado la elección de un partido obrero, en un país en el que la clase media ha tenido siempre las riendas del poder. En ambos casos, el voto fue muy mayoritario. En ambos casos, la transición fue pacífica y no recusada por los militares, que en ambos países

habían desempeñado antes un papel político decisivo (y además reaccionario).

En ambos casos esa transición pacífica fue posible no sólo por el apoyo popular al partido ganador, sino también por las discusiones cruciales, entre bastidores, con algunos sectores claves del mundo de los negocios, que dieron un apoyo tácito o incluso activo a la transición, a cambio de una especie de garantía de que el nuevo gobierno respetaría, por lo menos, algunas de las reglas del mundo financiero que esas capas consideran esenciales para su supervivencia. En el caso de Sudáfrica, ocho años después, ese trato se ha cumplido hasta cierto punto. En el caso de Brasil podemos esperar lo mismo.

¿Por qué se llegó a ese acuerdo? Desde el punto de vista de las capas empresariales, porque era necesario un compromiso. Temían que podían perder considerablemente más en un enfrentamiento con un gobierno de izquierda, incluso si al final conseguían su derrocamiento. Y veían que el gobierno (tanto el del CNA como el del PT) iba a estar en manos de personas capaces e inteligentes, que gozaban del apoyo popular, y cuyos esfuerzos reformistas, por muy radicales que fueran, serían «razonables». Por parte de las fuerzas populares llamadas a gobernar, sabían que habían sido elegidas para conseguir una mejora de la situación económica de la gente común y corriente, y temían que una retirada radical de su país de las grandes inversiones, trajera exactamente lo contrario, y con mucha rapidez. Se trataba, para ambas partes, de un acuerdo pragmático.

La cuestión que se plantea hoy, es si este acuerdo valía la pena desde el punto de vista de las fuerzas populares. Dentro del CNA y dentro del PT, había tres grupos diferentes en el momento del acceso al poder: un grupo de gente pragmática, poco atada por compromisos ideológicos, que considera-

ba la llegada al poder y el hecho de permanecer en él como el objetivo principal de su política; un segundo grupo, más comprometido con la ideología histórica del movimiento, pero que también veía la necesidad de mantener unido al partido si quería conseguir aunque fuera una parte de sus objetivos; y un tercer grupo, bastante reducido, dispuesto a condenar y a oponerse a cualquier desviación de la ideología de izquierda tradicional.

El segundo grupo era el que contaba con menor margen de maniobra, y el que tenía más dificultades para mantener su alcance y su influencia. En Sudáfrica, ese segundo grupo tiene una base institucional en los llamados socios del CNA, que son la federación sindical (COSATU) y el partido comunista sudafricano (SACP). Ocho años después, la COSATU y el SACP critican con frecuencia y públicamente al gobierno, pero siguen siendo sus aliados. Y continúan siendo influyentes. En Brasil no existe un equivalente formal, aunque el *Movimiento de los Sin Tierra* (MST) puede desempeñar ese papel. En ambos países, el tercer grupo ha sido hasta ahora extremadamente pequeño y relativamente irrelevante.

Hay desde luego diferencias entre ambas situaciones. Cuando el CNA llegó al poder en 1994, la economía-mundo estaba en una situación relativamente mejor, y el gobierno sudafricano no se había llenado de compromisos con el FMI. Además, la lucha contra el *apartheid* tenía una resonancia mundial, que había convertido a Mandela en una especie de héroe de la cultura mundial. El PT y Lula son menos conocidos, al menos fuera de Latinoamérica, y aunque Lula es una personalidad muy atractiva, puede que no iguale al carisma mundial de Mandela.

Pero, por otra parte, Lula y el PT tienen otras cosas a su favor. Latinoamérica está

girando hacia la izquierda, como se puede ver por lo que ha venido sucediendo en Centroamérica, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina, entre otros lugares. Existe un nuevo estado de ánimo en todo el continente, y ese es el estado de ánimo de Porto Alegre. Lula ha encarnado ese espíritu desde un principio, y está ahora en condiciones de respaldarlo, con los recursos y el prestigio del gobierno brasileño.

Si algunos sectores empresariales brasileños le respaldan, no es sólo como un *pis aller*, sino también porque esperan que refuerce la capacidad de las empresas brasileñas para hacer frente a las multinacionales, controladas por Estados Unidos. Esperan que refuerce el Mercosur y que se muestre como una fuerza de resistencia constructiva frente al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Y si los militares brasileños no se sienten descontentos de que haya sido elegido, es porque se oponen vigorosamente al *Plan Colombia*, respaldado por Estados Unidos, y esperan que contribuya a poner un dique a la extensión de la violencia.

Lula en el poder no es Sendero Luminoso ni la Revolución Cultural china. El PT constituirá un poderoso régimen progresista en el país más importante de Latinoamérica, que es al mismo tiempo uno de los países económicamente más relevantes del sistema-mundo, una fuerza tras la que la izquierda y el centro-izquierda latinoamericanos pueden unirse en los años futuros. Puede que Lula sea muy prudente en cuanto a la política financiera del gobierno brasileño. Pero puede sin embargo constituirse en una barrera real frente al empuje neoliberal en Latinoamérica y en el mundo. No es sólo que la esperanza haya vencido al miedo en Brasil, sino que la esperanza engendra esperanza en todo el mundo. Mien-

tras el mundo espera la invasión estadounidense de Irak y el consiguiente torbellino caótico que suscitará, la elección de Lula es una señal de que podemos contraatacar.

...Latinoamérica está girando hacia la izquierda, como se puede ver por lo que ha venido sucediendo en Centroamérica, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina, entre otros lugares...

— 3 —

BRASIL Y EL SISTEMA-MUNDO: LA ERA DE LULA

Comentario número 120

1 DE SEPTIEMBRE DE 2003

Brasil ocupa una posición importante en el sistema-mundo. Su gran tamaño y población, su papel como líder en América Latina y su fuerza como Estado semiperiférico, hacen que cuanto ocurra en Brasil sea muy relevante en términos geopolíticos y de la estructura de la economía-mundo. En 2002, por primera vez en la historia de Brasil, ganó las elecciones el candidato de un partido de izquierda, Luiz Inácio da Silva («Lula»), del Partido de los Trabajadores (PT), lo que parecía indicar un resurgimiento de las fuerzas de izquierda en América Latina, y en el Sur en general. Pero tan sólo diez meses después, los comentarios de los expertos, tanto brasileños como extranjeros, son muy contradictorios. Se vuelve a plantear de nuevo la cuestión de si en un país del Sur, se puede mantener un gobierno de izquierda elegido en las urnas que desarrolle una política opuesta a las fuerzas del neoliberalismo, o también si las presiones en contra, por parte de Estados Unidos, del FMI y de las principales fuerzas capitalistas, son demasiado fuertes.

Para empezar, consideremos la correlación de fuerzas en el momento de la elección de Lula. Lula obtuvo una mayoría electoral mediante una alianza con otros partidos (sobre todo de centro). Su partido es minoritario en el parlamento brasileño. Además, Brasil ostenta casi el récord mundial en términos de desigualdades internas, mientras que gran parte de la población rural carece de tierra. El país estaba ya comprometido por acuerdos establecidos por el régimen anterior, con el FMI. Su deuda exterior era grande y sus reservas monetarias relativamente pequeñas. De modo que durante el semestre anterior a la elección de Lula, éste se vio claramente amenazado con una retirada masiva de inversiones y de aportaciones financieras, si no conseguía tranquilizar al capital mundial, asegurándole que no emprendería en contra de él, medidas que pudieran considerarse hostiles. Por otra parte, lo que le llevó a la presidencia fue el entusiasmo popular, tanto hacia él personalmente, como hacia el programa antiliberal que él y su partido representaban. Para Lula y para los brasileños, especialmente los más pobres, la esperanza había vencido al miedo (véase sobre esto, nuestro Comentario número 100, del 1 de noviembre de 2002).

Hay tres áreas que dominan las preocupaciones políticas de los brasileños: política económica, reforma agraria y política exterior. El gobierno de Lula decidió claramente iniciar el trabajo en el área de la política económica. Lula ofreció ciertas garantías al capital internacional, incluso antes de asumir la presidencia. Insistió en que Brasil seguiría luchando contra la inflación y nombró a Henrique Mireilles, quien había dirigido el Banco de Boston, como director del Banco Central, pese a que Mireilles había apoyado al contrincante de Lula en las elecciones. El resto del equipo

económico de Lula, lo forman también personas decididas a no enfrentarse con el capital internacional. En su defensa, el gobierno dice que está tratando, o de renegociar su acuerdo con el FMI, a fin de reducir las limitaciones para las inversiones en infraestructura y en los rubros sociales, o incluso de eliminar esas limitaciones a partir de un acuerdo conjunto.

De los primeros diez meses de gobierno sobresalen dos importantes decisiones económicas. El gobierno brasileño ha mantenido un elevadísimo tipo de interés para sus bonos del Tesoro (aunque lo ha reducido del 26% al 22%), y ha aprobado una reforma de la seguridad social que reduce considerablemente las pensiones estatales. Ambas decisiones son conservadoras desde el punto de vista financiero, y ambas han sido severamente criticadas por algunos intelectuales de izquierda, pero también por ciertos sectores empresariales, que juzgan que los altos tipos de interés les impiden expandir su papel económico (frente al de los bancos extranjeros y al de las grandes empresas brasileñas vinculadas a ellos). Esos intelectuales de izquierda han preconizado, por el contrario, un «shock productivo» mediante la rebaja radical de esos tipos de interés. Uno de ellos, Emir Sader, habla de una «oportunidad perdida», cuyos efectos negativos se dejarán sentir en el próximo futuro.

En el área de la reforma agraria, el gobierno ha sido mucho más prudente que en la política económica. Hasta ahora ha hecho muy poco. Pero Lula ha hecho un esfuerzo para tratar de mantener el apoyo del Movimiento de los Sin Tierra (MST), que fue históricamente un importante pilar del PT, y que sigue contando con el apoyo de un sector importante de la Iglesia católica, así como de la Coordinación de los Movimientos Sociales (que agrupa a gran número de sindicatos y de organiza-

ciones estudiantiles y de la Iglesia). El MST practica las ocupaciones de tierras sin cultivar (que representan una parte significativa de la superficie brasileña). La posición oficial del gobierno, es que él mismo debería comprar esas tierras a sus propietarios y entregarlas a los campesinos sin tierra. El problema es que no cuenta realmente con el dinero necesario, y su política económica no le proporcionará tampoco a corto plazo reservas para hacerlo. El MST no quiere esperar, y sigue ocupando tierras. Encuentra resistencia, con frecuencia armada, de los grandes propietarios, que lo consideran un peligroso movimiento que debería ser aplastado, o por lo menos reprimido. Esos terratenientes no están ni siquiera dispuestos a vender sus tierras, y mucho menos a renunciar a ellas sin compensación.

El MST pidió recientemente una audiencia a Lula, quien se la concedió el 24 de junio, para gran consternación pública de los terratenientes. En su conversación con los líderes del MST, Lula les pidió «paciencia» y reafirmó su «compromiso histórico y moral» con la reforma agraria. Uno de los líderes del MST, João Paulo Rodrigues Chaves, dijo que todavía confiaba en Lula, pero le advirtió que tenía que emprender cambios reales antes de finales de 2003. Veremos si Lula es capaz de hacerlo.

Finalmente, en el área de las relaciones exteriores, que incluso sus críticos de izquierda consideran que es donde mejor lo ha hecho, Lula se ha movido en diferentes sentidos, para ir así mostrando sus perfiles. Ha tratado de vincularse fuertemente a otros líderes de Sudamérica —no sólo Venezuela y Argentina, sino también Perú, que visitó este mes—, defendiendo la idea de que el Mercosur (en portugués Mercosul) debe reforzarse, ampliarse, y convertirse en una fuerza importante dentro de la escena geopolítica mundial. El Mercosur es hoy día

el embrión de una unión económica, con sólo cuatro miembros de pleno derecho, que han reducido las tarifas aduaneras entre ellos. Sus características son poco más o menos las de las formas tempranas de la Unión Europea hace 30 ó 40 años.

Evidentemente, la encrucijada principal es cómo se relaciona este Mercosur con el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA en español y portugués), promovido por Estados Unidos. Estados Unidos considera básicamente al Mercosur como un estorbo, cuando no como un enemigo. Estados Unidos desea un acuerdo de libre comercio que abra los países latinoamericanos a sus instituciones financieras y que garantice la propiedad intelectual. Los latinoamericanos están interesados en el acceso de sus productos al mercado estadounidense. De modo que cada bando espera básicamente vetar o demorar las demandas principales del otro, insistiendo en que los aspectos que menos le gustan sean tratados en el marco de la Organización Mundial del Comercio (y no bilateralmente), en donde cada uno de ellos cree que puede encontrar apoyo para sus respectivas posiciones.

En definitiva, los enfrentamientos entre Estados Unidos y Brasil a propósito del ALCA son la principal manzana de la discordia. Si Lula se atiene vigorosamente a su posición, se encontrará con que está representando un punto de vista enormemente diferente dentro de la geopolítica mundial, y en que por lo tanto, el gobierno de Bush podría no darle para nada cuartel. Pero si no lo hace, puede que tenga muy poco que ofrecer al término de su mandato.

Brasil se encuentra ya inmerso en maniobras electorales. Hay elecciones legislativas en 2004, y presidenciales en 2006. El PT ha confeccionado ya la lista de los partidos con los que desea establecer alianzas, y de aquellos a los que desea oponerse a

**BOLIVIA,
BUSH Y AMÉRICA LATINA**

Comentario número 124

1 DE NOVIEMBRE DE 2003

cualquier precio. Lula dice que no sabe si volverá a presentarse, pero nadie le cree. Y las encuestas en este momento le son favorables. Es una figura carismática, y no existe hoy ningún contrincante, de su talla.

¿Qué tipo de gobierno es el suyo? Quienes le apoyan dicen que es un gobierno de centro-izquierda (necesariamente, debido a las alianzas). Él mismo dijo este mes de agosto que no es y nunca ha sido un izquierdista, aunque sus declaraciones públicas del pasado parecen desmentirlo, ya que decía que formaba parte de la izquierda latinoamericana con una perspectiva socialista. Algunos intelectuales de izquierda en Brasil, dicen ahora que su gobierno es de derecha, aunque también dicen que no hay ningún partido a la izquierda que le pueda hacer sombra.

En la vecina Argentina, el presidente Kirchner ha emprendido la política que muchos esperaban o deseaban que desarrollara Lula, algo que no se esperaba del mismo Kirchner. Pero este último y Lula están sometidos a distintas «constricciones» sociales y culturales, como nos lo ha recordado recientemente el periodista uruguayo Raúl Zibechi. La clase media argentina ha perdido recientemente gran parte de sus ahorros, y también su nivel de vida, mientras que la clase media brasileña sigue todavía mejorando sus expectativas. ¿Puede Lula avanzar más en la dirección que representaba históricamente el PT en Brasil? Eso depende en parte de su eventual éxito con el Mercosur. También depende, y son pocos los que reconocen esto, de cuántas dificultades tenga que afrontar George W. Bush. Porque en la medida en que Estados Unidos se encuentre en dificultades políticas y económicas, el margen de maniobra de un gobierno como el de Lula será considerablemente mayor. El panorama quedará mucho más claro en el próximo 2004.

El levantamiento boliviano, que ha conseguido echar del país al presidente, ha contado con una cobertura desacostumbrada por parte de los periódicos norteamericanos y europeos. En cierto sentido es sorprendente, ya que países como Bolivia son normalmente ignorados (o se les presta poca atención) hasta en los mejores periódicos. Puede que se trate del efecto acumulativo de los acontecimientos de los dos últimos años, efecto que sería el reflejo de la cambiante política que hoy se vive en América Latina. Con lo cual, esta América Latina estaría situándose nuevamente en el centro de la política mundial.

En la década de 1960 todo el mundo hablaba de la «revolución» en América Latina. Cuba se convirtió en el símbolo de la marcha hacia el socialismo. El Che Guevara simbolizaba y practicaba lo que se llamaba entonces «foquismo» o «revolución dentro de la revolución» (lo que lo llevó a la muerte, precisamente en Bolivia). Los intelectuales latinoamericanos elaboraron la «teoría de la dependencia», que superaba y se derivaba al mismo tiempo de los conceptos de «centro y periferia» y del «desarrollismo», elaborado este último inicialmente por Raúl Prebisch, que fue Secretario General de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de la ONU. Esos intelectuales comenzaron a oponerse abiertamente a los partidos comunistas latinoamericanos, calificándolos de reformistas, de contrarrevolucionarios y de colaboradores de facto con Estados Unidos y con el capi-

talismo mundial. En muchos países se formaron movimientos guerrilleros que tuvieron un gran impacto, y en Chile fue elegido como presidente Salvador Allende, con un programa de transición al socialismo.

Entonces los Estados Unidos comenzaron a alentar golpes militares en varios países (Brasil, Chile, Argentina, Uruguay), tratando de frenar aquella marea. La oleada revolucionaria comenzó a decaer en la década de 1970, aunque los sandinistas en Nicaragua representaron un último brote. Durante la década de 1980, el estancamiento de la economía-mundo comenzó a dejarse sentir con particular fuerza en América Latina. Y México fue el primero de los países latinoamericanos en sufrir la llamada "crisis de la deuda" en 1982

(aunque a escala mundial el país que la inauguró fue Polonia, en 1980). Durante toda esa década se fue produciendo un retroceso del desarrollismo y un nuevo impulso hacia la «democracia» (es decir, hacia la política electoral), y un apaciguamiento general de las aguas. Los distintos movimientos guerrilleros en Centroamérica se fueron desvaneciendo, aunque obtuvieron una alternativa de sobrevivencia al conquistar el derecho a participar en la política electoral. Y el colapso de la Unión Soviética y de los comunismos de Europa oriental y central, desorientó y desarmó a gran parte de la izquierda latinoamericana.

Durante la década de 1990 Estados Unidos pudo volver a respirar a sus anchas en América Latina. México aceptó incorporarse al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y por fin, tras más de medio siglo ininterrumpido de gobier-

no unipartidista del Partido Revolucionario Institucional (PRI), se eligió como presidente al líder de un partido conservador, defensor del libre comercio y pro-estadounidense, es decir a Vicente Fox. Ciertamente inmediatamente después de firmar el TLCAN, México contempló el surgimiento y la estabilización de un tipo sorpren-

dentamente nuevo de movimiento sociopolítico, el de los Zapatistas en Chiapas, que defendían los intereses de las poblaciones indias oprimidas. Y aunque este movimiento atrajo mucha atención y apoyo en todo el mundo, los Estados Unidos no le dedicaron demasiada atención, posiblemente porque proclamaba que no estaba interesado en la toma del poder estatal. Entonces, Estados Unidos comenzó a pro-

mover la idea de un Asociación de Libre Comercio para todas las Américas (ALCA), y convenció a Chile para que fuera el primer país en firmar un acuerdo bilateral de este tipo.

Pero entonces comenzó a percibirse un lento fragor de descontento político en toda América Latina. Las formas que cobró en Ecuador, Perú, Venezuela, Brasil y Argentina fueron diferentes en los detalles, pero todos ellos compartían una misma característica: quienes se mostraban más descontentas eran las poblaciones indias (o mestizas), y los sectores campesinos y sindicales organizados de la población, mientras que las clases medias se mostraban relativamente desorientadas e inseguras sobre sus intereses. En ninguno de esos casos llegó al poder un gobierno que se pudiera considerar «revolucionario» según los parámetros de la década de 1960, pero en todos ellos

...Durante la década de 1980, el estancamiento de la economía-mundo comenzó a dejarse sentir con particular fuerza en América Latina. Y México fue el primero de los países latinoamericanos en sufrir la llamada "crisis de la deuda"...

se constataba la oposición, más o menos abierta, frente a los dictados del Fondo Monetario Internacional (FMI) y frente a la creación del ALCA. Todos ellos contrariaban a los Estados Unidos, pero este último país no parecía ya capaz de modificar la situación tan directa y rápidamente como lo hizo en la década de 1970. Porque ya no eran tan fáciles los golpes militares de extrema derecha *à la* Pinochet.

Ese es el contexto en el que se han producido los acontecimientos de Bolivia, que es quizá el país más pobre de toda Sudamérica. Bolivia había sido ya pionera de la primera oleada revolucionaria en América Latina. En 1952, una revolución llevó a la nacionalización de las minas de estaño. Aquella revolución fue encabezada por la Central Obrera Boliviana (COB) que encuadraba a los mineros del estaño, la mayoría de ellos indios, y supuso una gran sacudida para Estados Unidos, al combinar como lo hacía, la militancia sindical con la reivindicación de la mayoría india en el sentido del reclamo de jugar un verdadero papel político dentro del Estado. Y costó cinco años contener esa revolución. Cuando el estaño bajó de precio en el mercado mundial, muchos de los productores indios se volcaron hacia el cultivo de la coca, lo que les supuso ingresos pero también la ira de Estados Unidos, entonces empeñado en su campaña antidrogas.

En las últimas elecciones, el líder de los cocaleros, Evo Morales, al frente del llamado Movimiento al Socialismo (MAS), y con el apoyo de la COB y de los movimientos indios, perdió por un estrecho margen de votos frente a un típico candidato conservador, Gonzalo Sánchez de Lozada. Se dice que cuando éste se reunió con Bush en Washington, le dijo bromeando que haría lo que se le pedía, pero que en ese caso la próxima vez que lo vería Bush sería proba-

blemente en el exilio político en Estados Unidos. Y así es como ha sucedido. Cuando Sánchez ofreció vender el gas boliviano a bajo precio, y propuso además llevarlo por un gaseoducto a un puerto que en otro tiempo fue boliviano, pero que fue conquistado militarmente por Chile en el siglo XIX, el país montó en cólera, sobre todo las enormes áreas de las chabolas del Altiplano que rodean a la capital. Y de repente, estudiantes y obreros que desfilaban por las calles (y la COB en un documento oficial) aclamaban sin rebozo al Che Guevara.

Estados Unidos proclamó su apoyo a Sánchez de Lozada, y consiguió que el Secretario general de la Organización de Estados Americanos hiciera lo mismo. Pero la sublevación era demasiado enérgica, y el Vicepresidente retiró su apoyo al gobierno, abriendo la vía para hacerse él mismo con el puesto. Poco después, para sorpresa de todo el mundo, el gobierno conservador de Colombia, el aliado más estrecho de Estados Unidos en el continente, ha perdido las elecciones municipales en Bogotá (así como en la segunda ciudad del país, Medellín) frente a un líder sindical ex comunista, «Lucho» Garzón. El origen del descontento era básicamente el mismo: los perjuicios ocasionados por el neoliberalismo y la exigencia estadounidense de erradicar la coca, así como, en este último caso colombiano, también el desacuerdo con la línea dura del gobierno, que se niega a negociar con el longevo movimiento guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Así pues, si bien no ha habido revoluciones, si ha habido una serie de reveses sistemáticos de las fuerzas conservadoras y de la política de Estados Unidos. Repasemos todo lo que ha sucedido: en Brasil, «Lula» y el Partido de los Trabajadores (PT) ganaron por fin una elección presidencial. En

HAÍTÍ:
EL GOLPE DE ESTADO BICENTENARIO

Comentario número 133

15 DE MARZO DE 2004

Argentina, escaparate del FMI, el colapso económico y la agitación política produjeron como resultado final a un presidente que ha desafiado al FMI, le ha desobedecido y que se ha visto premiado con un fuerte apoyo político para sus candidatos en las recientes elecciones municipales. En 2003, en una votación decisiva en el Consejo de Seguridad de la ONU sobre Irak, Estados Unidos no consiguió el apoyo de México ni de Chile. En Cancún, la oposición a las propuestas estadounidenses fue encabezada, y con éxito, por Brasil. Y por doquier se ha producido el despertar político de la población indígena, que en muchos países de América Latina constituye la mayoría de la población.

Este renacimiento ha sido posible gracias a dos fenómenos que han aparecido juntos: por un lado, Estados Unidos ya no tiene la capacidad de hacer cuanto se le antoje en América Latina, especialmente ahora que se ve atado por sus compromisos militares en Oriente Medio. Y por el otro lado, los líderes políticos latinoamericanos, especialmente los de centro izquierda, han aprendido que no tienen la posibilidad de dar grandes y rápidos pasos, pero sí pasos de envergadura media, y que éstos se pueden ir acumulando. América Latina se está aprovechando ahora de la debilidad estadounidense. Las batallas clave son por ahora dos: en primer lugar, el grado en el que los movimientos indios y otros movimientos campesinos y sindicales, mantengan su vigor e incrementen su influencia política, y en segundo término, el eventual fracaso de las negociaciones sobre el ALCA, debido a la rigidez estadounidense para realizar cualquier concesión realmente significativa.

En un mundo en el que muchos países tienen historias tristes que contar, Haití se encuentra, posiblemente, en el primer lugar de esa lista. En el siglo XVIII, Haití, entonces llamada Santo Domingo, era la joya de la corona del Imperio francés. Era también el país líder en el mundo en exportación de azúcar y producía inmensas ganancias para una pequeña clase de propietarios franceses de las plantaciones. La abrumadora mayoría de la población eran esclavos negros. Y había también un pequeño sector intermedio que comprendía sobre todo a los mulatos, a algunos blancos pobres, y a unos pocos negros libres.

Entonces sucedió la Revolución Francesa, y todos en la isla decidieron sacar ventaja de ese torbellino. Los colonos blancos eligieron representantes a los Estados Generales, que se transformaron en la Asamblea Nacional, y trataron de buscar el carácter autónomo de su autoridad sobre la isla. Los «negros libres», por su lado, reclamaron sus derechos, encontrando apoyo en algunos miembros de la Asamblea Nacional, que se autonominaban los *Amigos de los Negros*. Y triunfaron al conseguir que la Asamblea otorgara el voto a los «propietarios mulatos», cuyo líder fue rápidamente capturado, torturado y ejecutado por los colonos blancos.

En este momento, comenzó una revuelta de esclavos y Haití entró en una guerra civil en tres direcciones. Porque esa revuelta esclava asustó no solamente a los colonos blancos y a los propietarios mulatos,

sino también a Francia, Gran Bretaña, España y a los recientemente constituidos Estados Unidos de Norteamérica. Así, bajo el liderazgo de Toussaint L'Ouverture, los revolucionarios negros crearon un ejército disciplinado y construyeron un Estado independiente bajo su control, Estado que fue condenado al ostracismo por todo el mundo. Y para 1802, Napoleón había reinvadido la isla, y mediante una combinación de fuerza y engaño logró capturar a Toussaint L'Ouverture para llevarlo prisionero en Francia.

Después de esto la historia se vuelve más complicada. Pero en lo esencial, la nueva República, proclamada oficialmente en 1804 (y es por eso que este año es el de su Bicentenario), pasó a estar bajo el control, inicialmente, de los mulatos. Entonces los colonos blancos abandonaron la isla, al mismo tiempo que la economía comenzaba a tambalearse. No obstante, el ejemplo de la revuelta de los esclavos negros asustó tanto a todo el mundo, que hasta los líderes de varios de los movimientos de Independencia en América Latina, incluyendo a Simón Bolívar, no reconocieron a Haití durante muchos años. Y el último país en reconocer a Haití fueron los Estados Unidos de Norteamérica, los que lo hicieron sólo hasta 1854. Y ese mismo ejemplo de Haití provocó que tanto los revolucionarios latinoamericanos, como también los Estados Unidos, desanimaran al movimiento independentista de Cuba, por el temor de que se convirtiera en un nuevo Haití. Y en la primera mitad del siglo XX, luego de múltiples golpes de Estado, los marines de Estados Unidos invadieron Haití, quedándose durante mucho tiempo para hacer que las cosas continuaran funcionando y para recoger los beneficios de este funcionamiento.

Si avanzamos rápidamente hasta el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, encontraremos entonces encumbrado

en el poder del Estado a uno de los peores dirigentes de todo el Hemisferio occidental, a François Duvalier. Siendo doctor y negro, utilizó la demagogia de la *negritud* para establecer un régimen dictatorial que reforzó mediante un grupo armado de asesinos conocidos como los *tontons macoutes*. Duvalier gobernó desde 1957 hasta 1971, y cuando murió fue sucedido en el cargo por su hijo, Jean Claude, mejor conocido como «Baby Doc». El régimen permaneció siendo el mismo, pero Baby Doc era mucho menos eficaz como gobernante, así que terminó perdiendo el apoyo de los Estados Unidos de Norteamérica, y fue depuesto en 1986, permitiéndole partir a un exilio dorado para establecerse en su finca en Francia.

El poder cayó entonces en manos de un grupo de la élite mayoritariamente mulato, que fue desafiado por un cura populista, campeón de las clases bajas negras, llamado Jean-Bertrand Aristide. Aristide ganó la elección presidencial de 1990, pero fue desalojado del poder por un golpe de Estado en 1991, golpe organizado por un grupo de derecha que se dedicó a matar y a reprimir a los seguidores de Aristide. Y a partir de ese momento, hubo cierta atención de la opinión pública mundial hacia Haití, y un sentimiento generalizado de que esta situación era intolerable. Así que en 1994, Clinton envió tropas de Estados Unidos para reinstalar a Aristide en el poder, bajo las condiciones de que este último solamente «completaría» el término de su mandato, de que no se presentaría nuevamente a las elecciones de 1996, y de que aplicaría una política económica neoliberal.

Aristide aceptó estas condiciones. ¿Qué más podría haber hecho? Mientras tanto, de todas maneras, el Senador Jesse Helms, que era entonces el jefe Republicano del Comité Senatorial de Asuntos Externos, tronaba en contra de Aristide calificándolo

de un izquierdista antiamericano. Y en el año 2000, Aristide participó nuevamente en la elección para Presidente y ganó abrumadoramente. La oposición rechazó someterse reclamando que las elecciones fueron injustas. Y no hay duda de que no fueron prístinas (como tampoco lo fueron las elecciones de Estados Unidos en ese mismo año 2000), pero es claro que ningún observador externo pensaba que Aristide no contaba con el mandato de la mayoría de la población.

Cuando Bush llegó al poder, la persona responsable de los asuntos haitianos dentro del Departamento de Estado era Roger Noriega, que había sido antes asistente de Jesse Helms y también el que había conducido su polémica en contra de Aristide. Entonces Estados Unidos suspendió el envío de los fondos internacionales que le había prometido a Aristide, forzándolo a vaciar sus reservas del Tesoro y a pagar los préstamos del FMI, al mismo tiempo en que, por la vía del Partido Republicano, derramaba dinero hacia aquellos que habían derrocado a Aristide en 1991, y que lo habían combatido nuevamente en 1994.

Y esto nos lleva hasta este año de 2004. Un pequeño grupo de rebeldes derechistas, armados indirectamente por los Estados Unidos, invadieron Haití desde la República Dominicana. Aristide se encontraba debilitado por las presiones financieras, por la corrupción de su régimen, y por el hecho de que también sus propios seguidores habían utilizado tácticas opresivas. Y entonces comenzó la charada diplomática. Francia le pidió a Aristide que renunciara, mientras Colin Powell declaraba que él estaba más bien por una solución de compromiso, en la que Aristide podía permanecer, pero nombrando a un Primer Ministro después de negociar ese nombramiento con lo más aceptable de la

oposición. Aristide aceptó esta alternativa, pero la oposición no. Y entonces Estados Unidos declaró, de manera bastante ilógica,

...este año de 2004 un pequeño grupo de rebeldes derechistas, armados indirectamente por los Estados Unidos, invadieron Haití desde la República Dominicana...

que Aristide debía renunciar. Pero Aristide rechazó esta opción. Así que los Estados Unidos se las arreglaron para que los guardias de seguridad contratados para ocuparse de la seguridad personal de Aristide, y que pertenecían a una empresa norteamericana, fuesen en ese momento retirados.

En esta situación, el emisario norteamericano le dijo a Aristide que ellos podían garantizar su escape seguro frente a las tropas rebeldes, solamente si él renunciaba. Así que Aristide escribió una ambigua carta en lengua «creol», y fue rápidamente trasladado en un avión norteamericano hasta la República Central Africana (así que no hubo exilio dorado en Francia para él). Inmediatamente él narró todo lo sucedido con detalle, y afirmó que él no había renunciado, y que más bien había sido secuestrado por los Estados Unidos. Y en este momento, las autoridades de la República Central Africana le recordaron que ellas le habían pedido ser reservado, es decir, simplemente lo silenciaron.

Toda la comunidad política negra de Estados Unidos está exigiendo que se debe permitir el regreso de Aristide y que el presunto secuestro debe ser investigado. Esta postura es respaldada también por la Asociación de Estados del Caribe (CARICOM) y por la Unión Africana. Pero no se inquieten demasiado. Este golpe de Estado, el golpe número 32 en la historia de Haití ha triunfado ya.

¿Qué es lo que pasó? La primera pregunta es por qué Francia jugó el papel que tuvo en

todo este asunto. La prensa ha estado diciendo que se trató de un gesto de reconciliación, después de la disputa que Francia tuvo con Estados Unidos en torno del tema de Irak. Pero no creo que esto sea una explicación plausible. Más bien, Francia no estaba en buenos términos con Aristide, quien recientemente había demandado que Francia debería pagar las indemnizaciones por lo que había hecho en Haití hace 200 años. Pero sobre todo, Francia fue el poder excolonial que había sido expulsado de Haití por los Estados Unidos. De modo que tomando una posición de liderazgo en este asunto, Francia volvió a meter un pie dentro del escenario haitiano, a expensas de Aristide a quien ella veía como alguien que había sido instalado en el poder por los Estados Unidos (si bien para ser después despedido por esos mismos norteamericanos).

Para los Estados Unidos, objetivamente, Aristide no resultaba alguien particularmente molesto. A diferencia de, digamos, Hugo Chávez, él no está sentado sobre una montaña de petróleo, ni había estado denunciando o atacando a los Estados Unidos. Pero los neoconservadores lo veían como un producto de Clinton, y como un tipo dudoso, y por lo tanto como alguien a quien había que derrocar en beneficio de la parte del pueblo con la cual esos neoconservadores tenían relaciones cercanas. Así que actuaron como directores de escena del proceso global de la transferencia de poder. Al mismo tiempo, eso podría significar una advertencia hacia los otros países de toda la América, respecto de la disposición inmediata de Estados Unidos para reasumir la «diplomacia del cañón» en su traspatio. Y es precisamente de este modo, como ha estado siendo interpretada.



JOSE CLEMENTE OROZCO
Civilización Americana. Hispano-América (1932-34)
DARMOOUTH COLLEGE, NEW HAMPSHIRE, EUA







Los hechos dignos de ser recordados y atesorados en la contramemoria de los que no estamos satisfechos con el mundo actual en el que vivimos, los documentos que a pesar del poder y de la ideología dominante han traspasado la prueba del olvido, las cosas y acontecimientos memorables en tanto que merecedores de ser incorporados en la única tradición que reivindicamos: la tradición de la lucha, de la rebeldía, de la resistencia permanente en contra de toda forma de explotación, de opresión y de dominio.

Por eso, esta sección tratará de guardar esos textos y noticias que reclamamos como dignos de sobrevivir a las modas y a los efimeros brillos del momento, al falso protagonismo y a los fuegos fatuos de la gloria fácil y de la fama artificialmente creada.

*Porque en esta guerra permanente entre el olvido siempre interesado y selectivo de las clases dominantes, y las contramemorias populares de las clases subalternas, **Contrahistorias** apuesta sin dudar, en esta suerte de Apomnemoneúmata periódica, por el rescate y la conservación de dichas contramemorias de la inagotable y siempre viva cultura popular.*



LA EXPERIENCIA DE CHIAPAS Y LA DEMOCRACIA INTELECTUAL

Testimonio de una práctica alternativa de las ciencias sociales

Este texto fue redactado por el autor en ocasión de la recepción del Premio Chiapas de Ciencias 2001, y fue leído en Tuxtla Gutiérrez, el 28 de noviembre de 2001.

Contrahistorias agradece al Profesor Andrés Aubry su autorización para publicar este texto, el que recuperamos aquí para mostrar el impacto profundo que una realidad rica y compleja como la chiapaneca, puede tener sobre nuestros modos de concebir el trabajo de los antropólogos y de los científicos sociales en general; sobre nuestras ideas en torno a cómo generar y desde dónde el conocimiento de lo social humano, e incluso sobre la idea misma del estatuto de las ciencias sociales actuales; temas todos que consideramos cruciales para la construcción de una genuina perspectiva crítica en torno a los más importantes debates contemporáneos.



Llegué de los Andes a Chiapas en 1973, año de la última inundación histórica de San Cristóbal de las Casas. Estas tres décadas son algo más de la mitad de mi vida profesional. De entrada, la catástrofe me enseñaba que Chiapas es un estado golpeado, por la naturaleza y por el olvido de los hombres. Lo único que sabía de Chiapas el taxista del D. F. que me llevó del aeropuerto a mi hospedaje, era lo que reflejaba la película de moda del momento: *La Choca*, es decir su calor inhóspito, sus mosquitos y culebras, y su violencia.

Ya instalado en la ciudad coleta, entonces no remozada ni depredada por ignorada todavía del turismo, me percaté de que Chiapas era un estado superestudiado. Una de las primeras personas que conocí fue la antropóloga y amiga Dolores Aramoni. Ella acababa de compilar una voluminosa bibliografía de un millar de títulos sobre la enti-

dad. Ella y yo supimos después que había muchos más. Pero, para leer cualquiera de ellos, había que ir a consultarlo en la universidad de Austin o en la de Tulane, en la Biblioteca Bancroft de California, en la Nacional de París o en el British Museum de Londres. Empezaba a entender una cosa: el olvido de Chiapas se debía a que *se le había despojado de su memoria*. Dolores, otros, yo, soñábamos con rescatarla, devolvérsela.

Así las cosas, dentro de las primerísimas actividades del INAREMAC (Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, A. C.) que apenas tomaba vuelo, se armaron dos instrumentos de rescate: nuestro Banco de Datos, y el Archivo Histórico Diocesano, hoy todavía muy concurridos ambos por consultantes de acá y acullá.

Habíamos atinado en identificar un lastre mayor, la pérdida de la memoria (ratifi-

cada, lo supimos después, por los indígenas quienes diagnosticaban esta grave carencia como el trauma colectivo del "libro robado"). Pero en seguida, nos percatábamos de que nuestro buen tino encerraba una contradicción: con todo y que Chiapas está asentado en un paraíso cultural (con sus ruinas mayas y sus bellezas mudéjares y barrocas por doquier), tenía entonces (y lo tiene todavía) el record nacional de analfabetismo y de incultura. Entonces, había algo siniestramente cómico en nuestros primeros logros: a gente que no sabía leer o que, cuando sabía, no leía, ofrecíamos pura lectura, puro papel. ¡Triste regalo!

Dos circunstancias nos ayudaron a superar la contradicción. En aquellos tiempos, la celebración del Congreso Indígena *Fray Bartolomé de Las Casas* de 1974 nos enseñó el vigor del pensamiento indígena; en sus cuatro idiomas principales, sin una sola palabra en español, los indios identificaron sus problemas, los conceptualizaron, forjaron soluciones y formularon planes congruentes de acción. Seducidos por la intelectualidad de estos analfabetas, resolvimos elaborar una alfabetización en sus lenguas y armamos otro instrumento para que siguieran expresándose y creando cultura: nuestro Taller Tzotzil (que ahora cuenta con treinta publicaciones, primero en esa lengua y luego bilingües). La otra circunstancia del momento fue una innovación ajena: la apertura de las Mesas Redondas de Palenque cuyo principal logro ha sido el desciframiento de los jeroglíficos mayas. Este descubrimiento nos dinamizó: el mensaje nos convenció de que los indígenas de Chiapas son los inventores de la escritura y de las matemáticas en nuestro continente; no son, pues, analfabetas, sino desalfabetizados por siglos de imposición de sucesivos desgobiernos. El papel aunque sea de amate, el libro aunque sea códice, el texto aunque sea de piedra y en otros caracteres, era

un patrimonio robado, añorado, susceptible de revivir aunque fuera en otra forma.

Este conjunto de percepciones imprevistas le prendieron el foco al joven INAREMAC; le abrió un camino insospechado. Había nacido como un instituto de la mal llamada antropología aplicada, tal como reza su nombre. Según las normas de esta disciplina, pretendía ingenuamente "aplicar" a los indígenas los principios formulados por los antropólogos. Pero las evidencias detectadas en las circunstancias aquí relatadas nos convencieron de lo contrario. El problema no era la realidad *indígena* sino las posiciones de los *indigenistas*. Los principios, los tenían los indígenas; nada más había que desentrañarlos de sus prácticas, de su secular resistencia regulada por su organización. Entonces, revolcamos la tortilla antropológica: nos hicimos estudiantes, que no estudiosos, del indígena, sus alumnos pues, aplicando estos sus conocimientos a nuestra maltrecha disciplina. Ya no se trataba de aplicarle nuestra teoría antropológica, sino, al revés, de construir otra antropología, una antropología que procesara la experiencia indígena, que teorizara sus prácticas, que rescatara un saber distinto del nuestro, lo sistematizara y, eventualmente, lo dinamizara y fertilizara sacándolo de su exclusión por ser socialmente no legitimado, creando las condiciones de una reactivación de la memoria colectiva.

Pero los indígenas no dictan clases. La memoria indígena y sus ejes exigen ponerse en situación para tener acceso a ella. Se revela en pláticas camino a la milpa; o dentro de la parcela por su ciencia vegetalista, climática y sus dones de observación; o en la clínica alternativa en donde la meta principal no es la curación sino la gestión de la salud, es decir la prevención global de la enfermedad; o en la dinámica colectiva de sus organizaciones, por ejemplo en asambleas ejidales en las que se repetía, en sus

mejores momentos, lo vivido en el Congreso Indígena de 1974.

Estos ejemplos ponen de manifiesto que la aproximación a esta nueva antropología es no solamente pluridisciplinaria sino transdisciplinaria: no una yuxtaposición de disciplinas sino una aproximación al pensamiento complejo como lo dice Edgar Morin, violando las barreras disciplinarias para aprehender una realidad compleja en términos de Immanuel Wallerstein. El antropólogo, el historiador, el lingüista, el agrónomo, el médico trabajan el mismo problema, el mismo terreno, la misma realidad, pero cada quien con sus criterios, su vocabulario, sus prioridades. El conocimiento que surge de este concierto científico viene a ser algo como el fruto de una negociación entre disciplinas.

tauraciones que le tocaron al INAREMAC. Nuestra "antropología aplicada" fue una empresa modesta aunque ambiciosa de investigación-acción.

En suma, el objetivo no era un apriori teórico o la comprobación de una hipótesis de científicos, sino las implacables necesidades de la realidad social en su complejidad, porque la verdadera producción de conocimiento se da al enfrentarla para transformarla. La única manera sana de investigar la realidad es resolverla transformándola, como en un laboratorio, es haciendo como se va conociendo.

Al convocar a todas las disciplinas involucradas, las doctas y las populares, se comprueba lo dicho por Fals Borda, "a causa popular, ciencia popular". Popular no por populari-

...LA SOCIALIZACIÓN DE NUESTRO TRABAJO VINO A SER UNA TAREA SUPERFLUA:
NO NECESITÁBAMOS DIVULGAR PUESTO QUE LO QUE GENERÓ NUESTRO TRABAJO
SIEMPRE FUE UN PRODUCTO SOCIAL: RESCATE DE LA MEMORIA INTELECTUAL
LOCAL EN NUESTRO BANCO DE DATOS CHIAPANECOS...

Pero hay un actor más, una disciplina más, la del saber popular que también tiene sus criterios, su vocabulario, su objeto propio, además de los recursos de su lengua que tiene otro registro semántico que la nuestra. No lo menciono como beneficiario de la sinfonía anterior, sino como otro interlocutor transdisciplinario, es decir como un instrumentista más en este concierto del conocimiento. ¿Acaso el indígena no es el inventor del cultivo del maíz, y de otros muchos que se exportaron a otros continentes? ¿Acaso no es el constructor de las pirámides, el urbanista de ciudades envidiables como Palenque o Yaxchilán, o quien hizo a San Cristóbal tan bella con sus fachadas y retablos barrocos? Ellos entraron en el mismo diálogo transdisciplinario, desde los andamios, con el historiador, la archivista, el arquitecto, los maestros de carpintería y albañería en las res-

zada, por ciencia rebajada, sino por apegada a imperativos populares, con actores populares porque el pueblo no ha esperado a los científicos para identificar sus problemas. Tan sólo tiene necesidad de los profesionistas como éstos tienen necesidad de disciplinas ajenas a las suyas, pero sin jerarquía porque todas valen. Entonces nace una democracia intelectual o, si se prefiere, una ciencia democratizada en la que todos tienen la palabra porque todos están interpelados por la misma realidad, la única que manda.

La socialización de nuestro trabajo vino a ser una tarea superflua: no necesitábamos divulgar puesto que lo que generó nuestro trabajo siempre fue un producto social: rescate de la memoria intelectual local en nuestro banco de datos chiapanecos, y del pensamiento campesino en nuestra colección tzotzil; un campo regenerado por la agroeco-

logía de sus parcelas productivas (no sólo de alimentos sino también de salud porque, al quitar el hambre, curan la patología de la pobreza —dentro de la cual están las enfermedades curables que matan—); restauraciones de monumentos (es decir de mensajes plásticos de la memoria cultural) por su cotejo con documentos, y una vida prolongada de los manuscritos por su edición en 34 Boletines del Archivo: más de mil páginas de fuentes inéditas aunque relevantes, ofrecidas a la investigación histórica.

Nadie fue puro maestro porque todos hemos sido *reactivadores de la memoria indígena* en sus múltiples formas: escrita y oral, histórica, agrícola, arquitectónica, en la producción docta de los investigadores y en la producción intelectual oral de ejidatarios, deliberada, razonada, pregonada y multiplicada en asambleas y organizaciones populares. Fue para mí un privilegio ser colega y compañero de todos ellos.

* * * * *

Después de nuestra producción archivística, en 2001 nadie puede enseñar o escribir la historia de Chiapas como se lo hacía en 1973 (sea la política, la económica, la social o la artística). Destapada la memoria de Chiapas, apareció otra imagen de nuestra entidad. No es inútil contrastarla con las representaciones que se han tenido del estado en las tres últimas décadas.

El Chiapas de 1973 era *tierra incógnita*, la de La Choca y de mi taxista, costo socio-político del Chiapas posrevolucionario de los Mapaches.

Apenas terminada esta década en la cual se inició la mutación (que no un simple cambio) que transformó al estado con su petróleo y sus presas hidroeléctricas, Chiapas se había convertido en almacén energético y se había militarizado, con todo y crisis. La imagen de los 80 pues, fue la del *gigante dormido*, tal vez para consolarnos de los lastres de la década perdida; sin embargo era el desolador Chiapas de la masacre de Golonchán, de los inocentes de la cárcel de Cerro Hueco y de los indígenas de las Islas Marías, que pagaban el pato de la pobreza y de la lucha social.

En la década de los 90, la del TLC, se despertó el gigante pero no era aquél que supuestamente se perfilaba en la década anterior: en 1992, aniversario memorable de los 500 años, y luego en 1994, el gigante fue indígena. No lo era por su tamaño cuantitativo puesto que asomó como el más pequeño de los pequeños, pero alcanzó un volumen gigantesco en lo cualitativo por el peso local, nacional y mundial que transformó la imagen de Chiapas en la *caja de resonancia* del país.

Aquí y en este momento estamos todavía. Lo que suena en dicha caja, no son la felicidad y la prosperidad, sino los problemas irresueltos. Con o sin los zapatistas, pese a los frenos de “la gobernación” como se decía en la jerga del Diálogo de San Andrés, los problemas que aquejan a Chiapas son los que hereda de los vicios nacionales.

Así que me permito desear que los aplausos de este feliz evento no aclamen pobres resultados, sino que sean la señal de compromisos adquiridos para una gran tarea que nos convoca a todos.



RESEÑA DEL LIBRO:

*La Aventura de Investigar. El Plan y la Tesis*memorabilia  memorabilia

La historia de la palabra aventura nos remite a un “acontecimiento extraño”, algo que está por llegar. Aventurar es apostar por el futuro, y no es casualidad que el primer sinónimo de este verbo sea arriesgar. No por extraña la aventura es pasajera o fugaz, sino más bien una invitación a la vitalidad y a la permanente renovación de esfuerzos para buscar la verdad.

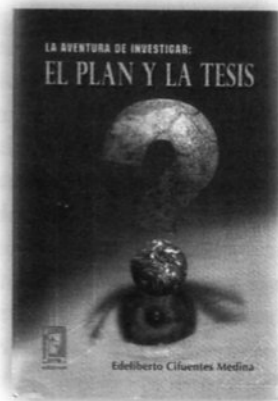
La investigación, por su parte, está comprometida con las más altas dimensiones del ser humano y de su realización ética y estética. No es arbitrario decir que, quien quiere hacer de su vida una obra de arte, está muy comprometido con la aventura, en el sentido de que busca aquellas experiencias que lo desafían, que lo invitan a buscar lo nuevo, a transformar y transformarse; en definitiva a ser sujetos de sentido.

El título de este texto de Edelberto Cifuentes Medina es una sugerencia de vitalidad, a la vez que una recuperación de la razón y el sentido. Si la investigación no es reflexividad pura, tampoco es aventura sin más. Aventura y Plan sobresalen como elementos clave para comprender este valioso aporte pedagógico. Porque

si la investigación fuera no más que aventura, sería más bien desafuero y desborde, desenfreno ciego.

Entonces, este texto de Edelberto Cifuentes Medina es valioso por muchos motivos, y en primer lugar, porque es el producto de la sistematización de su experiencia como Profesor en la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en la que por muchos años impartió los cursos de Seminario sobre el Régimen Conservador y Liberal, cursos a través de los cuales fue proponiendo la metodología de investigación que hoy pone a disposición de todos nosotros. Este texto, sistematiza también la experiencia acumulada por el autor en múltiples asesorías de tesis a estudiantes en la misma

Escuela de Historia, lo mismo que su trabajo como Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos, del cual se derivaron distintas publicaciones sobre diversidad de temas de interés social, económico e histórico. Acudimos a un texto que nos propone una metodología que no surge de la especulación,



sino de la reflexión organizada de una experiencia, que ha sido enriquecida durante mucho tiempo con otros investigadores y con estudiantes y que, por lo tanto, recoge diversos aportes pedagógicos y maneras de trabajar para que la elaboración de tesis sea una aventura planificada.

En segundo lugar, el texto de Edelberto Cifuentes Medina, es valioso por su recuperación de la pregunta y de la duda como ejercicios relevantes de la investigación. Desde esa perspectiva, este trabajo se desmarca de la época que está viviendo la investigación hoy en Guatemala, y en las universidades nacionales. Es un texto que viene a refrescarnos de la vorágine de propuestas metodológicas que siguen apostando por la investigación positivista, y por visiones en las que domina la descripción mal hecha y que son aplastadas por el dato empírico. Especialmente en los capítulos tres, cuatro, cinco y seis, se nos muestra que la posibilidad de construir *problemas relevantes* en el proceso de investigación, surge de un buen ejercicio de elaboración de preguntas, integrado en un sistema que permite la construcción de un marco teórico e histórico con vitalidad, con buenas conexiones y relaciones lógicas, respecto a los objetivos y a las hipótesis.

Este último, es quizá el aporte pedagógico más importante del texto, porque traza una ruta para el investigador que se inicia, para el estudiante que se enfrenta por primera vez a una investigación de largo aliento, y que se ve vencido todavía por el caos de una realidad que no puede acotar. Una vez iniciado el camino, la ruta no propone un trazo unilineal, sino que le abre al estudiante posibilidades que se centran en su capacidad y vitalidad para formular y organizar sus preguntas y dudas.

Otro valor agregado del texto que reseñamos, es la recuperación de la teoría

como referente vital en la construcción de una tesis. Hoy en día, dominan en las universidades nacionales las tesis basadas en la simple encuesta, cuyos datos se tabulan y presentan como conclusiones, sin teoría y sin historia. Es decir, la pregunta que el sujeto le hace al mundo, (y eso, si es que la hace), en el momento en el que contempla dicho mundo, está vacía de conceptos, leyes y categorías. Se interroga cada vez más desde la percepción desvinculada del conocimiento ya construido. Hay una regresión a la simple percepción sensorial como actividad última para alcanzar la realidad, percepción en la que caben menos los conceptos y categorías para explicar el mundo. El libro *La aventura de investigar* recupera la teoría como referente fundamental en la problematización, a la vez que propone su organización como una necesidad de situarse en la complejidad, y de obtener los mejores instrumentos para abordar la realidad, para interpretarla y explicarla. Dicho de otra manera, este texto nos lleva a una revalorización de la teoría como elemento fundamental para explicaciones con visión orgánica y de conjunto, así como con aspiración de situar a un objeto de estudio en su movimiento y en sus múltiples posibilidades de desarrollo y existencia.

La aventura de investigar recupera también la importancia de la Historia para situar los objetos de investigación, pero no la Historia como mera alusión al pasado o como mero antecedente, sino como reivindicación de la totalidad; una Historia que es necesaria como dibujo de las coordenadas del tiempo y del espacio en el que se sitúa un objeto de estudio. El marco histórico, dice Edelberto Cifuentes Medina, es la construcción de todo lo que se sabe, se ha planteado, o se conoce del contexto factual en el que existe, se desarrolla, cambia o desaparece el objeto de investigación;

es la diagramación de todos los fenómenos y estructuras con sus relaciones y contradicciones conocidas, en el seno de las cuales ese objeto de investigación existe.

De nuevo estamos ante un llamado a asumir la mayor vitalidad posible en la investigación histórica. La elaboración del marco histórico, como nos lo dice el trabajo del autor, es mucho más que una descripción de hechos previos al objeto o fenómeno histórico en estudio. El marco histórico es una construcción en la que también cobra importancia decisiva la teoría, las explicaciones que van más allá de lo observado, y más allá de la recuperación de la descripción del estado actual de cosas. En la elaboración del marco histórico, dice también el autor, se hace refe-

tanto para la elaboración del marco histórico como para ir delimitando su objeto de estudio con mayor precisión.

El motivo por el que en la actualidad muchas tesis no pasan de ser meras recopilaciones documentales o relatos (uni)lineales, es porque la teoría y la historia se incluyen como meras alusiones aisladas. La teoría, cuando la hay, es incluida como un capítulo o apartado del texto, que en el mejor de los casos, guarda demasiada distancia respecto del objeto de estudio. En nuestras universidades es usual encontrar trabajos de investigación, e incluso algunos que no son de investigadores principiantes, que tienen una separación exagerada entre las distintas partes que los componen. No hay un tejido que una coherentemente las elaboraciones, espe-

...EL MOTIVO POR EL QUE EN LA ACTUALIDAD MUCHAS TESIS NO PASAN DE SER MERAS RECOPIACIONES DOCUMENTALES O RELATOS (UNI)LINEALES, ES PORQUE LA TEORÍA Y LA HISTORIA SE INCLUYEN COMO MERAS ALUSIONES AISLADAS...

rencia a lo propio de una civilización, una época o a la existencia de una formación económico-social, es decir, a lo específico de una sociedad. Es, en otras palabras, la recuperación de la totalidad desde lo concreto.

El gran respaldo o plataforma del marco histórico es el marco teórico, y en ese sentido hay, no únicamente una articulación coherente, sino una conexión vital necesaria. Los relatos, descripciones, las anécdotas que vamos convirtiendo de a poco en discurso histórico, no caen en el vacío o en el caos, sino que se articulan orgánicamente a partir de los conceptos, leyes y categorías que se han incorporado en el marco teórico. La propuesta metodológica pone desde el principio al tesista en el desafío de buscar el marco de abstracciones, conclusiones, tesis e hipótesis, así como las reiteraciones y regularidades que guiarán su búsqueda de información,

cialmente aquellas que son las que deben dar sentido y situar los objetos y fenómenos en la realidad, como son el marco teórico e histórico. De esa cuenta, en esas investigaciones prevalecen descripciones y relatos sobre el objeto de estudio que no caben en la totalidad, y que no pasan a formar parte de una unidad de sentido.

El mayor legado que se puede hacer a un estudiante que se enfrenta por primera vez a un trabajo de tesis, es esta revaloración del papel de la teoría y de la historia como algo más que descripciones útiles. El sujeto que aprende, debe convencerse lo más rápido posible de que teoría e historia son sus principales aliados para escribir buena historia, pero también para que él, como sujeto histórico, esté más cerca de ser sujeto de sentido.

Hay un favor más que nos hace este trabajo: la integración coherente de las partes.

Si algo provoca la sensación de caos en el estudiante que se enfrenta a un trabajo de tesis, es el no saber cómo encontrar sentido a las menudencias y pequeñas acciones que va ejecutando en las primeras fases de la investigación. Lo que hace muy refrescante desde el punto de vista pedagógico la metodología propuesta por Edelberto Cifuentes Medina, es que cada acción ejecutada va encontrando utilidad y sentido en la acción siguiente. La aspiración de que la tesis se convierta en unidad de sentido es viable desde el principio, en la medida que el estudiante vaya ejecutando cuidadosamente cada acción que la metodología le propone. Las fases subsiguientes parten y se nutren de las anteriores y sólo son posibles a partir de las construcciones previas. Es esa propuesta de integración orgánica lo que permite al tesista ir encontrando sentido a la investigación.

También es muy usual actualmente encontrar tesis de estudiantes que abundan en páginas puramente accesorias, o seccio-

nes que fueron insertadas más que construidas articulada y coherentemente. Muchas veces eso se produce como consecuencia de la asesoría docente, que convierte los procesos de investigación en rutas unilineales y atomizadas de acción. En esos trabajos, el resultado final es tan caótico e inconexo como el panorama ante el que se encuentra el estudiante cuando va a iniciar su investigación. De ahí que este texto no es útil únicamente para el estudiante que empieza con la investigación de tesis, sino también una guía para quienes asesoran esas mismas tesis.

En definitiva, el texto que reseñamos es muy potente y provocador. Edelberto Cifuentes Medina nos ha convocado a una aventura, una empresa, una acción en la que conviviremos con dificultades, incertidumbres y falta de certezas, pero en la que el resultado final puede ser muy gratificante a partir de nuestra razón, nuestro ingenio y nuestra creatividad.

EDELBERTO CIFUENTES MEDINA
La Aventura de Investigar. El Plan y la Tesis,
Magna Terra, Guatemala, 2003, 213 págs.



ENTRE EL POLICENTRISMO Y LA UNIDISCIPLINARIEDAD

La Historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?
Carlos Antonio Aguirre Rojas, Ed. Montesinos, Barcelona, 2004, 202 págs.

memorabilia  memorabilia

Este ensayo no es una panorámica al uso acerca de los autores y corrientes que atraviesan la escena de la historiografía contemporánea. Es un balance y por lo tanto se arriesga a valorar la aportación de las distintas tendencias. Este juicio se sostiene por una parte en el reconocimiento del marxismo original como un legado que sigue siendo insoslayable para el oficio de historiador. Tal apuesta lleva a distanciarse tanto de las opciones postmodernistas en historiografía —encabezadas por Hayden White— como de todo *aggiornamento* de la vieja historia positivista y episódica.

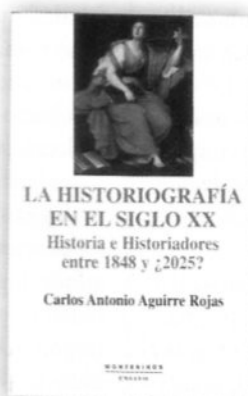
Por otra parte, se pone en liza un modo original de escribir la historia de la historiografía cuyos soportes teóricos se presentan desde el principio: primacía de la “larga duración” braudeliana; intento de articular la historia interna de los discursos con una historia externa del capitalismo auspiciada en el *world-system-analysis* de Wallerstein; inserción de la disciplina histórica en el conjunto de los saberes (aquí se recurre a la noción foucaultiana de *episteme*) y

desarrollo de modelos explicativos que den cuenta de las transformaciones que han conducido al campo historiográfico en su conformación actual.

Se trata, en suma, de un ambicioso proyecto que culmina la ya prolongada trayectoria de Carlos Antonio Aguirre, profesor de la Universidad Autónoma de México y autor de un vasto *corpus* de trabajos, algunos de ellos vertidos en varios idiomas, consagrados al estudio de la historiografía.

Con estos mimbres se compone un conjunto de seis capítulos en el curso de los cuales se van desgranando a gran escala los desplazamientos que han culminado en el escenario actual de la historiografía.

El primer capítulo apunta un diagnóstico sobre el nacimiento de la historiografía moderna, surgida a través de una ruptura con la experiencia medieval y bifurcada en el género de la filosofía de la historia (de Vico a Hegel) y en un estilo de historia empirista y objetivista (de Mabillon a Ranke). Ambos itinerarios encuentran sus condiciones de posibilidad en el despegue del



“sistema-mundo” capitalista. Éste abre, por una parte, un espacio histórico planetario que da lugar al universalismo abstracto y homogeneizador recogido en el gran formato de las modernas filosofías de la Historia. Por otro lado, impulsa un programa de domesticación y de emancipación respecto a la Naturaleza sustentado en el desarrollo científico y tecnológico. Esta racionalidad tecnocientífica suministró el modelo epistemológico de la naciente historiografía positivista y empirista.

El declive de la filosofía de la historia —a mediados del siglo XIX— y el estancamiento de la historia empirista y objetivista —desde el primer tercio del siglo XX— coincidieron con la nueva curva descendente iniciada por el capitalismo mundial una vez finalizada su colonización del planeta. Decae, entonces, el universalismo abstracto que había regido en los saberes sociales y se impone una estricta compartimentación entre las disciplinas.

El capítulo segundo es un intento de periodizar los avatares de la historiografía contemporánea deslindando sus etapas y emplazándolas en esa larga fase descendente del capitalismo iniciada entre 1848 y 1870. Se diferencian cuatro grandes momentos: el nacimiento de la ciencia histórica auspiciada por el marxismo (1848-1870); la hegemonía historiográfica de los países germánicos, asentada en el añejo paradigma empirista y objetivista (1870-1929); la hegemonía de los historiadores franceses aglutinados en torno al proyecto de los “Annales” (1929-1968) y la apertura de un escenario historiográfico marcado por el policentrismo de los impulsos innovadores y enraizado en la revolución cultural que se inicia en 1968 (desde 1968 hasta la actualidad).

El tercer capítulo justifica la vigencia del legado marxista en historiografía delimitando sus principales aportaciones: afirmación del estatuto científico de la historia; identi-

ficación de ésta con la historia social; condición materialista del saber histórico y relevancia singular de los hechos económicos en la explicación; perspectiva totalizadora y dialéctica y vocación crítico-emancipatoria de la ciencia histórica.

Tras levantar acta de esta vigencia historiográfica del marxismo, el capítulo cuarto se dedica a aclarar los efectos inducidos por la revolución cultural de 1968 en el saber histórico. El cuestionamiento de las instituciones de reproducción cultural producido en la estela de esta transformación, la emergencia de nuevas subjetividades y movimientos sociales y la renovada atención al presente han repercutido decisivamente en la manera de escribir la historia. Han dado lugar al derrumbe de las barreras disciplinares que separan el estudio del pasado del análisis del presente, situando en primer plano a la Historia Cultural y enfatizando el papel desempeñado por los actores concretos frente al esquematismo de las grandes teorías del cambio social. En esta misma deriva hay que situar el pluralismo policéntrico que caracteriza hoy al saber histórico, donde no es posible determinar un espacio hegemónico. En este policentrismo historiográfico resuena el policentrismo de los múltiples sujetos sociales emergidos tras la brecha de 1968 y la configuración hoy multipolar del capitalismo mundial.

El quinto capítulo va más allá de los afares descriptivos y explicativos del anterior, y ensaya una valoración de la situación actual de los estudios históricos. Aquí se asiste a un redoblado e informadísimo esfuerzo para establecer, por una parte, cuáles son los rasgos —un bachelardiano diría los “valores epistemológicos”— compartidos por las distintas tendencias historiográficas en vigor. En segundo lugar se localizan los “polos fuertes” (cuarta generación de los “Annales”, historiografía socialista británica, microhistoria italiana y *world-system analysis*) y los “polos

emergentes" (nueva historiografía rusa, *Neue Sozial Geschichte* alemana e Historia regional latinoamericana) que componen la vanguardia historiográfica más activa.

El capítulo que cierra el libro da un paso más en esa pendiente normativa que caracteriza a la epistemología de su autor. Se trata de delimitar las orientaciones metodológicas ineludibles en toda investigación histórica que pretenda estar a la altura de nuestro tiempo. Se extraen entonces las "lecciones" impartidas desde esos "polos fuertes" reconocidos en el capítulo anterior: vocación materialista de la Historia Cultural (frente al eclecticismo de la caduca historia de las mentalidades o frente al idealismo textualista post-moderno); énfasis en la creatividad de los actores sociales dentro de sus condiciones estructurales (frente al funcionalismo y frente a la vieja "historia heroica"); recuperación de la perspectiva de las víctimas y grupos oprimidos; importancia del "cambio de escala", del análisis intensivo y del "paradigma indiciario" avalados por los microhistoriadores italianos; adopción del sistema-mundo capitalista como marco global de todo análisis y búsqueda de la multidisciplinariedad, es decir, un tipo de investigación social que pres-

cinde por completo de las separaciones entre las distintas ciencias humanas.

En el ensayo de Aguirre se asiste a un meticuloso y ameno ejercicio de reflexividad, intentando sacar a la luz ese "inconsciente" de los historiadores actuales que compone la propia historia reciente de la historiografía. Se demuestra que esta disciplina no es una simple propedéutica al oficio de historiador ni un pasatiempo que complementa el quehacer en los archivos. La familiaridad con el arsenal de instrumentos conceptuales, metodológicos y críticos revelados por el historiador de la historiografía es una instancia imprescindible para formar un *habitus* de historiador. Este aprendizaje se puede efectuar de manera incontrolada y acéfala, a través del mero mimetismo y la repetición rutinaria en las maneras de hacer vigentes en la comunidad científica, o se puede realizar de forma explícita, crítica y reflexiva, evitando así la tiranía inadvertida de las ideas recibidas y los lugares comunes —formas de pensar con las que pensamos pero sobre las que no pensamos. El texto de Aguirre ofrece un arsenal de herramientas para seguir esta segunda vía; esperemos que los historiadores en formación las sepan aprovechar.

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

La Historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?,
Ed. Montesinos, Barcelona, 2004, 202 págs.





El Colectivo Contrahistorias informa con gusto que ha sido fundado, en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, y en el marco del Centro Indígena de Capacitación Integral *Fray Bartolome de Las Casas* (CIDECI-Las Casas A. C.), el CENTRO DE ESTUDIOS, INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN IMMANUEL WALLERSTEIN, Centro que pretende impulsar la difusión y la recuperación crítica de los trabajos del mismo Immanuel Wallerstein, como una herramienta para la comprensión y el exámen de las realidades complejas que se viven hoy en el Estado de Chiapas, en México, en América Latina y en todo el mundo.

Asumiendo entonces la idea de que todos los procesos locales, regionales, nacionales, continentales y mundiales, se encuentran íntimamente entrelazados y se interinfluyen y explican mutuamente, este CENTRO IMMANUEL WALLERSTEIN pretende ser, a la vez un espacio que propicie el estudio, el diagnóstico crítico y la adecuada comprensión de los principales problemas que hoy enfrentamos, como también un mecanismo de la difusión y circulación más amplias de toda la información relevante y atinente a estos mismos problemas.

Siguiendo esta lógica, el CENTRO IMMANUEL WALLERSTEIN fue inaugurado el 31 de agosto de 2004, a partir de un Ciclo de Conferencias sobre el tema de «La obra de Immanuel Wallers-

tein: Una gramática crítica para comprender el mundo actual», impartidas por el Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas los días 31 de agosto, y 1, 2 y 3 de septiembre de este mismo año de 2004.

Para esa Inauguración, que fue presidida por el Dr. Raymundo Sánchez Barraza, Director del CIDECI-Las Casas, y en la que participaron el Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas y el Lic. Carlos Alberto Ríos Gordillo (miembros ambos de nuestro COLECTIVO CONTRAHISTORIAS), y que contó con la presencia de alrededor de 250 personas, el Dr. Immanuel Wallerstein envió el siguiente mensaje:

“Me disculpo por la imposibilidad de asistir a la inauguración del Centro de Estudios, Información y Documentación ‘Immanuel Wallerstein’. Pienso que el Centro se inaugura ahora en un momento histórico que es importante: es el momento de la época de transición desde el sistema-mundo actual hacia otro nuevo sistema. En un periodo como éste, todos nosotros tenemos el deber de ayudar a esclarecer cuáles son las alternativas posibles y deseables. Estoy cierto de que este nuevo Centro, que es parte del CIDECI, hará todo lo que le sea posible para avanzar en el logro de esta última tarea. Y con ello, nos hará posible tratar de alcanzar las alternativas políticas que coadyuvarán en el más alto grado a la realización de nuestros compromisos morales.

Esta tarea es gigantesca y su éxito es algo incierto. Pero no hay más salida que la de esforzarse todo lo que sea posible en este sentido, mediante la discusión, el debate, el análisis, y en consecuencia, también la acción.

Les deseo que su reunión se desarrolle seria y exitosamente.

Muy solidariamente,
Immanuel Wallerstein”.

Como parte de las primeras actividades del CENTRO IMMANUEL WALLERSTEIN se ha organizado un «Seminario Permanente» que ha comenzado a trabajar en no-

viembre de 2004, y que en su primera etapa, trabajará durante dos años, reuniéndose una vez por mes. En este Seminario Permanente, y a partir de la discusión de una parte de la obra de Immanuel Wallerstein, se intentará ir abordando el análisis y el debate de algunos de los problemas centrales que hoy enfrentamos, tanto los científicos sociales críticos, como también la gente comprometida en el trabajo práctico y organizativo, que trabajamos en la lógica de superar este injusto mundo capitalista, y en la búsqueda de otro mundo todavía posible, de otro mundo «en el que quepan todos los mundos posibles».

Aplaudiendo entonces esta iniciativa intelectual, y deseando para ella un gran éxito futuro, el COLECTIVO CONTRAHISTORIAS informa a nuestros lectores y amigos, que cualquier información sobre las actividades del CENTRO IMMANUEL WALLERSTEIN puede obtenerse dirigiéndose directamente al Dr. Raymundo Sánchez Barraza, Director del CIDECI-Las Casas, en los teléfonos: (967) 67 816 97 y (967) 67 802 06, así como en el fax: (967) 67 860 01 ó en el e-mail: cideci@prodigy.net.mx.



La Editorial Itaca publicó recientemente el importante texto de Walter Benjamin, *El autor como productor*, texto que incluye una interesante Presentación de Bolívar Echeverría, quien es además el traductor mismo de este brillante ensayo benjaminiano.



El Colectivo Contrahistorias ha iniciado la publicación de una pequeña serie de libros, titulados LOS LIBROS DE CONTRAHISTORIAS, y cuyo primer texto es el de la séptima edición del *Antimanual del mal Historiador*, de Carlos Antonio Aguirre Rojas. Esta séptima edición es la tercera edición de este libro en México, y

se suma a las ediciones anteriores que han visto la luz en Colombia, en 2002, en Argentina, en 2003, y muy recientemente en Guatemala y en Cuba, ambas publicadas en el segundo semestre de 2004.

A este primer volumen de la serie, seguirá muy pronto el libro de Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, texto traducido por Bolívar Echeverría, y con una Presentación suya también.

El tercer volumen, será el libro de Immanuel Wallerstein, titulado *La crisis estructural del capitalismo*, libro que será coeditado por Contrahistorias y por el CENTRO IMMANUEL WALLERSTEIN antes mencionado.

Invitamos entonces a todos nuestros lectores y amigos a adquirir estos LIBROS DE CONTRAHISTORIAS, en las mismas librerías y por medio de los mismos circuitos que distribuyen nuestra revista, es decir por la red de amigos y difusores de **Contrahistorias**, a los que nuevamente agradecemos aquí todo su apoyo y trabajo solidario.



Se celebró en la ciudad de Morelia el XXVII Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia, Encuentro en donde se presentó el número 3 de **Contrahistorias**, y en donde se difundieron ampliamente los tres números de nuestra revista. Sin embargo, vale la pena señalar que la *autonomía* del Comité estudiantil organizador de este encuentro no fue respetada por la autoridades de la Universidad Michoacana, lo que provocó, entre otras cosas, que se malograran las Conferencias Magistrales inicialmente previstas, y que los estudiantes de historia de todo el país no pudiesen escuchar a Adolfo Gilly, Roger Bartra, Luis Javier Garrido o Bolívar Echeverría, entre otros Conferencistas Magistrales originalmente proyectados como posibles participantes de este Encuentro. EL COLECTIVO CONTRAHISTORIAS comparte el malestar de algunas delegaciones participantes y se une al descontento que generó esta indebida actuación de las autoridades universitarias en un Encuentro que debería ser total-

mente *autónomo* y exclusivamente *estudiantil* en términos de su organización.



Ha sido publicado en España, por la Editorial Montesinos, el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, titulado *La historiografía en el siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*. Y también está circulando ya en México el libro *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración*, editado en Cuba por el Centro Juan Marinello, y cuyo autor es el mismo Director de nuestra revista **Contrahistorias**.



La revista electrónica de Argentina, *Theomai*, cuyo sitio en la red es: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai.htm> publicará en el próximo mes de abril de 2005, un número que incluye un Dossier sobre el tema «La larga duración a prueba: cinco ejercicios sobre la Historia, la Modernidad y la Civilización Capitalista», dossier que incluye artículos en inglés y francés de Maurice Aymard, Immanuel Wallerstein, Bolívar Echeverría, Carlo Ginzburg y Carlos Antonio Aguirre Rojas. Invitamos a nuestros lectores a consultar este sitio de la revista *Theomai*.



Contrahistorias se congratula de la publicación del libro de Ofelia Rey Castelao, miembro de nuestro COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL, titulado *Libros y lectura en Galicia. Siglos XVI-XIX*, editado por la Xunta de Galicia, en Santiago de Compostela, en diciembre de 2003. Invitamos a nuestros lectores interesados en los temas de la historia del libro y de la historia gallega y española, pero también a nuestros lectores en general, a buscar y leer esta interesante obra.



La Editorial Era ha editado, recientemente, la primera reimpresión del libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein. Críti-*

ca del sistema-mundo capitalista, en virtud de que la primera edición, publicada en octubre de 2003, ya se ha agotado. Invitamos a nuestros amigos y lectores a buscar y adquirir también esta obra.



Contrahistorias comienza a ser víctima de su propio éxito. La demanda cada vez mayor de nuestra revista, en todo el país e incluso en varios países de América Latina, comienza a rebasar las fuerzas del pequeño equipo que somos el COLECTIVO CONTRAHISTORIAS, junto a su red de amigos cercanos (como Martín en Toluca, o Aleida en La Paz, o Víctor en Aguascalientes, o Tania, Alejandra y Mónica en Morelia, o Elva en Puebla, o Fabiola, Raúl y Virginia, Pedro Pablo y Sofia, Francisco, Alejandra, Alfonso y Gabriela, Carlos, Benito, Miguel Ángel, Ana María y Luis, en la Ciudad de Mexico, entre otros), y a su más vasta red de amigos en muy diversos puntos de la provincia mexicana. Pero, como nos negamos a *institucionalizarnos*, y a entrar en la lógica *empresarial* de un proyecto tradicional de una revista *exitosa* y que se vende muy bien, y como queremos seguir siendo un proyecto *alternativo* de una revista genuinamente *crítica*, apelamos a la solidaridad y al apoyo de nuestros amigos y lectores, para que nos ayuden a continuar difundiendo **Contrahistorias**, en la más amplia medida posible, por las mismas vías informales y no comerciales que hemos utilizado hasta ahora, y que nos han permitido llegar tan lejos. Reiteramos nuestro llamado para que se organicen en grupos amplios que soliciten a nuestro e-mail números mayores de ejemplares, así como para que se ofrezcan como distribuidores voluntarios de en los lugares de la provincia que aún no cubrimos con nuestras propias fuerzas.

Contrahistorias. La otra mirada de Clío

Precio en librerías: 35 pesos.

Precio venta directa: 30 pesos.